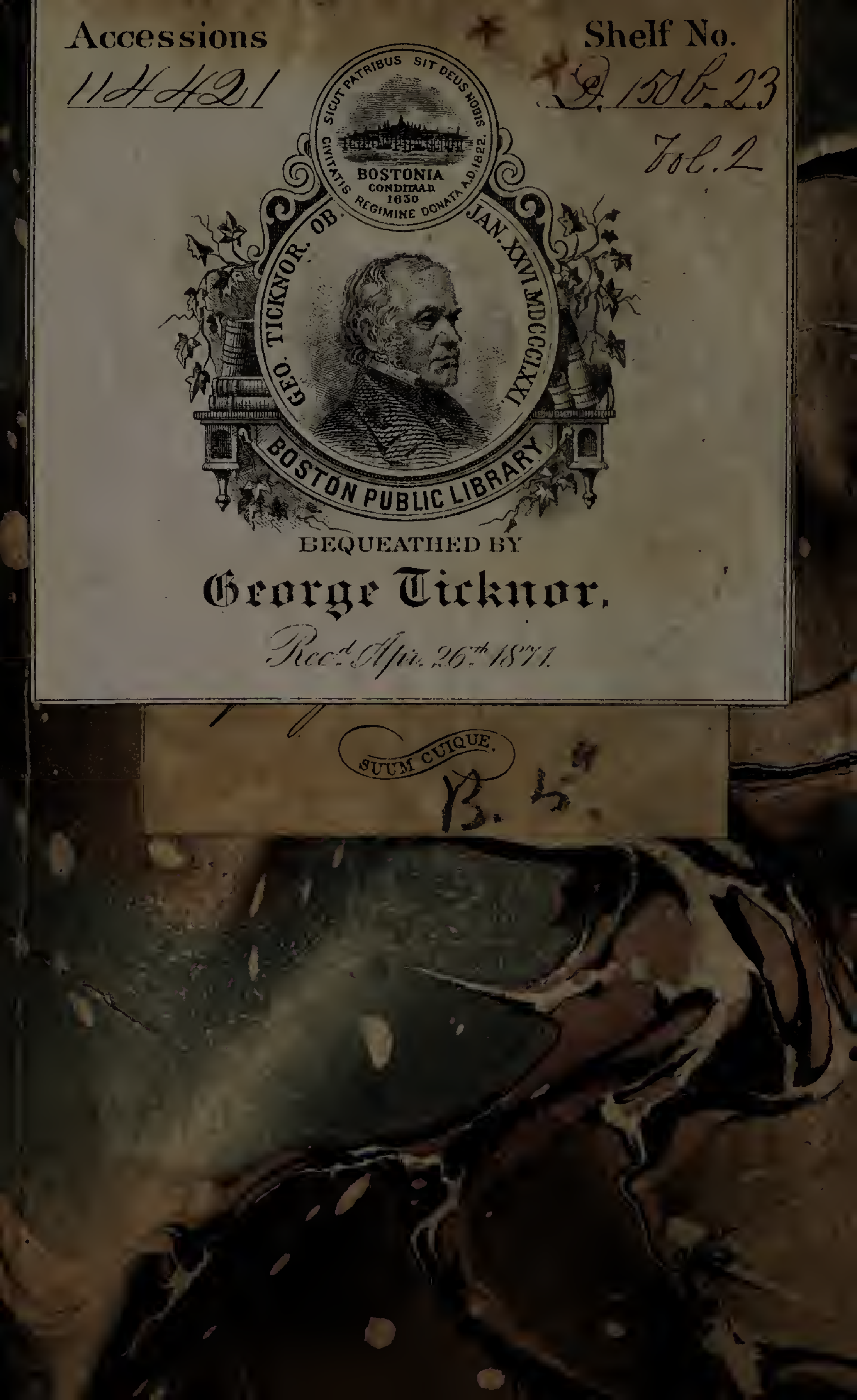




Accessions
114421
Shelf No.
D.150b.23
Vol.2
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.
SUUM CUIQUE.
B. 5





POESIAS

DE

DON VICENTE GARCIA

DE LA HUERTA.

SEGUNDA EDICION, AUMENTADA.



CON LICENCIA EN MADRID

POR PANTALEON AZNAR,

MDCCLXXXVI.

Non surdis Orpheus, lippis non magnus Apelles.

H.

AL SEÑOR

DON JOSEPH DE ARIZCUN, PONTEJOS, SESMA &c.

MI Theatro Hespañol, *que mas verdaderamente puede decirse de V. que mio, fue á buscar el patrocinio de V. en el fondo de Italia, en donde viajaba entonces con tanto esplendor y aprovechamiento, como es notorio. Por la misma razon estas* Poesías, *que vuelven á ver la luz pública, vuelan á la Alemania, buscando á V. por sus Cortes, para manifestarle nuevamente mi amistad y gratitud en esta breve Epístola, bien que bastante, para quedar por perpetuo testimonio de una y otra, y de que siempre es*

de V. con todo su afecto

Vicente Garcia de la Huerta.

ADVERTENCIA.

EN esta Edicion se suprimen todas las Poesías Latinas del Autor , las Traducciones y los Originales de otras ajenas, con todo lo demás , que de qualquiera modo pueda parecer de otro ingenio, y tal qual pieza , que se halla , en la que se publicó en dos Tomos en el año 1778. En lugar de estas piezas se han añadido otras , parte de ellas impresa , y parte inédita , que conservaba el Autor entre sus borradores.



ENDIMION,

POEMA HEROYCO.

CANTO UNICO.

VIva fuente de luz inmensa y pura,
radiante autor del luminoso dia,
deydad, que en vano resistir procura,
del cahos nocturno la tiniebla fria;
á cuyo influxo debe su hermosura,
quanto el terraqueo globo encierra y cria;
pues os tributa obsequios reverente
por padre universal todo viviente:
Pastor galan, á cuyo nombre debe
eterna fama el rustico cayado,
desde que envidia torpemente aleve
el pellíco os vistió no acostumbrado,
divino director de aquellas nueve

deydades , que el Thesalico collado
hospeda facil , porque en ecos diestros
hymnos resuenen á los timbres vuestros:
Numen de Cyntho , tutelar de Delo,
inspirad dulce acento al pecho mio
por desempeño del fogoso anhelo,
que á empresa tanta fuerza mi albedrio.
Asi en Daphne logreis vuestro desvelo,
calmando suave el aspero desvio,
y asi corone la amorosa llama
la pompa hojosa de su verde rama.
No de Marte sangriento belicosos
conflictos dar al público pretendo.
Logros de amor en todo venturosos
será el asunto , que dudoso emprendo;
quejas tiernas , suspiros amorosos,
que , á los celestes orbes ascendiendo,
abatieron con fuerza no importuna
entre los brazos de un Pastor la Luna.
Desde el Meandro en su corriente vario
hasta el Icario Mar siempre famoso,
á quien dió nombre el hijo temerario
del fugitivo Artifice ingenioso,
dulce verdor , florido extraordinario
vestido al campo da tan delicioso,
que, ahunque no su hermosura se exâgera,
dirás , que nace de él la Primavera.

Este hermoso país , á quien no ha dado
el rustico labor , ni el hierro insulto,
pues liberal produce de su grado
dobles cosechas de su seno inculto,
de los barbaros Cares habitado,
á Pales tributaba ardiente culto,
siendo constantes de su zelo indicios,
en cien aras perennes sacrificios.

Al pastoril oficio solo dados
eran los moradores de la tierra,
y , huyendo la prision de los poblados,
vagos vivian la fragosa sierra.
No sujeta el aprisco sus ganados:
cada res libre por el monte yerra:
aqui canta un Pastor entretenido:
allá suena de la honda el estallido.

Todo era libertad , todo bonanza.
Tal qual queja de amor se percebia;
que no hay region remota , que no alcanza,
dulce rapáz , tu suave tiranía.
Nadie de amor evita la asechanza,
por remedios que oponga á su porfia.
Vive desiertos , huye las ciudades;
que amor te buscará en las soledades.

A este pensil hermoso , en que eslabona
su copia Ceres , Flora sus primores,
inalterable alcazar de Pomona,

dilatada republica de flores,
sirve el erguido Lathmos de corona,
adornando sus cumbres superiores,
como señor de quanto predomina,
de laurel verde y permanente encina.
Humildes ganaderos solo habitan
de la falda del monte las estancias,
en que tal vez sus brios exercitan,
oponiendo arrogancias á arrogancias.
Tal vez mas quietos con su canto imitan
de Orphéo y Amphión las consonancias;
que ahun en toscos y rusticos Pastores
muestra naturaleza sus primores.
Exceso de hermosura y perfecciones,
adoracion del llano y la colina,
á Endimion tributaban sumisiones,
quantos tocó su fama peregrina.
Quantos produce el Lathmos suaves dones,
triunfos de su hermosura los destina.
Mucho alcanza el poder y la ventura;
pero mas avasalla la hermosura.
Quantas Pastoras son del monte umbroso
gallarda admiracion, dulce enveleso,
comparadas al joven prodigioso,
de sus triunfos aumentan el proceso.
Qual con arte y estilo laborioso
pellicos labra; qual con mas traviese

ingenio, matizando mil primores,
hace cifras de amor, las que son flores.
Sordo el Pastor hermoso á las querellas,
de quantas Nymphas en su amor ardian,
mas fraguaba el desvío las centellas
del volcán, que en sus pechos encendian.
¡Oh influxo superior de las estrellas,
quan neciamente desmentir porfian
tu impulso aquellos, cuya resistencia
hace de amor mas dura la violencia!
En los horrores lóbregos del monte,
mortal habitacion de monstruos fieros,
nuevo Marte, mejor Belerophonte,
cebaba sus espiritus guerreros.
En quanto circundaba el horizonte,
despotismo gozaban los esmeros
de su esfuerzo, al amor siempre negado:
quanto mas desdeñoso, mas amado.
Por mas que me desprecie el dueño hermoso,
á quien fatígo en vano con mi ruego,
es precepto del hado riguroso,
que su desdén avive mas mi fuego.
¡Oh ley severa, parto escandaloso
de un tyrano mas barbaro que ciego!
Este es de amor el fiero poderío:
forzar á un imposible el albedrio.

Desatendida sí, no despreciada,
(porque no es el desdén descortesía)
paró en fin en hoguera arrebatada,
la que centella leve parecia.
Fuerzas dió á la pasion no limitada
del desdén no remiso la porfia.
Fue amor solicitud, llegó á locura.
Tanto obliga el desdén en la hermosura.

Alma á los vientos, lengua á la maleza
el dulce nombre repetido daba.
Endimion resonaba la aspereza,
quando *Endimion* el Zephiro halentaba.
El risco duro, la aspera corteza
eternos caractéres ostentaba;
porque arguyesen sus gravados nombres,
ser á veces mas blandos que ahun los hombres.

No, por eso mas grato respondia
el hermoso zagal, á quantas quexas
el aura suave y vaga referia,
porque el umbral pulsase á sus orejas.
Del globo azul la acorde simetría
era su amor, cifrando en las reflexas
luces de las estrellas su cuidado;
idólatra, del cielo enamorado.

Sola de Arcas hermosa descendencia,
por todos atributos peregrina,

Reyna de Caria, cuya augusta herencia
á sus meritos solo se destina,
de Minerva gallarda competencia
no perdido su amor logró Hiperina,
ahunque mas bella mas afortunada,
en no ser de Endimion tan desdeñada.
Altamente adoraba al prodigioso
joven galan de todos adorado,
aumentando su fuego impetuoso,
ser gratamente acepto su cuidado.
Al pecho mas bizarro y generoso
envidias dió su amor no despreciado.
¡Quanto el bien se codicia y se desea!
¡Qué envidiado será, quien le posea!
Quando, el albergue rustico buscando,
pisando noche y confusion sombría,
la obscura soledad abandonando,
á su choza los pasos dirigia,
centinela de amor atalayando
la senda, que era de su norte guia,
Hiperina á Endimion se presentaba,
y de acaso su industria disculpaba.
Penetraba Endimion el amor puro,
que Hiperina en su pecho fomentaba,
y ahunque no menos libre, menos duro,
su innato desamor disimulaba.
Tal vez, favorecida del obscuro

horror de las tinieblas , declaraba
la Nimpha sus deseos encendidos,
logrados solo , en ser con gusto oídos.
Si alguna noche , desdeñando el rudo
abrigo pastoril de su cabaña,
quiso habitar aquel silencio mudo,
que de sombra y horror el monte baña,
de tristes quejas , que ocultar no pudo,
hinche la soledad con ansia estraña,
y hasta encontrar su amor en la espesura,
no se tiene Hiperina por segura.
Sin que peligro su inquietud perdone,
busca de su perdido bien indicio:
en cada fiera un riesgo se propone,
y una desgracia en cada precipicio.
Halla á Endimion agradecido , y pone
su gratitud por venturoso auspicio
de su pasion , que equivocada crece:
como si siempre amára , el que agradece.
Con esto satisfecha la Zagala,
vida llegó á vivir tan venturosa,
que ninguna delicia al gusto iguala,
que concibe , al mirarse tan dichosa.
Mas la varia fortuna , que resvala
del bien al mal , obró tan poderosa,
que en un punto trocó su ceño adusto
en tormento la dicha , en pena el gusto.

¡ Oh inconsistencia vil y deleznable
del theatro del mundo y ser humano,
mas que las ondas de la mar instable,
mudable mas que el viento y polvo vano!
Nada conserva el ser : todo es variable,
indicios del imperio soberano,
si árbitro de variar la suerte á todo,
principio universal del mismo modo.

Quando llegó á juzgar la Nimpha bella
del todo su fortuna asegurada,
lúgubre influxo de fatal estrella,
su dicha obscureció no bien lograda.
Murió su amor , ensangrentando en ella
zeloso frenesí su fuerza ayrada.
Perdió á Endimion; halló la muerte dura.
Su cuidado causó su desventura.

Yace una gruta , tosca architectura,
de que artifice fue naturaleza,
del Lathmos sacro en la suprema altura,
que de estrellas corona su cabeza:
seno apacible , que del Hibla apura
en fragrantes aromas la riqueza;
á las Gracias albergue delicioso,
y á veces á Endimion dulce reposo.

Observatorio de las luces bellas
del orbe azul al joven divertia,
exâminando atento en todas ellas

la brillante simétrica harmonía.
Apurar á los astros sus centellas,
astrónomo tenáz se prometia.
¡ Oh dulce facultad , cuyos desvelos
penetran los arcanos de los cielos !
Atonito , al mirar las perfecciones
de animados portentos luminosos,
al discurso agotaba admiraciones,
enajenado en éxtasis sabrosos.
De un letargo apacible á las prisiones
cedian sus espiritus fogosos;
y, abandonando el cuerpo en quieta calma,
entre los astros se hospedaba el alma.
La Cythara de Orpheo prodigioso,
sus suaves cuerdas ya luces sonoras,
de Arión el asilo proceloso,
sus escamas estrellas brilladoras,
el carro celestial , que perezoso
guia Boótes , por notar las horas,
el lascivo Orion , de Argos la popa, (pa:
y el Can mayor , que guarda fue de Euro-
Dulce estudio , tarea peregrina
eran al docto joven , que entregado,
á contemplar la máquina divina,
quiso librarse todo á este cuidado.
Borró el intenso estudio de Hiperina
el tierno amor y albergue acostumbrado:

ofreciendo la estancia y su recreo
mayor cebo á su astrologo deseo.
Toldo de un robre de ropage adusto,
en que Bacho ostentaba su riqueza,
hizo el Pastor ; y de su pie robusto
arrimo , ahun á pesar de su aspereza.
Lecho florido , hermoso mas que augusto,
en el suello mulló Naturaleza.
¡Felíz desierto , en donde todo sobra,
y los gustos se encuentran sin zozobra!
El nocturno crepusculo borraba
las sombras, que la luz formó del dia,
lóbrego embajador , que adelantaba
la obscuridad , que el chaos conducia:
el monte sordo , solo se escuchaba
de corrientes cristales la harmonía,
y en la espesura de las sombras graves
roncos graznidos de agoreras aves.
De la carcel Eolia al duro abrigo
el Euro reducido tormentoso,
ni combatia el aspero quexigo,
ni aun adulaba al alamo frondoso.
Quanto á la noche su silencio amigo
duró , no se elevó caliginoso
vapor , para ofuscar las luces bellas,
que del sol participan las estrellas.
Estas intensamente divertido

el astrologo joven contemplaba,
por exîmir su nombre del olbido,
que gallardos espiritus no acaba:
quando rapidamente sorprendido
de inmensa luz, que activa le abrasaba,
incapaz del insulto luminoso,
interrumpió su estudio y su reposo.
Nunca de Phebe en el silencio quieto
resplandeció mas clara la hermosura,
ó fuese acaso en el divino objeto,
ó del Pastor antojo por ventura:
ni en el Ether, á sombras no sujeto,
inundacion de luz brilló mas pura,
que la noche felíz, en que atendida
rindió Phebe á Endimion, siendo vencida.
Rayos ardientes imitaba el oro
del delicado fulgido cabello.
En su faz clara, del zaphir decoro,
ahun mas que lo divino era lo bello.
De resplandor origen y thesoro
luz mendigan los astros á su cuello,
retratando en su aliño compendiado
todo el celeste concavo estrellado.
Farol flamante el carro luminoso
dos animados Ethnas conducian,
que rayos en su anhelito fogoso
ahun mas que respiraban, encendian.

De luceros concurso caudaloso
eran las riendas, que su ardor regían;
que creyeras por modos soberanos
trasladáda la Eclíptica á sus manos.
En este aspecto en todo peregrino,
adorno igual á la mayor belleza,
vió Endimion, ya halagado del destino,
de Phebe la divina gentileza.
En vano el joven contra Amor previno
del desamor antiguo la entereza;
quedando en el insulto acelerado
ciego el discurso, y él enamorado.
Fuego voráz, mortifero veneno
prendió su corazon apasionado;
torpe el sentido, de tinieblas lleno
desamparó el discurso á lo animado.
Perdióse la memoria, en cuyo seno
sucedió eternamente su cuidado.
Murió el gusto; quedó la pena viva:
asi trata el Amor, á quien cautiva.
Tendido estaba en el fragrante lecho,
exâminando la abrasada herida,
que amor tirano executó en su pecho,
que franca hiciese al alma la salida;
y en suspiros y lagrimas deshecho
desesperaba de la triste vida,
al mirar la distancia incomprensible,

que hacía su remedio inaccesible.
De su fortuna el aspero suceso
en compasivos ecos lamentaba,
motejando su ingenio , cuyo exceso
á estado tan mortal le condenaba.
Maldecia irritado el enveleso,
que en su estudio curioso le empeñaba.
¡ Oh de amor peregrinas invenciones !
¡ Qué bien que disimulas tus trayciones !
Viendo quasi imposible ya en lo humano
la medicina á su amoroso fuego,
lo que fortuna pretendiera en vano,
fió rendido al obsequioso ruego.
El ánimo esforzó , y al soberano
numen hermoso dirigiendo luego
la voz humilde , con accentos tales
penetró las distancias celestiales.
Portento luminoso de esa esphera,
que á vuestra luz mendiga su hermosura,
deydad triforme , cuya voz impéra
del Reyno de Plutón la estancia obscura:
Reyna del monte , oíd la postrimera
voz de mi haliento , que mi vida apura:
asi idolatren vuestro imperio eterno
el Empireo , la Tierra y el Infierno.
Ahunque Pastor humilde y abatido
me obscurezca mi tosco nacimiento,

no es asi mi valor, ahun excedido
del ardor de mi espiritu violento.
Por mi poder Monarca me apellido
del monte todo; haciendo mi ardimiento,
que le juren en su circunferencia
juntos hombres y fieras la obediencia.
Adorno á mis umbrales horrorosos
triumphos son de vencidos animales.
Ni al Tigre libra el natural furioso,
de pregonar mi ardor á mis umbrales:
ni el Leon por bravo, por tenáz el Oso
evitan mis espiritus marciales.
Todo se rinde á mi poder altivo:
guerra es la caza, de despojos vivo.
Quantas riquezas la abundante tierra
en plantas cria, en arboles florece,
tributos mios son, que de esta sierra,
el villanage rustico me ofrece.
Ganado inmenso mi redíl encierra:
y tanto con mi haber mi fama crece, (so
que en todo el Lathmos y su reyno hermo-
me llaman Endimion el poderoso. (go
No hay Pastora en el monte, cuyo rue-
correspondencia en mí no haya intentado.
De Clicie he desdeñado el amor ciego,
y de Lisi el afecto he despreciado.
Sola Hiperina el amoroso fuego

no del todo perdió ; pues su cuidado
pudo lograr , sin ser correspondencia,
equivocada amor una aparencia.
Vos sola sois , hermosa succesora
del musico Pastor , padre del dia,
idolo celestial , que el alma adora,
quien quebrantó mi tosca rebeldía.
Vos , luz perenne , que el Empireo dora,
fuerza disteis de amor á la porfia:
por vos crece de amor la ilustre gloria;
á vos debe Cupido esta victoria.
Si ya triunfó de mí vuestra belleza,
y de Cupido esclavo me apellido,
obre conmigo vuestra gentileza,
qual noble vencedor con el vencido.
Ni es accion clara , ni gentil proeza,
la muerte dar , al que se ve rendido;
siendo infame , quien obra de esta suerte,
persiguiendo al rendido hasta la muerte.
Vos deydad sois , yo humilde ganadero:
bien advierto la suma preferencia;
mas , siendo todo amor , mi ser altero,
sin conocer del vuestro diferencia.
No fue estorvo al Troyano lo grosero,
á que en Venus dexase descendencia.
Hechos emprende amor inaccesibles:
vence una voluntad los imposibles.

No severa querais, que el amor puro,
que aníma el yerto, moribundo pecho,
vilmente acabe en el martirio duro,
que piadoso previene mi despecho.
Padron á vuestra gloria el mas seguro
será la accion, que obreis en mi provecho.
Socorred á Endimion en mal tan fuerte,
ó recibid por victima su muerte.
Sentidas, ahun mas bien que pronunciadas,
tales razones triste referia
el hermoso Pastor, mas bien logradas,
que su misero estado prometia.
Oyó Phebe las quexas lastimadas;
dexóse persuadir de su porfia;
miró al Pastór, notó su gentileza,
y amó correspondida su belleza.
¡Oh violencia del ruego prodigiosa,
quanto alcanza y penetra tu desvelo!
La tierra haces esphera luminosa,
y abates las deydades hasta el suelo.
Digalo Phebe, cuya luz hermosa
á ruegos de un zagal, huyendo el cielo,
en brazos del Pastor apetecible
otra esphera encontró mas apacible.
Logró Endimion su intento deseado,
que todas sus venturas coronaba.
Phebe halló en su Pastor enamorado

amor, que ahun á su amor aventajaba.
En este dulce delicioso estado
cada qual su ventura exâgeraba;
en tanto que Hiperina presurosa
el monte penetraba recelosa.
Viendo de noche ya cubierto el cielo,
y que su dulce amor no parecia,
el monte todo con mortal anhelo
zelosa, mas que amante, discurria.
Llegó á la gruta, en cuyo hermoso suelo
de su tragedia vió la tiranía.
Miró á Endimion de Phebe poseído,
y en él su mal hallado, y bien perdido.
Muerta quedó, mirando en otros brazos
el dueño hermoso, que ella idolatraba.
Zeloso frenesí abrevió los plazos,
que á su tragedia el hado reservaba,
quando en mas tiernos, mas estrechos lazos
sus esclavos amor aprisionaba.
¡Mas, oh dichas, de nadie bien logradas,
siempre con la pension de limitadas!
Era preciso, que su curso hiciese
Phebe, y que á su Endimion desamparase;
y mas preciso, que el Pastor sintiese
la ausencia, que sus dichas retardase.
A Jupiter rogó, que le atendiese:
oyóle el Dios, y porque no penase,

piadoso le inspiró perpetuo sueño,
que aliviase la ausencia de su dueño.
Hace Phebe su curso refulgente:
y al cabo de él el Lathmos visitando,
felíz hace á Endimion , éternamente,
sino entonces , rendido á un sueño blando.
Dichoso amor , premiado dignamente,
que recompensa tal está gozando.
Felíz Pastor , á quien eterna dura
en tal tranquilidad tanta ventura.

EGLOGA PISCATORIA LEIDA en Junta general celebrada por la Real Académia de S. FERNANDO , *en* 28 *de Agosto de* 1760 , *para la distribucion de los Premios á los Discipulos de las Nobles Artes.*

INTERLOCUTORES.

POETA.

ALCION. GLAUCO.

POETA.

BRamaba el ronco viento,
y de nubes el sol obscurecido

horror al mar indómito añadia:
el líquido elemento
de rayos y relampagos herido
contra su proprio natural ardia.
Huye la luz del dia,
que el fuego interrumpido sostituye.
De sus cabañas huye
el Pescador al monte mas vecino;
y solo en tan violento torbellino
rotas quedan del mar en las orillas
xarcias , entenas , arboles y quillas.
Objeto son funesto
y embarazo tambien de las arenas
naufragos leños y humedo velamen;
y en elemento opuesto
truecan los hombres aguas de horror llenas,
y las Focas la seca arena lamen.
Con pavoroso exâmen
advierte destrozada su barquilla
en la trágica orilla
Alcion ; y en el monte , ahun mal seguro
recela Glauco ; porque el golfo duro
abandonar su antiguo seno quiere,
y huir del Cielo , que le azota y hiere.
Cede la furia brava
del Aquilon insano de repente,
y el sol sus luces otra vez envia:

El mar, que traspasaba
sus lineas, restituye al continente,
quanto usurpado su rigor habia.
Renace la alegria
en los campos, y dobla su hermosura
la risueña frescura,
que llovieron las nubes á la tierra;
y dexando el asilo de la sierra,
pueblan la orilla humildes pescadores,
y Glauco y Alcion competidores.
Y viendo, que serenos
el mar y cielo dan atento oído,
á cantar mutuamente, se aperciben.
De sus rusticos senos
cada qual saca un caracol torcido,
en que gravadas dos Sirenas viven.
Blando asiento reciben
del prado mal enxuto todavia:
y porque de dulcisima harmonía
se llenen ayre, tierra y mar vecinos,
con modos hasta entonces peregrinos,
siendo asombro y recréo del ambiente,
cantan y tañen alternadamente.

ALCION.

¡Con quanta saña el cielo
ha fulminado, oh Glauco, esta ribera!

Parece , que su anhelo
solo vengarse de nosotros , era.
Ahun la lluvia destilan estas plantas,
como que lloran desventuras tantas.
Quexanse aquestas hayas,
que su verdor en luto han convertido
las ondas de esas playas,
con que el soberbio mar las ha batido,
y el soplo de los Zefiros veloces
parecen sus suspiros y sus voces.
Repara en mi barquilla
de torpes algas y desdichas llena,
arrojada á la orilla,
y soterrada en la fatal arena;
y que parece el trabucado leño
infeliz monumento de su dueño.
Acuerdome , de quando
la muerte á todos nos llevó las vidas,
llevandose á FERNANDO;
pues miro las desdichas repetidas,
que entonces nos causó la muerte ingrata,
en esta tempestad , que las retrata.
En noche tenebrosa
quedaron estas tierras sumergidas;
y de muerte horrorosa
amenazadas nuestras tristes vidas.
Todo quedó en su ruina bacilando:

tantos males causó muerto FERNANDO.
Negó la tierra el fruto
del labrador al genio codicioso,
y de funesto luto
vistió la mar su ceño riguroso;
que en tormento tan duro y tan terrible
afectó sentimiento ahun lo insensible.
Perdieron ciencia y arte
asilo y premio ; pues su larga mano
distribuye y reparte
el galardon con zelo soberano:
logrando en breve tiempo por preludio
excesos y milagros del estudio.
Testigo Mantua sea,
de quanto su favor ha promovido
la juvenil tarea;
pues el primor miramos excedido
en marmoles , diseños y pinceles
de Phidias , de Vitruvios y de Apeles.
Juventud laboriosa
instruye , previniendo á los blasones
y fama victoriosa
de CARLOS repetidas duraciones.
Porque obstenten sus glorias celebradas
lienzos con cuerpos , piedras animadas.
Pero , pues quiso el cielo,
darle reyno mejor , no será justo,

que mi imprudente zelo
renueve con memorias el disgusto.
Recojed , Musa mia , el triste canto,
y en alabanzas convertid el llanto.

Glauco.

Dexa , Alcion , memorias,
que tanto al bien se oponen , que gozamos;
y las presentes glorias
al cielo , como es justo , agradezcamos;
que aquel, que el bien que logra , no agradece,
da bien claro á entender , no le merece.
Repara en esa fuente,
quan pobre de aguas antes discurria,
y que ya su corriente
frescura al suelo , al ayre da harmonía,
deudora á la tormenta , que ha dexado
con su raudal enriquecido el prado.
Repara en las arenas,
quanto tesoro el piélago ha escupido;
y mira , quan serenas
las ondas de la mar se han suspendido,
porque despues de tanto desconsuelo
el bien disfrutes , que te ofrece el cielo.
De bienes semejantes
colmó á Hespaña de CARLOS la presencia,

quando en naves triunfantes
contrastando del mar la resistencia,
emulo de la luz, que el orbe baña,
tranquilizó la tempestad de Hespaña.
Asi piadoso el cielo
hizo, que el bien al daño se siguiese,
y que en tanto desvelo
dulce sosiego, dulce paz naciese.
Nuevo sér logró Hespaña, y nueva vida;
tan dulce fue de CARLOS la venida.
Parece, que la Tierra,
para adularle, nuevos frutos cria,
y este mar, quanto encierra
en sus entrañas, á sus pies envia;
y en su confuso y rustico lenguage,
parece, que le jura vasallage.
El ingenio y la ciencia,
á CARLOS por deydad reconociendo,
de su beneficencia
están gloriosas pruebas recibiendo.
Hable Heracléa, asombro renacido
de en medio del sepulcro y del olbido.
¡Quántas felicidades
se deben esperar, de quien glorioso
desentierra Ciudades,
porque pueda el ingenio laborioso
seguir en los modelos soberanos

el primor de los Griegos y Romanos!
Por el orbe aplaudidas
serán del grande CARLOS las memorias,
y de ellas excedidas
quantas épocas tienen las Historias;
y Chronista será de sus renombres
la admiracion y pasmo de los hombres.
Con CARLOS solamente
qualquiera mal el cielo ha compensado
á Hespaña, cuya frente
perpetuo ceñirá laurel sagrado;
porque la admiren todas las edades
como dechado de felicidades.

ALCION.

¡Oh qué bien, GLAUCO, dices!
CARLOS la edad del oro ha reducido;
y los dias felices,
viniendo CARLOS, han amanecido.
CARLOS el monte, CARLOS el mar
suena,
y de CARLOS está la Tierra llena.

GLAUCO.

Pinceles y buriles,
cinceles y troqueles fatigados
en lineas y perfiles

ofrecerán sus hechos retratados, (ro
que en lienzo, cobre, piedra y bronce du-
perpetúen su nombre en lo futuro.

ALCION.

Alcazares reales
la Arquitectura formará divina,
elogios inmortales,
que á sus victorias el amor destina,
para que vivan sin mudanza alguna
contra el tiempo, la envidia y la fortuna.

GLAUCO.

A enemigos insultos
levantará Castillos torreados
de corpulentos vultos,
cuyos fosos y muros elevados
al enemigo, que ofender procura,
amenacen con muerte y sepultura.

ALCION.

Columnas cinceladas,
que ahun el mismo Trajano envidiaria,
se verán levantadas
de hermosa robustez y simetría,
que, al paso que en el orbe se derrama,
la sirvan de puntales á su fama.

GLAUCO.

Coronará sus glorias
con arcos á sus triunfos erigidos,
que de ilustres victorias
retratarán los hechos esculpidos:
conservando en los siglos venideros
del valor muestras y del arte esmeros.

ALCION.

Magnificas mansiones,
del pueblo conveniencia y hermosura,
serán las producciones,
que ofrecerá á sus pies la Arquitectura:
dexando en prueba de su amor devoto
en cada piedra consagrado un voto.

GLAUCO.

En alabastros finos
exercerá el cincel sus perfecciones,
y en bustos peregrinos
renacerán los fuertes Campeones,
cuyas hazañas el discurso admiren,
y en el molesto material respiren.

ALCION.

De marmoles hermosos

de pinta varia y consistencia dura
animará colosos
la docta aplicacion de la Escultura,
que copien tan al vivo el movimiento,
que solo se heche menos el haliento.

GLAUCO.

Augustos medallones,
de CARLOS las victorias historiadas
y bélicos blasones,
ocuparán magnificas portadas,
que a heroycos hechos la Nacion halienten,
y el esfuerzo de CARLOS representen.

ALCION.

El pirata Africano,
que tal vez infestó nuestra ribera,
del esfuerzo christiano
sobrepujada su arrogancia fiera,
en duras piedras, que en su daño brillen,
tendrá padrones, que su orgullo humillen.

GLAUCO.

En el régio semblante
del magnanimo CARLOS valeroso
delineará arrogante
triunfos de su reynado venturoso;

y de Hespaña pintando las victorias,
renovará el Pincel antiguas glorias.

ALCION.

De sus augustos hijos
los heroycos halientos heredados
exercerán prolixos
del orbe los Pinceles afamados:
franqueando materia á la Pintura
su valor, su constancia y su cordura.

GLAUCO.

Con hechos portentosos
de sus ínclitos nobles ascendientes
ostentarán gloriosos
Pinceles y colores á las gentes,
ser privativo timbre de la Hespaña,
que en sus Reyes no haya hecho sin hazaña.

ALCION.

De Hespaña las Historias
darán asunto grave á los Pintores,
y en dibujar sus glorias,
brillarán dignamente los colores,
pintando, que al esfuerzo sin segundo
de sus hijos se debe un nuevo mundo.

GLAUCO.

Adornen las paredes
de los régios magnificos palacios
de CARLOS las mercedes,
y entre otros triunfos ornen sus espacios,
en anchos quadros , que guarnezca el oro,
la rendida cerviz del Indio y Moro.

ALCION.

En todos tiempos sea,
para aumentar de CARLOS los blasones,
aplaudida taréa,
las empresas copiar de sus pendones;
porque renazcan á marciales lides
CARPIOS , CORTESES , CORDOBAS Y CIDES.

GLAUCO.

Eternice la Historia
acorde con el lienzo y los Pinceles
de CARLOS la memoria;
porque sus augustísimos laureles
pongan sus Descendientes , al mirarlos,
en el heroyco empeño , de imitarlos.

ALCION.

Duros bronces heridos

á lineas de buriles delicados,
ó á puro ardor fluidos,
ó del volante rigido apretados
en estampas, en vultos y medallas
votos conservarán, triunfos, batallas.

GLAUCO.

Serán por todas partes
las virtudes de CARLOS veneradas,
y aquestas NOBLES ARTES
con justicia de todos celebradas;
quando las gentes peregrinas vean,
quan dignamente su primor emplean.

ALCION.

Los mismos Marineros,
que con las redes este mar fatigan,
en Reynos estrangeros
los primeros serán, que elogios digan
del ingenio Hespañol, y para muestras
obras comerciarán de manos diestras.

GLAUCO.

Verá el astuto China
su primor en Hespaña mejorado,
y el Africa vecina
con envidia las glorias del Estado,

que mientras CARLOS tenga en él su asiento,
irán con sus influxos en aumento.

ALCION.

La Matritense Escuela
por todo el mundo ganará renombre,
quando tanto desvela
á sus alumnos, ensalzar su nombre:
conservando su fama y claro lustre
en las obras de tanto Artista ilustre.

GLAUCO.

Y Hespaña enriquecida
con tan nobles y doctos exercicios,
premiará agradecida
el glorioso sudor de sus Patricios;
porque los premios mas los estimulen,
y glorias á sus glorias acumulen.

POETA.

Aqui llegaban, quando
el piscatorio tráfago y estruendo
de remos y maritima algazara
paró su acento blando;
y los acordes puntos suspendiendo,
la red nudosa cada qual prepara,

y su barca repara;
remitiendo tan ínclita materia,
tan sublime y tan séria
á ingenio mas fecundo y peregrino,
que con estilo y numero divino
de CARLOS en elogios rompa el canto:
que á tanto Heroe se debe numen tanto.

CANTO RECITADO EN LA Junta general, celebrada por la Real Academia de S. FERNANDO *en* 3 *de Junio de* 1763, *para la distribucion de Premios á los Discipulos de las Nobles Artes.*

NInfas del Manzanares, si algun dia
el vulgo de sus Faunos os vió atento
suspensas de la debil harmonia
del menos que bucolico instrumento: (1)
hoy, que siguiendo mas sublime via,
renuevo el antes aplaudido intento,

(1) Alude el Autor á la Egloga Piscatoria que hizo para la distribucion de Premios de 28 de Agosto de 1760.

renovad la atencion ; porque ella sea
inspiracion y elogio de mi idea.

Hechos oireis , que excedan las ficciones
de las mas elevadas fantasías,
y ser mis decantadas predicciones
sucesos ya , que ilustran nuestros dias.
Si ocupan mundo y fama los blasones
del Grande Carlos , á los rimas mias
ofrezcan en señal de amor profundo
su voz la Fama , su theatro el Mundo.

Verde dosel , hermoso mas que augusto,
esmeros y delicias del Verano,
era el follage de un laurel robusto
pulido del primor de culta mano.
Ni el helado Aquilon , ni el Sirio adusto
violar pudieron su verdor lozano:
la vez primera que la envidia impura
no se atrevió, á insultar á la hermosura.

Acaso porque el Dios del bosque ameno,
su belleza mirando peregrina,
hizo su albergue su copado seno,
ó en él estableció su ara divina:
ó que , de glorias contemplando lleno
el Hespañol imperio , le destina,
siguiendo al uso sus constantes leyes,
á coronar los triunfos de sus Reyes.

Sobre el humedo cesped descansaba

al pie de este hijo bello de la Tierra,
al blando silbo, que entre guijas daba
liquida sierpe, que nació en la sierra.
Morfeo, que de cerca me acechaba,
declara á mis sentidos dulce guerra.
Rindióme: acreditandome vencido
lo mas noble del alma suspendido.

Al punto me ofreció la fantasía
coronado de excelsos torreones,
si no el Palacio del Autor del dia,
otro, que ilustran mas decoraciones.
De estrellas puras y oro puro habia
labrado los augustos paredones
el Artifice, uniendo con desvelo
lo mas precioso de la Tierra y Cielo.

El orden no de Jonia ni Corinto
en el noble edificio se ostentaba,
ni en todo su magnifico recinto
el Toscano ni el Dorico brillaba.
Otro orden superior, otro distinto
la corpulenta máquina animaba,
su primor aumentando y su decoro
luz á los astros, brillantéz al oro.

Ser al principio, imaginé, el Febeo
Alcazar; y que alli con pie profano
me habia conducido mi deseo,
á ser de su explendor nuevo tirano.

Nuevo castigo al nuevo Prometeo
bibraba sobre mí celeste mano,
siendo ahun en la ilusion el triste agüero
á culpa incierta susto verdadero.
Huir queria, y presuroso huyera,
si, previniendo mi turbado intento,
otro nuevo prodigio no acudiera,
á poner en mi fuga impedimento.
De verde edad un bello Joven era,
que conducido por el leve viento
serenó con su vista mis enojos,
prision del pie y asombro de los ojos.
Un manto del color del claro Cielo
al hombro con gentil ayre terciado
era su adorno, y sobre el blondo pelo
azul sombrero de alas coronado.
Coturno alado para el pronto vuelo
y baston tambien de alas adornado,
que la lid de dos sierpes dividia
del precioso metal, que el Tajo cria.
No temas, dixo con acento blando
el Dios; y, pues la suerte te ha trahido
al sagrado lugar, que estás mirando,
á otro mortal ninguno concedido,
irás á tu memoria confiando,
quanto alcances con vista y con oído,
porque despues su relacion estraña

admire al mundo, y engrandezca á Hespaña.
Ese edificio excelso, que reparas,
cuya custodia á mí Minerva fia,
sudor es de las tres Deydades claras,
que imitan, quanto Cielo y Tierra cria:
aquellas digo, que en sus cultas aras
venera la Mantuana Academía,
y á quienes Carlos, dando al orbe exemplo,
entre sus Lares las consagra Templo.
Ellas, en fé de quanto lo agradecen,
este padron erigen á sus glorias,
donde á los siglos, que vendrán, ofrecen
conservadas sus inclitas memorias:
ahunque, si tanto sus blasones crecen,
mal podrán comprenderse en las historias,
ni será, quanto el orbe se derrama,
Templo bastante á su gloriosa Fama.
Esto dixo, y, moviendo el Caduceo,
el dorado dintel tocára apenas,
quando patentes hizo á mi deseo
arcanidades de lo humano ajenas.
No pasma tanto en el undoso Egeo
al Piloto la voz de las Sirenas,
que á su muerte conspiran con su canto,
como á mis ojos el divino encanto.
Era una suntuosa galeria,
á cuyo extremo por ningun camino

la mas aguda vista alcanzaria,
cansada ahun en lo vario y peregrino.
Un safiro era el techo, donde heria
del rubio Apolo el resplandor divino,
y en él con tal viveza se copiaba,
que un nuevo cielo con su Sol formaba.
Ricos despojos del pincel valiente,
que del oro el valor sobrepujaban,
y de docto sincel promiscuamente
cubrian la pared ó entretallaban.
Gran lugar ocupaba dignamente
el buril: y los huecos, que quedaban,
con obras de arrogancia y hermosura
de milagros llenó la Arquitectura.
Trasladó la Escultura á un marmor Pario
de Carlos la real munificencia,
las llaves franqueando de su Erario
á la Toga y la Espada con clemencia. (1)
Marte no tan feróz ni temerario,
y Minerva sumisa con decencia
su gratitud al don, que recibian,
con muda voz á Carlos exprimian.
La disciplina militar expuso,

---

(1) Aumenta S. M. comodidades á la Tropa y sueldos á los Ministros Togados.

de la mano de Apeles auxîliada,
en un quadrado lienzo , que dispuso,
su antigua brillantez acrecentada.
Bizarra tropa , exercitando al uso
de mejor arte ó el fusil ó espada, (1)
en su gallarda muestra y movimiento
llevaba sobrescrito el vencimiento.
De alli no muy distante parecia
un medallon, cuyo espacioso plano
el rubio bronce , que Corinto envia,
relevaba con arte soberano.
En él la siempre humana Cirugía,
al pecho puesta la obsequiosa mano,
rendidas gratitudes tributaba,
y el coturno de Carlos adoraba. (2)
En otra parte el cobre suavizado,
al oro compitiendo en pulimento,
á esfuerzos del buril mas delicado
cómodo figuraba un pavimento. (3)
Mostraba alli su aspecto abrillantado
Mantua , y con mas decoro y ornamento

(1) Mejora S. M. el exercicio en toda la Tropa.

(2) Establece S. M. un Colegio de Cirugía en Barcelona.

(3) Manda S. M. hacer el nuevo empedrado, y se consigue el aseo y hermosura de la Corte.

grata al nuevo explendor, que le debia,
dosel mas digno á Carlos ofrecia.
Mas adelante se elevaba esenta
una Aguja, que obró maestra mano,
con los rayos, que en lid sanguinolenta
bibró Mavorte, ó inflamó Vulcano.
El aqueducto alli se representa,
con que á Segovia enriqueció el Romano,
y una inscripcion, en donde se leía,
Nueva Escuela Real de Artillería.
Animado á merced de la Escultura
reconocí de Hespaña el Genio bello
con dobles alas, que á la esfera pura
le elevaban, á ser de luz destello.
Hiedra, laurel, oliva, encina dura
ofrecian corona á su cabello,
y tapete á sus plantas los blasones
de almenados Castillos y Leones.
Reparé, que en la diestra sostenia
una fábrica antigua, cuyo seno
á la vista de todos se ofrecia
de humanidad y de riquezas lleno.
Ser, conoci, una ilustre Libreria,
que, retratando un paraíso ameno,
los deliciosos frutos, que llevaba,
con dulce agrado á todos franqueaba.
Alli la aplicacion fogosa ardia

de sublimes ingenios laboriosos,
haciendo con su estudio cada dia
los blasones de Hespaña mas famosos.
Sobre la puerta principal habia
de Carlos un retrato, y en lustrosos
caractéres decia un lemma breve:
A tí, ó gran Carlos, mi explendor se debe. (1)

En el opuesto muro resaltaba
de oro una medalla primorosa,
cuyo medio relieve retrataba
la accion menos felíz y mas gloriosa.
Armada formidable vomitaba
gente feroz, esquadra numerosa
sobre los campos, que si el mar circunda,
el exercito nuevo los inunda.

Era la Habana, á quien la saña oprime
del maritimo Inglés; cuya fiereza
ahunque al principio con valor reprime,
triunfó, la inmensidad de la braveza.
Ya estrecho cerco con rigor comprime
de pocos defendida Fortaleza;
pocos, que muchos deben presumirse,
los que intentan morir y no rendirse.

---

(1) Aumenta S. M. la dotacion de su Real Biblioteca y el numero de sus Empleados.

Es su Caudillo aquel hijo de Marte,
Velasco, claro honor de las Montañas,
entrando de sus glorias á la parte
Gonzalez en la muerte y las hazañas.
Ya el hierro ardiente el ayre turbio parte,
rugiendo á su estampido las campañas,
del Fuerte siendo escandalo y fracaso,
y de valientes vidas triste ocaso.

Sin miedo á la continua bateria
y estrago de morteros y cañones
mantiene la Hespañola bizarria
los ya desmantelados Torreones.
Ya apenas piedra sobre piedra habia,
quando, uniendo los fuertes corazones,
si bien del largo padecer deshechos,
nuevas murallas forman de sus pechos.

Turbó al Inglés la accion desesperada,
llenandole la envidia de despecho;
pero una mina con furor volada
ruinosa puerta abrió por largo trecho.
Llevó el estrago á la felíz morada,
á recibir el galardon del hecho,
las almas de Hespañoles venturosas,
en coronas mas dignas y gloriosas.

Troncos cuerpos de espiritus altivos
dexan los campos de pavor cubiertos,
que con fieros semblantes, mas que vivos,

amenazan ahun palidos y muertos.
El muro aportillado executivos
entran los Anglos, de su triunfo ciertos;
pero les pone su defensa ruda
el daño en claro y la victoria en duda.

Quien, porque ya la municion faltaba,
sobrandole el esfuerzo y valentia,
del inutil fusil haciendo clava,
los monstruos Calidonios abatia:
quien, ya sin armas, las que á la ira daba
la ruina en sus peñascos, impelía:
siendo despojo en su furor extremo
mil Accis á los pies de Polifemo.

Mas, triunfando los hados injuriosos,
y al sangriento rigor de las heridas
muertos los Capitanes valerosos,
ultimo resto de las nobles vidas:
entran los vencedores, que furiosos
buscando á sus espadas homicidas
empleo, solo hallaron en el Fuerte
repetida la imagen de la muerte.

¡Oh tragedia felíz, que das á Hespaña
ahun en la adversidad perpetua gloria:
nombres felices, cuya heroyca hazaña
tendrá en la voz del Orbe viva historia!
Pues del olbido contra el ódio y saña
monumentos previene á su memoria

tierra y mar , y con muestra peregrina
el primor de una mano Salmantina. (1)
Una Columna en distinguido asiento,
con singular esmero cincelada
al esfuerzo Hespañol del Sacramento
la Colonia figura sojuzgada:
del Exercito el brio y ardimiento
y del Caudillo la gloriosa Espada,
en Italia otro tiempo conocida,
y de propios trofeos guarnecida.
Mas adelante el gran Templo de Jano
copió un Pincel, en cuyo centro encierra
el grande Carlos con potente mano
el espantoso monstruo de la Guerra.
Brama oprimido dentro , é inhumano
salir quisiera, á perturbar la tierra,
á no ser freno de su furia insana
de Carlos la presencia soberana.
Una deydad del Cielo se deriva
de virginal pureza decorada,
ceñida el pelo de brillante oliva,
y el cuerpo de una tunica nevada.

---

(1) D. Thomás Francisco Prieto , Director del Gravado hizo una Medalla , que representa esta accion.

Igualaba del Sol la llama viva
el resplandor de la deydad sagrada,
y, á descubrirse entonces las Estrellas,
fueran menos brillantes, menos bellas.
Sostenida en el ayre con humano
ademán coronó á Carlos la frente
la dulce Paz, llenando el soberano
aspecto de delicias el ambiente.
El reprimido orgullo Lusitano,
del blason figurado en la Serpiente, (1)
que domó Carlos con robusta planta,
respira libre y la cerviz levanta.
En medio de la excelsa galería
armado Marte á Carlos representa,
benignidad vertiendo y alegria
sobre el ara de jaspe, en que se asienta.
Quanto el soberbio Templo se estendia,
llena de majestad la efigie esenta,
y el grave rostro del sagrado vulto
inspira religion, provoca á culto.
Obra era el Busto de la docta mano,
que acrecentar honor á Grecia sabe,
y restaurar con arte mas que humano,

---

(1) Es blason del Escudo de Portugal una Serpiente.

quanto al cincel el tiempo menoscabe. (1)
Al ver el simulacro soberano,
bañóse el pecho de contento suave,
y del afecto natural movidos
arrebató la vista los sentidos.
Volar quisiera, á venerar postrado
al Monarca mayor y mas glorioso,
y en el augusto altar dexar gravado
mi labio siempre humilde y obsequioso.
Arrójome veloz, y conturbado
del movimiento al impetu furioso,
despierto y desvanecense en el viento
sueño, palacio, altar y pensamiento.
Lloré, perder la vista deliciosa,
sin poder penetrar completamente,
quanto la augusta casa misteriosa
comprendia en su ambito luciente.
Mas, si la suerte menos rigurosa
algun alegre dia me consiente,
me oirán cantar del Tajo las Napeas
Homero á Aquiles, y Virgilio á Eneas.
Entre tanto, vosotros generosos
alumnos de la ilustre madre, á quienes

---

(1) Don Juan Pasqual de Mena, Director de Escultura.

hoy Astrea reparte victoriosos
circulos, con que orleis las nobles sienes,
esforzad los espiritus gloriosos
á empresas, que mas dignos parabienes
os puedan merecer; que yo hasta tanto
suspendo el plectro, y finalizo el Canto.

CANCION, QUE POR ENCARGO de la Real Academia de SAN FERNANDO *compuso el Autor, con motivo de haber remitido á ella el* PRINCIPE N. S. *y el* SEÑOR INFANTE DON GABRIEL *dos diseños de Arquitectura delineados, sombreados y firmados de sus manos. Dixose en la Junta general de 3 de Junio de 1763.*

DUlce, canora Clio,
robate un breve rato al sacro coro,
dexandote traher del leve viento;
y pulsa á ruego mio
los trastes de cristal, las cuerdas de oro
del celestial dulcisono instrumento:
que, si proteges mi glorioso intento,
lograrás, que á la dulce melodía
suspendan las esferas

su voluble porfia,
las aguas sus corrientes lisonjeras,
y el Sol su curso pare,
mientras tu Lira con mi voz sonáre.
Theatro suntuoso
era un régio salon á circo grave
de Ingenios de Minerva laureados.
Su recinto espacioso,
parece , que archivó con rica llave
los primores alli mas delicados.
De piedras y de lienzos animados,
no cubrirse , formarse , parecia,
la magnifica pieza;
y , como el arte habia
en ellos apurado su destreza,
engañado el discurso
los juzgó tal vez parte del concurso.
El acto presidian
baxo régios doseles elevados
todas las Gracias solo en dos Matronas.
En sus ojos lucian
y en su vestido virginal sembrados
los astros mas brillantes de las zonas.
Ostentaba una y otra seis coronas
á concurso de espiritus alados,
que con graves tareas
á lienzos preparados,

piedra y metal trasladan mil ideas,
y compiten activos
del laurel los honores siempre vivos.
Los marmoles molestos
unos hendian : otros figuraban
edificios , que á lineas dividian:
otros los indigestos
colores con fatiga quebrantaban:
templar el duro hierro otros porfian.
Aqui el luciente cobre sacudian,
haciendole al buril mas obediente:
liquidaban metales
alli con llama ardiente,
y todos daban en su afan señales,
que su ingenio fecundo
formaba el embrion de un nuevo mundo.
Sus obras ya ofrecian
del ultimo primor acrisoladas
timidos al exâmen riguroso.
Unos se prometian
las coronas al digno reservadas,
otro desconfiaba temeroso.
La espectacion del circo numeroso
severidad al acto acrecentaba;
y al tiempo que ya Astrea
el premio preparaba,
con que ilustrar la mas felíz tarea,

un estraño suceso
el acto suspendió , pasmó el congreso.
Las ajustadas puertas
de fuerzas soberanas impelidas
con subito rumor y comun susto
parecieron abiertas;
retraxo de las venas comprimidas
el roxo humor el pecho mas robusto.
A todos ocupaba el terror justo;
quando , sembrando luces celestiales,
con luminosa huella
ilustró los umbrales
una Deydad , cuya presencia bella
qual Febo el claro dia,
á los animos traxo la alegria.
Torreada corona,
como suele á Minerva atribuirse,
su hermosa frente con honor ceñia.
Ornaba su persona
un ropage , cuya obra distinguirse,
el celeste esplendor no permitia.
En la siniestra por blason regía,
en vez de cetro , del metal precioso
compás y esquadra , dando
su ademán generoso
muestras de majestad , y provocando
con amable violencia

su augusto aspecto á culto y reverencia.
La noble Arquitectura
con real esplendor condecorada
de todos conocida fue al momento:
y con civil dulzura
de las caras hermanas saludada,
llegó á ocupar el superior asiento.
Entonces, dando al ayre el blando acento
en delicadas voces y suaves,
con notable energía
estas razones graves
articuló, bañando la harmonía
la region leve y pura,
y el animo el deleyte y la dulzura.
,, En vano los laureles
en mi agravio destina vuestra mano
á triunfos, que á mí sola se han debido.
Pues ni Fidias ni Apeles,
ni quantos por su ingenio soberano
libertaron sus nombres del olbido,
ni quantos larga edad ha producido
en los climas de Europa venturosos,
disputarme pudieran
sus blasones gloriosos:
y, quando á empresa tanta se movieran,
sería el vencimiento
pena segura al ciego atrevimiento. "

Sacó entonces del seno
sobre el terso papel delineadas
dos fabricas de Dorico artificio,
en el blanco terreno
con tan grande primor perficionadas,
que el mas sevéro dió de pasmo indicio.
No encontró el mas escrupuloso juicio
sino la admiracion en sus primores:
primores que excedian
los aplausos mayores,
que al numeroso circo merecian,
cuyo asombro advirtiendo,
asi la Diosa prosiguió , diciendo:
,, A mí se deben sola
coronas de mayor merecimiento,
y premios de mas alta gerarquia:
pues el hado acrisola
su influxo grato á mi favor atento,
colmandome de dichas y alegria.
¡ Oh memorable , venturoso dia
de mí con blanca piedra señalado,
y digno sacrificio !
En mi pecho obligado
templo tendrás , y con humilde oficio
el animo devoto
repetirá cada momento el voto.
Pues noble empleo he sido,

de Maestra gozando privilegios
y honores, que llegó nadie á lograrlos,
y estudio ennoblecido
del desvelo de dos Jovenes Regios,
digna progenie del glorioso Carlos:
dos Jovenes excelsos, que al nombrarlos
el orbe todo con razon se humilla,
y la dichosa Hespaña
doblando la rodilla,
por quanto el Betis, Ebro y Tajo baña
en floridos vergeles
rinde á sus pies olivas y laureles.
Aquestos monumentos,
con que hoy enriquecernos han querido
sus ilustres tareas venturosas
y sublimes talentos,
con dignidad y con honor debido
logren veneraciones obsequiosas.
Vosotras, ó Deydades generosas,
y Genios á la gloria consagrados,
depositarios fieles
de tan ricos dechados,
alfombras prevenid, colgad doseles,
y construir altares
á vuestros nuevos Dioses tutelares.
Empresas, que acreditan
ahun en la tierna edad maduros brios,

en breve el orbe llenarán de glorias:
quando ya supeditan
tan ancho campo á los elogios mios,
y tan fertil materia á las historias.
Acumular victorias á victorias,
á ser vendrá su mas digno exercicio;
y adquirirse renombres
del comun beneficio,
siendo, por eso eternizar sus nombres,
blason de los Pinceles,
gloria de los Buriles y Cinceles.
Los Ingenios sutiles,
que los nectares liban de Helicona,
y al Pindo huellan la cerviz sombria,
en sus cultos pensiles
á sus dos frentes texerán corona,
corona, que á los siglos desafia.
Darán feliz asunto á su harmonia
las conquistas de barbaras Naciones,
seguidas é imitadas
las paternas acciones,
de la Fama en el templo atesoradas,
la Paz establecida,
y Astrea al suelo ya restituida.
Las Ciencias obsequiosas,
fomentadas tambien por todas partes,
publicarán sus timbres igualmente;

y con muestras piadosas
favorecidas las sutiles Artes
estenderán su fama al continente
del nuestro mas remoto y diferente.
Pasmo será y envidia al estrangero
la relacion gloriosa
del paternal esmero,
con que las honren, y será famosa,
en quanto Febo baña,
por tan heroycos Principes Hespaña.
Ahunque á tantos primores,
con que hoy ilustran nuestro docto gremio,
y en permanentes sellos reduplican
nuestras glorias mayores,
podremos prevenir en vano premio
competente al honor, que nos aplican.
Pero ya las esferas les dedican
en sus estancias plácidas y bellas
premios mas permanentes
en coronas de estrellas,
quando, felices hechas ya las gentes
de los dos emisferios,
trasladen á los astros sus imperios.
Y en tanto, porque vea
el orbe de su amor claras señales,
á Carlos y Gabriel el premio debe
la dichosa tarea,

y el circulo de ramas inmortales,
con que el sudor ilustre se promueve. "
Esto dixo , y , lloviendo el viento leve
guirnaldas , en un punto coronadas
las vencedoras sienes
quedaron , y embargadas
del súbito placer y estraños bienes
del cuerpo las acciones,
y hecho el sentido un mar de admiraciones.
La comun algazara,
los dos amados nombres repitiendo,
al cielo con estrepito subia.
La esfera pura y clara,
á las voces del suelo respondiendo,
el aplauso esforzó con su harmonia.
Y yo , que parte fui de la alegria,
obedeciendo al superior mandato,
que me ilustra y apremia,
perpetuar asi , trato,
el suceso felíz , docta Academia;
si por ventura Clio
no desdeñó el humilde ruego mio.

ENDECASILABOS RECITADOS en la Real Academia de S. FERNANDO *en la Junta general, que se celebró para la Distribucion de Premios el dia* 25 *de Julio de* 1778.

O Tú, que alma del viento tantas veces
penetraste la esfera cristalina,
osando, competir la siempre acorde
revolucion, con que sus orbes giran,
Vuelve, voz mia, á ser en los elogios
del grande CARLOS nuevamente oida,
objeto capaz solo, de excitarte
por tantos años muda ó intermisa: (1)
Y tú, ó Lira, que diste á los albogues
de incultos BEREBERES (2) harmonia,
quando, escuchando desusados tonos,

(1) En varias Distribuciones de Premios de la Academia ha recitado el Autor diferentes composiciones poeticas.

(2) En el año 1772 escribió el Autor una Egloga Africana, intitulada LOS BEREBERES, con motivo de haberse erigido en la Plaza de Orán la Estatua del Rey N. Sr.

admiró Orfeos la feroz Numidia. (1)
Al peyne de marfil el ductil oro
presta facil, y pronta resucita
del polvo, en que has yacido, infelizmente
envuelta de tu dueño en la ruina.
Pues, si vosotras ayudais mi intento,
en el registro eterno de los dias
consagrarán mis versos la memoria
de la ocasion feliz, que los inspira:
Contra los quales ni voráz el fuego,
ni el hierro, ni de Júpiter las iras
podrán jamás; pues fuero de inmortales
de numen superior se les deriva:
De aquel, cuyos benéficos influxos
siente la humanidad, y el mundo admira;
pues como sol de mas cercana esfera
fomenta, ilustra, halienta y vivifica.
Ostenta, ó Mantua, tú principalmente
de las magnificencias, con que brillas,
compendiado el cátalogo prolixo
á su desvelo paternal debidas;
Para que retratadas por mi zelo

(1) Asi se llamaba gran parte de la costa de Africa principalmente en las inmediaciones de Orán.

de su Fama en el Templo (1) excelso sirvan,
continuando las series dilatadas,
á su Historia inmortal de pruebas vivas.
Hablad vosotros, generosos Lares,
en que concordemente se concilian
Naturaleza y Arte, (2) emulas solo
en la acumulacion de marabillas.
No siendo la menor la prodigiosa
transformacion, (3) que dignamente indica
vuestro noble destino, y los sublimes
genios que os embellecen y os habitan.
Hablad tambien vosotros, suntuosos
edificios contiguos, (4) en que cifra
la esplendidez sus profusiones todas,

---

(1) En la Distribucion de Premios del año de 1763 recitó el Autor un Canto heroyco, en que se describe *el Templo de la Fama*, dedicado á las beneficencias del Rey N. S.

(2) En el año de 1774 se trasladó la Académia del Real Palacio de la Panadería á las casas que hoy ocupa, en las que S.M. estableció al mismo tiempo el rico *Gabinete de Historia Natural.*

(3) Luego que la Académia logró su actual residencia, derribó la antigua portada, y substituyó otra de buen gusto y Arquitectura.

(4) Las Reales Aduanas, edificio grandioso, man-

la conveniencia todas sus medidas.

Habla igualmente tú, facilitada Correspondencia pública, (1) que afirmas el principal comercio, y proporcionas del trato del ausente la delicia.

Hablad vosotras, al Mantuano suelo transplantadas Hespérides divinas, (2) verdaderos Elisios Hespañoles,

---

mandado hacer por S. M. baxo la direccion del Brigadier Don Francisco Sabatini, Académico de Honor.

(1) Establecido el mejor orden en la administracion de los Correos, se construyó á costa de grandes sumas el edificio de la Posta en la Puerta del Sol, que por su situacion es uno de los principales adornos de Madrid, baxo la direccion y diseños de Don Jayme Marquet, Académico de Mérito.

(2) El Excelentísimo Señor Conde de Aranda, Consiliario de la Académia, siendo Presidente del Consejo, ideó, y mandó formar el hermoso paseo del Prado, sin costo del público, por los diseños del Capitan de Ingenieros Don Joseph de Hermosilla, Académico de Honor, por cuyo fallecimiento continuó la direccion de la obra Don Ventura Rodriguez, Director de Arquitectura.

nuevos, fragrantes y frondosos Hiblas.
Hablad, soberbios arcos, (1) cuyas moles,
minando el ayre, al cielo se encaminan,
y conducen de CARLOS la memoria
de la inmortalidad á la alta silla.
Hablad vosotros, genios laboriosos,
que con franqueza próvida destina
à la instruccion de juventud ilustre, (2)
luz del Estado, y esperanza altiva.
Habla, ó nuevo Licéo Matritense, (3)
en que sobre las ya muertas semillas

---

(1) Los construidos en la Puerta de los Pozos, y en la de S. Vicente, y especialmente el de la de Alcalá.

(2) El Real Seminario de Nobles reducido á mejor orden en su administracion y enseñanza por el plan del Excelentísimo Señor Don Jorge Juan, Consiliario de la Académia.

(3) Los Estudios generales de San Isidro el Real han recibido mayor lustre y aumento de la munificencia del Rey nuestro Señor con los habiles Profesores, que ocupan las Cátedras, habiendose al mismo tiempo trasladado á su magnifico Templo la antigua Capilla de S. Isidro con aumento de individuos y de sus dotaciones para su culto.

de los Héroes del Austria el grande CARLOS
replanta la piedad y la doctriná.
Y tú en particular, noble instituto
del Derecho Hespañol, que atento explicas,
intérprete cabal de nuevo Numa,
las sabias leyes, que á sus pueblos dicta:
¡Instituto feliz, pues tus cimientos
puestos por mano tal (1) ya prometian
en tus mismos natales el brillante
grado, à que dignamente te sublimas!
Habla tú, circunspecta, ilustre, sabia
Corte de Astréa, que oficiosa miras
como proprio el comun bien de los hombres
reglados por tu fiel distributiva:
Y mostrarán tus utiles aumentos (2)

---

(1) La Real Académia de Derecho Patrio, promovida en sus principios por el zelo y sabiduria del Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, tres veces electo Presidente de ella, baxo la direccion del Señor D. Miguel de Galvez, del Supremo Consejo de Guerra, Ministro Plenipotenciario en la Corte de Berlin.

(2) A representacion del Excelentísimo Señor Conde de Aranda se aumentaron en el Consejo Supremo varias plazas, para facilitar la expedicion de las causas.

que à CARLOS debes la real fatiga,
la atencion propria de Héroes, el desvelo
próvido, con que afirma la justicia.
Habla tambien, del *Mérito* y *Esfuerzo* (1)
señal y recompensa distinguida,
al sujeto mas digno consagrada
por la causa mayor y mas propicia.
Hablad vosotras, soledades yermas, (2)
en pueblos numerosos convertidas;
y vosotros, incultos peñascales,
que ya habita Vertumno, y Ceres pisa:
Monumentos eternos, que à la gloria
de CARLOS el amor grato dedica,
en cada piedra consagrando un voto,
y una oblacion humilde en cada espiga.
Hablen tambien las dociles corrientes

---

(1) La nueva Distinguida Orden de CARLOS III. para premio del *Valor y Merito*, fue instituida con motivo del nacimiento del Infante en 1771 baxo el patrocinio de Maria Santisima en su Purísima Concepcion.

(2) Las nuevas Poblaciones de Sierramorena, la Parrilla y otros terminos, que antes estaban incultos, hechas á expensas del Real Erario.

de los rios , (1) que aprenden nuevas vias,
y , gloriosos de haberle obedecido,
ufanos á morir al mar caminan.

Hablen tratables ya los altos montes, (2)
que el comercio y el tráfico impedian:
soberbios obeliscos , que á su gloria
alzó naturaleza preventiva.

Hablen tambien por boca de la Fama
las recientes victorias y conquistas,
logradas por quien tiene sus proezas
en ambos mundos con su espada escritas. (3)

---

(1) Los nuevos Canales de Manzanares y Murcia , abiertos baxo el patrocinio de S. M.

(2) Los nuevos caminos formados en lo aspero de Sierramorena , para facilitar el paso á las Andalucias, y el comercio con los principales Puertos de la carrera de Indias.

(3) El Excelentísimo Señor Don Pedro Zevallos , Capitan General de los Reales Exercitos, acaba de conquistar, con el que ha mandado en America , la Isla de Santa Catalina , y la Colonia del Sacramento. En la ultima guerra de Italia dió muestras heroycas de su valor ; y en la que despues se hizo á la Corona de Portugal, tomó, siendo Capitan General de Buenos-Ayres, la expresada Colonia , de que ha triunfado por dos veces.

Hablen : : : Mas donde arrebatada lleva
mi amor la voz , que audáz y presumida
en abreviado plan compendiar quiere
materia incomprensible é infinita.
Quede á vosotros , ó felices genios,
á quienes hoy corona vuestra misma
laboriosa virtud por la alta mano , (1)
que el premio , al repartirle , multiplica:
Quede á vosotros pues el arduo empeño,
de ocupar en su historia peregrina
los nobles instrumentos , con que el Arte
lienzos , bronces y mármoles anima.
Que, si acaso á mi Musa amaneciese
entre tantas tormentas algun dia
infausto menos , y benigna estrella
alegre influye , y diestra me ilumina:
Trocada entonces en sonante trompa
la poco culta , si obsequiosa lira;
y en heroyca Epopeya convertidos

---

(1) El Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado, Protector de la Académia , repartió por sí mismo los Premios con la benignidad y agrado que le caracterizan.

los tonos de la débil Elegía:

La tierra, el cielo mismo sorprendido
de lo sublime de la accion, que elija,
quando con ellas eternice á CARLOS,
repetirán asombros á mis rimas.

Habiendo el Excelentisimo Señor Conde de Floridablanca, Protector de la Académia, entregado en el acto mismo de presidir la Junta General de 25 de Julio de 1778 un oficio suyo, avisando haber venido S. M. en perdonarla ciento y treinta y siete mil reales de vellon, que estaba debiendo á las Rentas de Correos: por esta singular gracia el Autor, como Académico de Honor, manifestó de repente el agradecimiento de las Nobles Artes á S. M. y al Excelentisimo Señor Protector en el siguiente

MADRIGAL.

Por vos, mejor Mercurio, el Jove
Hispano
tan gran don nos dispensa, (mano
que en él se advierten bien de vuestra
liberal y propensa
señales, que, ocultarlas, fuera en vano.

Y asi, al rendir su gratitud inmensa
por mi boca las Artes
á CARLOS, cantarán por todas partes,
ser deudoras en hecho tan propicio
al Rey del don, á vos del beneficio.

LOS BEREBERES,

EGLOGA AFRICANA A LA ereccion de la Estatua, que dedicó á la memoria del REY NUESTRO SEÑOR *en la Plaza de las Armas de Orán el dia 20 de Enero de 1772, el Mariscal de Campo* D. EUGENIO DE ALVARADO, *&c. Commandante General de aquellas Plazas y Fortalezas.*

BASIR. SELEYMAN.

AMAR. POETA.

POETA.

EN la falda del Kár, (1) cuya ardua
cumbre

(1) Asi llaman los Naturales á un monte distante de Orán dos leguas, que estendiendose
por

atalaya es del Mar Mediterraneo,
que emulo del Hispano Charidemo (1)
contrapone el Atlante Mauritano: (2)
Alli, donde las ruinas de Tagaste (3)
ofrecen sumtuosos desengaños
à la humana soberbia en mil fragmentos,
que el tiempo perdonó de industria acaso:
Desde donde los altos omenages
de los muros de Orán, blason preclaro
del católico esfuerzo resplandecen,
quando no asustan con tronantes rayos:
Alli, donde las ramas enlazadas
del fresno verde, del taray copado
al claro sol la entrada dificultan,
y hermoso pabellon tejen al campo:
Basir y Amar, honor de la Numidia, (4)

---

por su falda hasta la que llaman *Punta de la Aguja*, forma promontorio. Los Españoles le apellidan *Cerro de S. Agustin.*

(1) En la Geografia antigua se llama asi el Cabo de Gata en la costa de España, distante cinco leguas de Almeria hácia Levante.

(2) La Punta de la Aguja y Cerro de San Agustin son los extremos del Atlante menor.

(3) Patria de San Agustin, cuyas ruinas permanecen hasta ahora.

(4) Conservan todavia los Moros Alarbes ó del

ambos pastores, y soldados ambos,
en cuya mano un instrumento mismo
tal vez es alcabúz, tal vez cayado:
Musicos y Cantores, cuyas gracias,
unidas á un espiritu gallardo
probado en lides mil los acreditan
Martes de Libia, Orfeos Africanos:
Guiados de unos mismos pensamientos,
amantes igualmente y desdeñados,
sobre el florido cesped descansaban,
si, en quien ama, se puede dar descanso.
Y viendo, que tranquilos por el bosque
la verde grama peynan sus ganados,
y á insultos militares prevenidos
tascan los duros frenos sus caballos:
Templados los nudosos albogones, (1)
con que Pan el primero trilló el labio,
de su amor y harmonia el dulce duelo
empiezan, voz y música alternando.
El vulgo de los arboles, parece,

---

del campo el mismo modo de vida de los antiguos Nomades ó Numidas, habitando en tiendas.

(1) Usan los Alarbes de unas simples cañas por flautas con solos algunos taladros, y entre ellos es cosa de mucha habilidad y trabajo, el tocarlas.

que atento escucha sus accentos blandos;
que no es nuevo milagro en la harmonia,
dar sentido á los troncos y peñascos.
Desdenes de Xelifa Basir llora,
y Amar llora de Xayra el pecho helado:
Dichosos, en llorar solo rigores.
¡ Infeliz del que llora desengaños !
Como un mismo dolor los afligia,
ambos á un mismo tiempo suspiraron,
siendo en los dos el ayre del suspiro
alma del instrumento, voz del canto.

Basir.

Xelifa hermosa, que en su luz mas pura
ofuscas su esplendor á las estrellas,
como tu candidéz á la blancura
de la leche apretada en las encellas,
Recibe el amor mio
envuelto en las querellas, que te envio.

Amar.

Envuelto en las querellas, que te envio,
Xayra divina, un corazon amante
consagro por trofeo á tu albedrio:
ó tú que al sol excedes rutilante
En gracia y en belleza

y á las palmas de Zahara (1) en gentileza.

BASIR.

Templa el desden, y templa los rigores,
gloria de Hulat-Ali (2), y el amor mio
trata menos cruel, porque minores
el insufrible mal de tu desvio;
Si no quieres, que muera,
ó mas que el Lince, mas que el Tigre fiera.

AMAR.

O mas que el Lince, mas que el Tigre
fiera,
blason de Xalfa, (3) dexa el inclemente
ceño, y no ultrages mi pasion sincéra,
si no quieres, que de una en otra gente

---

(1) Desierto en lo interior de esta parte de Africa poblado de algunos Aduares, quando huyen los Alarbes, por no pagar sus contribuciones. Se crian en él las mas hermosas palmas, y con sus datiles engordan los caballos, que produce, los quales son los mejores de Africa.

(2) Parcialidad ó Aduar de Caballeros, que conserva el nombre de un antiguo Xeque.

(3) Parcialidad de Moros Caballeros bien conocida en las inmediaciones de Orán.

Errante y peregrino
llore tu crueldad y mi destino.

POETA.

Aqui llegan, quando, interumpidos
sus Amebeos de rumor cercano,
el bravo SELEYMAN se les presenta,
los frondosos canceles penetrando:
SELEYMAN, que de nobles Bereberes (1)
conduxo un tiempo el mas lucido bando,
quando con disensiones intestinas (2)
ardió en tumultos el Alarbe campo: (3)
A cuyo solo nombre las murallas

---

(1) Nacion antigua que habitó la mayor parte de la costa ó rife de Africa desde Tanger hasta *Bona*, que es la antigua *Hippona*. Del nombre *Berebér*, se formó el de *Berbería*, que con poca alteracion conserva todavia esta costa.

(2) A la venida del actual Bey de Poniente, baxo cuyo gobierno se comprende el campo de Orán, se rebelaron las principales parcialidades de Caballeros.

(3) Los Moros del campo, que viven en Aduares, se llaman en su lengua *Arbis*, que viene de la voz *Arab*, que significa *Campo*: y asi *El Arbi* ó *Al-Arbi* es lo mismo que *Moro Campestre*, á distincion de los que viven en Ciudades.

de Tremecen (1) y Maskara (2) temblaron,
y mal seguro en ellas muchas veces
su ruina y perdicion temió el tirano.
De una fogosa Alfana se derriba,
hija del Aquilón, á quien brindaron
de Mostagán (3) las abundosas selvas
quarenta lunas (4) sus sabrosos pastos.
Como el lazo del deudo los estrecha,
y de antigua amistad tambien el lazo,
con corteses palabras se saludan,
y se reciben con amigos brazos.
Mas viendo Seleyman en sus semblantes
la estampa de su duda y sobresalto,
segunda vez de la naciente hierba
hecha alcatifa el natural estrado:
Por disipar su confusion y susto,
asi empezó. Vosotras del Parnaso

---

(1) Ciudad sujeta al Bey distante doce leguas de Orán hácia Poniente.

(2) Residencia del Bey distante doce leguas de Orán hácia el Mediodia.

(3) Ciudad en la costa de Levante á doce leguas de Orán cerca de la marina.

(4) Los Moros como los demás Arabes cuentan los dias por los de la Luna.

Diosas, á cuyos plectros se reservan
Heroes ilustres y sucesos claros,
Lo que dixo, cantad: que no es decente
en los elogios del glorioso Carlos
instrumento la voz de un infelice;
baste, ser mio el afecto y el conato.

SELEYMAN.

De los Reyes de Hespaña prenda digna,
ó por conquista de su zelo santo,
ó por ser de sus inclitas milicias
palestra del valor y Seminario,
Orán fue siempre, aquel artificioso
Briareo de piedra, cuyos brazos,
tantos como Castillos le circundan,
flechan perpetuamente horror y estragos.
Entre sus valerosos Mogataces (1)

---

(1) Asi se llaman los Moros de paz establecidos en Orán, y que sirven á Su Majestad en la guerra. Muchos de ellos descienden de Alarbes establecidos en la Plaza antes que se perdiese el año de 1708, los que volvieron á ella el de 1732 quando se reconquistó. Otros son de los que se refugian del Campo. Unos y otros sirven valerosamente, saliendo todos los dias á custodiar el ganado, á hacer la descubierta por la mañana,

y

lugar por su prudencia señalado
goza Alí, desde el tiempo que Buslaguen (1)
la abandonó cobarde á un solo amago. (2)
Este pues una vez entre otras muchas,
que honró mi albergue oculto y disfrazado (3)
del parentesco á la amistad trahído
el postrer Ramadán, (4) que celebramos:

---

y á batir la entrada á las demás Tropas. De estos se puede decir, que comen siempre el pan bañado de su sangre, por la que derraman en las continuas escaramuzas, que tienen con los enemigos.

(1) El Bey Mustafá fue llamado *Buslaguen* ó *Padre de los Bigotes*, por usarlos muy grandes: de donde se infiere, quan impropriamente le llaman los Hespañoles *Bigotillos*: haciendo diminutivo el aumentativo, que en Arabe se forma de este modo.

(2) Apenas vió Mustafá Buslaguen nuestra Armada el año de 1732, quando lleno de un terror pánico abandonó la Plaza de Orán.

(3) Los Moros de paz suelen ir á los aduares donde tienen parientes, á traher ganados, caballos y otras cosas. Van disfrazados y están ocultos por los terribles castigos que hace el Bey, quando coge alguno de ellos.

(4) Asi llaman los Arabes su Quaresma, ó Ayu-

Como sabio en los ritos Nazarenos (1),
y en las costumbres Hespañolas sabio,
tanto supo decirme, y su eloqüencia
ó su verdad conmigo pudo tanto:
Que depuesto aquel ódio interminable,
que es, mas que religion, razon de estado,
con que aborrece el Musulmán su nombre,
del Christiano las dulces leyes amo.
Amo la suavidad de su gobierno,
y amo en su Rey el mas cabal dechado
de aquellas almas, que la Omnipotencia
destinó para el bien de los humanos.
Transportado el anciano venerable
en los elogios de su Rey amado,
y el corazon vertiendo por los ojos,
mil veces anudó su voz el llanto.
Contaba del gran Carlos las proezas
desde su infante edad, en que, imitando
el claro exemplo de su heroyco padre,
fue una conquista su primer ensayo; (2)

Ayuno, que es una Luna entera.

(1) Los Arabes llaman *Nzara* á los Christianos.

(2) El glorioso Padre de Su Magestad vino á conquistar sus Reynos de Hespaña, asi como el

Quando, admirando á los famosos heroes,
que habian antes al Africa asombrado, (1)
sobre su misma herencia y patrimonio
se hizo un nuevo derecho por su brazo.
Contaba, que en Veletri su denuedo
tornó en felíz el mas temible acaso,
al Aguila arrancando del Imperio,
la victoria, con que iba ya volando.
Fuera temeridad, de su prudencia
compendiar los efectos acertados,
y ahun inutil fatiga, quando el Orbe
se hace á sí mismo honor, de publicarlos.
De su Justicia el *Fuero Carolino*
monumento será, que propagando
su nombre á las edades venideras
irá en las alas del comun aplauso.
Asi las soberanas decisiones,
que, del Hispano solio dimanando,
felicidades son á sus dominios,
y admiracion y envidia á los estraños:

Rey nuestro Señor conquistó el de Napoles y Sicilia.

(1) El Duque de Montemár, que mandó en Gefe la expedicion y toma de Orán, mandó igualmente las Tropas en la conquista de Napoles.

Oráculos serán en todos tiempos,
á que el ilustre gremio de los Sabios
templos erigirá de su memoria,
y de su culto rendirá holocaustos.

El paternal amor y providencia,
con que al comun provecho desvelado
concilia y une tan gloriosamente
los Titulos de Padre y Soberano:

Tantas dignas empresas los publican;
y mas bien la franqueza de su Erario,
recompensa dichosa de la industria,
y abierto siempre al merito y trabajo.

Accesibles los montes intratables, (1)
que antes negaban al comercio el paso,
son obeliscos, que á su fama ilustre
formó naturaleza de antemano.

Hechos ya poblaciones (2) los desiertos,
y hecho fecundo el mas esteril campo,
estas espigas son sus oblaciones,
y aquellas piedras votos consagrados.

---

(1) Alude el gran camino, que se ha abierto en los Montes de Sierramorena.

(2) Las que ha mandado su Majestad establecer en Sierramorena y otras partes.

Dociles las corrientes de los rios (1)
se mudan utilmente á su mandato:
y ellos de obedecer á tanto dueño,
hasta el mar, donde mueren , corren vanos.
Su corte embellecida á sus expensas
hasta un extremo , al parecer , milagro,
y vencidos aquellos imposibles (2)
por la torpe desidia figurados;
De su zelo y constancia monumentos
serán eternos , inmortalizando
las obras de su mano la agradable
perpetua aclamacion de un pueblo grato. (3)
Amedrentado ya por sus vaxeles,
ó rendido el furor de los corsarios,
ara sin susto el labrador la costa,
y el navegante el mar sin embarazos.
Su poder toda Europa reconoce:
sus armas llevan el terror y espanto

---

(1) Alude á los nuevos Canales para facilitar el comercio y tráfico.

(2) Los que se tenian por insuperables para la limpieza de Madrid , conseguida tan ventajosamente.

(3) Por las utiles obras hechas por su Majestad para adorno y utilidad de Madrid.

al mas remoto clima, si hay alguno,
de quien antes su amor no haya triunfado.
Quando el volcan de Cillia (1) por cien bocas
sobre los orizontes comarcanos
fuego vomita, y con el ronco estruendo
rimbomban hondas ramblas y barrancos;
Y, quando los aceros Hespañoles, (dos
horror de Cresla y Grava, (2) ensangrenta-
de cadaveres pueblan la campaña
y de dolor (3) nuestros albergues vagos (4):

---

(1) Asi llaman los Moros el Monte y Castillo de Santa Cruz, cuyo Cañon por la eminencia de su situacion alcanza mas que el de los demás Castillos: por cuya razon le suelen llamar tambien *Marjasu*, esto es *Tira largo.*

(2) Dos Parcialidades de las afectas al Bey, y que mas freqüentemente incomodan á Orán.

(3) Alude al duelo extraordinario de las Moras en las muertes de sus parientes, y los grandes alaridos, con que las lloran, convidandose unas á otras para este ministerio. Arañanse los rostros, hasta sacar sangre de las mexillas, y repiten incesantemente la admiracion *Matrabali*, por lo qual los Hespañoles llaman á esto, *hacer metralla.*

(4) Porque no tienen lugar seguro, mudando-

Aquel grave sonido estrepitoso,
y estos mortales golpes que lloramos,
ecos son de su voz y de su haliento,
meras egecuciones de su amago.
El ardid y valor, que de nosotros (nos,
hacen, que triunfen siempre los Christia-
inspiraciones son de su pericia,
ó influjos de su esfuerzo derivados.
¡Quántas veces Brahim (1) á nuestros ojos
siempre vencido y nunca escarmentado,
su osadia pagó, perdiendo en ella
la flor de sus Alcaydes y soldados!
¿Mas qué mucho que siempre la victoria
corone la asta del pendon cruzado,
quando es un Alvarado, quien le guia,
lustre y honor del suelo Americano?
Aquel, que con domesticos exemplos
en la escuela de Marte alicionado
tubo por preceptores de su brio
de sus Mayores (2) los gloriosos fastos:

---

se de unas en otras segun la abundancia ó escaséz de pastos.

(1) Asi se llama el actual Bey del Poniente.

(2) El Mariscal de Campo D. Eugenio de Alvarado, &c. es descendiente de las casas de Al-

va-

De aquellos Campeones invencibles,
que, á su Rey nuevos mundos conquistando,
ahun fueron sus inmensas extensiones
de su heroyco valor corto teatro.
¡Quántas virtudes! ¡quántas excelencias
de él referia el Mogatáz anciano!
¡y quán gustosamente embelesada
pendiente estaba el alma de sus labios!
Este pues igualmente de Belona
que de Minerva alumno, executando
no menos vigoroso sus proyectos
que los medita reflexîvo y cauto:
Despues que de Brahim diversas veces
del grande Rozalcazar (1) en los llanos
triunfar le vimos, y ganar victorias (2)
ahun sin costa del riesgo y del cuidado:
Y despues que á los montes eminentes,

---

varado y Pizarro, tan conocidas en el mundo por sus gloriosísimas Conquistas.

(1) Castillo ó Ciudadela principal de Orán, que guarda las avenidas por la costa de Levante; y en cuyos llanos se presentan las Tropas del Bey mas comunmente.

(2) Alude á las dos felices funciones de los

 dias

que á Orán dominan (1) y le son padrastro,
cerró la entrada, que el descuido atento
abierta conservó por tantos años:
Convertido su espiritu brillante
al gobierno politico, y llevando
de su Rey las gloriosas intenciones
por norte de su idea y de sus pasos:
El bien comun solícito promueve,
sin que embaracen sus intentos altos
inconvenientes, que constante allana,
obstáculos, que vence, despreciando.
Oráculo severo de las Leyes,
al bueno premia, si castiga al malo;
siendo de su equidad igual elogio
de uno la quexa, y de otro los aplausos.
El pueblo con brillantes edificios

---

dias 6 y 7 de Febrero del año pasado de 1771 en que perdió el Bey mucha gente y caballos, por las buenas disposiciones del General, que atraxo al enemigo, adonde nuestra metralla pudo hacer efecto.

(1) Este es el Monte de la Meseta, que domina á Orán y todos sus Castillos, cuya cortadura ha manifestado ya, quan util y necesaria es para la conservacion de la Plaza.

mejora y pule; y los soberbios arcos (1),
que parecen padrones de su fama,
unen la conveniencia y el ornato.
El singular amor á su Monarca,
que arde en su pecho generoso y grato,
en quantos rendimientos le tributa,
dignamente se está manifestando.
Por todos hable el ínclito trofeo,
que en Natales del Tercero CARLOS,
erige á la memoria de sus triunfos,
ultimo esmero de maestra Mano. (2)
Hable aquel marmol, que, de los sinceles
haliento recibiendo, retratado
conservará de un Rey glorioso y justo
la memoria su digno simulacro.
Hablen los jaspes ya vanagloriosos

---

(1) Los porticos fabricados sin costo del Erario ni del público en la Plaza de las Armas.

(2) Sobre el modelo de Mathéo Sanz, diestro Escultor Valenciano, se ha formado el Retrato de su Majestad de un marmol durisimo sacado de unas canteras desconocidas. Vicente de Larralde é Ignacio Basterrechea, Vizcainos habiles en Escultura y Cantería han labrado el Busto, la columna y demás piedras con el mayor primor.

de su felíz destino, sustentando
al Numen tutelár de Mauritania,
y hable ese hermoso Atlante de alabastro.
Hable el amor y esmero generoso
de aquellos zelosisimos vasallos (1)
que á su exemplo á su amado Rey consagran
sudores, vigilancias y trabajos.
Hablen : : : ¿ Mas dónde transportarme dexo
del amor, que me inflama, retardando
el designio felíz, que me conduce,
con nuevo haliento á mas seguros lauros?
Atravesando acaso esta espesura,
oí vuestras querellas, y obligado
de la fina amistad, que os he debido,
quise, de mis intentos avisaros.
Si seguirlos quereis, sereis dichosos
con tan glorioso Dueño; mas, si acaso
amor os aprisiona, prendas sean
de mi constante afecto aquestos lazos.

---

(1) Don Joaquin Antonio Nario, Guardalmacén principal, á cuyo cuidado y cargo ha estado la obra, que ha desempeñado con tan notorio esmero.

POETA.

Asi acabando el Berebér valiente,
conmueve los espiritus bizarros
de AMAR y de BASIR, que ya en sus pechos
á mas noble pasion lugar han dado.
Olbidados de Xayra y de Xelifa,
(efectos en amor no extraordinarios,
que como niño en fin le desesperań
tal vez las asperezas y mal trato)
Llevados de mas altas esperanzas,
y por la espalda el alcabúz terciado
siguen en sus caballos voladores
del presuroso SELEŸMAN los pasos.
Caminan por las sombras de la noche,
y llegando á los Fuertes abanzados,
al rendir el *Quien vive* el Centinela,
sintió, ser Moros, y avisó á su Cabo.

ROMANCE;

Imitacion de Don Luis de Góngora.

POr Cabo de cien ginetes
el noble Gutierre marcha
sobre el campo de Gumiel
desde la Fuerza de Aranda:

El mas valiente caudillo,
de quantos vé la campaña
desde el Duero al claro Tormes,
desde el Pisüerga al Adaja.
Monta una manchada yegua,
que riberas del Riaza
nació, á ser exhalacion,
y asombro de las comarcas.
Lleva pendiente del hombro
una Berberisca adarga,
á Celin ganada, Xeque
de Medina y Almenara.
En la vigorosa diestra,
defensa ya de su patria,
rige el animoso joven
un recio roble por hasta.
Una ancha cuchilla ciñe
en mil rencuentros probada,
contra las vidas Alarbes
fatal segur de la parca.
Sale pues tan orgullosa
la juventud Castellana,
que, á mirar su bizarria,
suspende el Duero sus aguas.
Los generosos caballos
marcial música compasan
al son del hierro, que imprimen,

y al son del hierro, que tascan.
Ya descubren de Gumiel
las ardientes atalayas,
y en los cultivados campos
las adultas mieses talan.
Sintiendo el rébato Hizán,
presuroso se levanta
á los brazos de la muerte
de los brazos de Daraxa:
Daraxa, deydad Morisca,
de cuyo amor á las aras
seis años fueron de Hizán
servicios ofrendas vanas.
Al primer paso tropieza,
y requiriendo las armas,
herida la diestra mano,
con sangre el estrado mancha.
Turbase la bella Mora
con señales tan infaustas,
y de tan tristes acasos
tristes vaticinios saca.
Enmudecela el dolor;
pero una sola mirada
dixo de una vez mas cosas,
que digeran mil palabras.
Cadenas hace sus brazos,
que el cuello de Hizán enlazan,

y de sus lagrimas tiernas
segundas cadenas labra.
Mas, viendo el valiente Moro,
que hace ya en el campo falta,
sus lagrimas reprimiendo,
asi, al despedirse, la habla:
No temas, Daraxa bella,
que á los enemigos salga:
que, á quien venció tus desdenes,
no habrá, que resista, nada,
Salió al campo; y Don Gutierre
al èncuentro se adelanta,
y de los demás seguido
la sangrienta lid se trava.

ROMANCE II.

EL Africano alarido
y el ronco son de las armas
en los valles de Gumiel
eran saludos del Alba:
Que, á ser testigo, salia
de las victorias, que alcanzan
contra las infieles Lunas
las cuchillas Castellanas:
Quando el valeroso Hizán
sobre una fogosa alfana,

regalo de Hacén , Alcayde
de Font-Hacén y la Adrada:
Desnudo el nervioso brazo,
y el albornóz á la espalda,
esgrime la muerte en una
Tunecina cimitarra.
Crece la sangrienta lid,
y el suelo de sangre empapan
las azagayas Moriscas
y las Hespañolas lanzas.
Bordase el campo á colores,
que antes fue todo escarlata,
de Turbantes y Almayzares,
de Aljayduces y Almalafas.
Los golpes de las cuchillas,
quando hieren ó reparan,
el vecino monte atruenan,
y el turbado ambiente inflaman.
Aníma Hizán á los suyos
con su exemplo y sus palabras,
y el valiente Don Gutierre,
quanto Hizán aníma , mata.
Y cada Hespañol presume,
que él solo por sí bastára,
á derribar de Gumiel
las enemigas murallas:
Y á coronar por sí solo,

segun fia de su espada,
de cabezas berberiscas
las almenas de su patria.
Ni el numero superior
sus halientos acobarda,
que, á contrarrestar á muchos,
pocos con justicia bastan.
Llena de horror á este tiempo
la bellisima Daraxa
con sus pensamientos tristes
tambien dudosa batalla.
Dexa el enfadoso lecho,
y á una torre de su casa
mas que el tierno amor la guia,
el duro temor la arrastra.
Descubre el sangriento campo,
y las haces Mahometanas
mas que vencidas, deshechas
dan á la fuga las plantas.
Descubre al gallardo Hizán,
que él solo la lid restaura,
y quanto con ignominia
sus soldados desamparan:
Y en lagrimas y suspiros
abre salida á sus ansias,
unos, qual su amor, ardientes,
otras, qual su pena, amargas.

El corazon en el pecho
con tanta zozobra salta,
que parece, pronostica
las desdichas, que le aguardan:
Al tiempo que Don Gutierre,
entre todos se señala,
y por largo trecho siembra
de victimas la campaña.
Viendo ya, que la Victoria
orlar sus sienes prepara,
y que solo Hizán sustenta
la ya perdída batalla:
Por entre los enemigos
qual rayo ardiente se lanza,
y todo quanto resiste,
atropella y desbarata.
Huye el rigor de su brazo
la Berberisca canalla,
y, el que no huye de su vista
es, que el temor le embaraza.
Entonces el bravo Hizán
con furia desesperada,
al ver, como Don Gutierre
tan reciamente le carga:
Feróz le sale al encuentro,
mas con suerte tan escasa,
que, antes de sentir el golpe,

gravó en el suelo la estampa.
En el animoso pecho
abrió el hierro puerta franca,
y tan capáz como acaso
la abrió la Envidia en el alma.
Las rotas calientes venas
purpureos raudales manan,
que segunda vez tiñeron
las roxas flores de grana.
Al espectáculo triste
un mortal desmayo embarga
de la amante Mora bella
las mas envidiables gracias;
Y tanto el dolor creció
que, no cabiendo su extraña
pasion en todo su pecho,
la ahogaron sus mismas ansias.
Murió pues: dexando exemplo,
que de amor la fuerza blanda
en el pecho mas esquivo
mas profundamente labra.
Y los fuertes Castellanos
gloriosos de su jornada,
y ricos de gozo vuelven,
á ver los muros de Aranda.

ROMANCE AMOROSO.

BOsques y selvas del Pardo,
que con cristalinas aguas
el humilde Manzanares
riega, fecunda y regala:
Arboles, que tantas veces
me habeis escuchado, y tantas
ayudadome á sentir
mis congoxas y mis ansias:
Frescos valles, que albergais
en las floridas estancias
la causa de mis desdichas,
si bien inocente causa:
Estadme otra vez atentos,
si por ventura no os cansa,
el escuchar tantas veces
quexas, que nunca se acaban.
A vosotras, mudas selvas,
las fio; porque callarlas
sabreis: si es que ahun á los mudos
se debe tal confianza.
Oidme pues: asi Lisi,
Deydad de aquestas comarcas,
muchos siglos os florezca
con su vista y con su planta.

Asi de su sol hermoso
goceis, y vuestras campañas
á sus ojos y á su pie
deban primaveras largas.
Asi adorne vuestros valles
con su gentileza y gala;
y asi por ella os envidien
esas altivas montañas.
Lastimaos de mí vosotras:
y á fé que estais obligadas;
sino quereis, de esta vez
acreditaros de ingratas.
Ya sabeis, selvas amigas,
con quanta pasion, con quanta
terneza tengo á los ojos
de Lisi rendida el alma.
Ocioso será, pintaros,
pues la habeis visto, sus raras
perfecciones, su hermosura,
su discrecion y sus gracias.
Baste deciros, que no hay
desde el Tajo al Guadarrama
pastor, que á su gentileza
no consagre ofrendas vanas.
Los mas gallardos zagales,
que de libres blasonaban,
tienen ya de su esquivez

las voluntades esclavas.
  No se oyen en estos cotos,
sino las quexas , que lanzan
zagales enamorados
de finezas mal pagadas.
  Los arboles , las arenas
en sus cortezas y playas
el dulce nombre de Lisi
distintamente trasladan.
  Los arroyos la enamoran,
y lascivamente labran
de su murmurio las voces,
con que su amor la declaran.
  Las Ninfas , que de los fresnos
viven las frescas moradas,
aficionadas á Lisi
la hacen dosel de sus ramas.
  Y las que el anciano Rio
habitan , quando ella pasa,
del vado margen , á verla,
la frente humeda levantan.
  El mismo Zefiro blando,
á Flora la fé negada,
viste en obsequio de Lisi
nueva hermosura á sus alas.
  Hasta los robustos robles
con blandura extraordinaria,

quando ven á Lisi, humillan
á sus pies la copa anciana.
Los inocentes corderos
aprenden, de quien los guarda,
á publicar en balidos
de Lisi las alabanzas.
Toda en fin respira amor
esta selva: sus cabañas
de amorosas invenciones
la humilde fábrica esmaltan.
En los gabanes velludos
amantes cifras se enlazan;
vistiendose los zagales
su misma pasion por gala.
Sola Lisi exenta vive
de este cuidado; y no basta
tanto amor, tanta fineza,
á hacerla menos tirana.
Si oye suspiros, la enojan,
finezas la desagradan,
sentimientos no la obligan,
y elogios suyos la agravian.
¿Qué haré, pues, selvas amigas,
en confusion tan extraña?
¡Mas oh qué ciegas locuras,
pedir á un mudo palabras!
¿Qué me habeis de aconsejar,

selvas, si por mi desgracia,
ahunque compasion os sobre,
la lengua, selvas, os falta?
Pero, si bien interpretan
vuestro silencio mis ansias,
¡ quánto, siendo mudo, enseña!
¡ quánto dice, quando calla!
Ya en fin con vuestro silencio
me respondeis, que me valga
del consejo de callar:
¡ invencion de amor tirana!
Ame fiño, ame constante,
sirva y merezca: y no salga
al labio el volcan, el fuego,
por mas que se abrase el alma.
Vea Lisi, y vea el mundo,
que aquel, que mas la idolatra,
por no ofenderla, reprime
el ardor, en que se abrasa.
Y que antes morirá Fabio
de amor á la ardiente llama,
que importune por remedio,
á quien tanto incendio causa.

QUEXAS DE BELISA.

IDILIO PASTORAL.

YA que he quedado, en donde
podrá escucharme solo
el profundo silencio
de estos bosques umbrosos:
Y donde son testigos
de los males, que lloro,
solamente los sauces,
las aves, los arroyos:
En tanto que de Lauso
al dulce cuello logro
ser por fin de mis penas,
lo que la hiedra al olmo:
Salgan al ayre quexas,
que mi pecho amoroso
ocultas ha tenido
tan largo tiempo á todos.
Tirana suerte mia,
(mejor dixera monstruo;
que bien merece el nombre
tu ceño riguroso :)
Ya estará satisfecha
tu saña en los oprobrios,

á que me has conducido
atroces y afrentosos.
¿ No te bastó , traherme,
despues de tan notorios
desastres , infortunios,
pesadumbres y ahogos:
A donde desterrada
de mi patria , aun no gozo
seguridad siquiera
del riesgo , á que me robo ?
Pensé , que en estos bosques
encontráran piadoso
asilo mis desdichas,
termino mis sollozos:
Y apenas en su margen
el pie mal firme pongo,
y de pasados sustos
apenas me recobro:
Quando mas riesgos siento,
mayor peligro corro,
hallando , al que aborrezco,
quando busco , al que adoro.
Anfriso y Lauso : : : ¡ O cielos,
con qué placer y enojo
el nombre de este explico,
y el nombre de aquel formo !
¡ Qué extremos tan distantes,

contrarios y remotos!
¡ Qué grato y dulce el uno!
¡ Qué aborrecible el otro!
En sueños me amenaza,
(aun ahora me asombro)
de Anfriso el duro acero
vengativo y furioso;
Y en medio de la dulce
tranquilidad, que logro
en esta amena selva,
desde que en ella moro:
Me asalta la memoria
el pesar envidioso;
que nunca son cumplidos
del infeliz los gozos.
Si duermo, me interrumpe
la quietud y reposo
la imagen de mi muerte,
que me amenaza en todo.
El bosque me amedrenta;
pues, por doblarme asombros,
parece, que produce
Anfrisos de sus troncos.
Ni á lamentar me atrevo
mis males lastimosos;
que la voz y la lengua
anuda el miedo proprio:

Temiendo, que contrario
el eço misterioso
distintas lleve á Anfriso
las clausulas, que rompo.
Si el Zefiro se mueve
entre el boscage tosco,
y, como suele, forma
estrepitos sonoros;
Huyendo amedrentada,
me fingen mis antojos
amenazas de Anfriso
del Zefiro los soplos.
Pero entre tantos sustos,
que á cada paso toco,
y tantas desventuras
que me cercan en torno:
Una dicha prefiero,
un placer antepongo,
estrella en los naufragios,
en que gimo y zozobro.
Pues de Lauso la vista,
que á tanta costa compro
de penas y desastres,
minora mis ahogos:
Con la dulce esperanza
de los fines dichosos,
que tanto amor merece;

pues espero y conozco, (enojos,
Que no siempre han de ser, por darme
mi estrella adversa, el cielo riguroso.

FINOS SENTIMIENTOS de Fabio.

IDILIO II.

PUes desde aqui descubro
la amada concha bella,
en que se deposita
la mas brillante perla;
Mientras el sol ardiente
en la abrasada siesta
recoje por las sombras
rabadanes y ovejas:
Y mientras las zagalas,
temiendo las ofensas
del ardiente solano,
que en las flores se vengan,
En los albergues frescos
pacificas sosiegan,
y al robusto exercicio
dan apacibles treguas:
Y en tanto que en sus nidos
descansan las parleras

avecillas canoras
de aquestas dulces selvas:
Y hasta los mismos brutos
en sus hondas cavernas
del sol, que los abrasa,
evitan la violencia:
Y mientras que las aguas
de las fuentes risueñas
con su rumor templado
tambien del sol se quexan,
Que con activos rayos,
haciendolas que pierdan
su natural frescura,
las fulmina y calienta:
Quando descansan todos,
mi amor despierto vela,
sin que, á tomar descanso,
el exemplo le mueva
De ovejas, rabadanes,
aves, fuentes y fieras;
que no admite sosiego,
aquel que ama de veras.
Del dulce dueño mio
amante centinela,
(que tambien se milita
de amor en las banderas:)
Intentarán en vano

del sol las iras fieras,
que desampare el puesto,
que amor guardar me ordena.
Qué el pecho endurecido
á tantas inclemencias,
con que el rigor me trata
de mi contraria estrella:
No recela intemperies;
pues su valor se precia,
de haberse endurecido
de desdichas á prueba.
Ni el riguroso invierno
quando con nieve densa
ó densa niebla cubre
el orbe de la tierra:
O el Aquilon horrendo
en pueblos y florestas
altas torres derriba,
ancianos robles vuelca:
Y quando el duro hielo
con rigurosa fuerza
abrasa y aniquila
las mas adultas hierbas:
Podrán de mis intentos
hacer que un paso tuerza:
pues no son poderosos
por mas rigor que tengan,

Inviernos , aquilones,
hielos , nieves y nieblas,
á que de intento mude,
aquel que ama de veras.
Testigos sois , ó bosques,
si acaso se os acuerda,
de haberme visto el hielo
inmoble á su fiereza;
Que el alma no sentia
su grave rigor , hecha
al helado destemple,
Lisi , de tu tibieza.
Tendido en tus umbrales
pasé noches enteras;
que hasta los mismos vientos
burlaban mi paciencia.
La perezosa Aurora
me halló veces diversas
estatua de alabastro
al umbral de tus puertas;
Y , cubierto de nieve
desde el pie á la cabeza,
me juzgo simulacro
de mi esperanza muerta.
Quantas veces Melampo,
compasivo á mis penas,
mirando , quantas iras

contra mí el cielo flecha:
Procuró con halagos
hacer, que me volviera;
como quien dice: „Fabio,
„basta ya de fineza:
„Que á quien, como mi dueño
„tiene el pecho de piedra,
„no hay tiernas expresiones,
„que ablanden su dureza.“
El mismo bruto, el mismo
Melampo, (¡ quién creyera,
que irracionales brutos
tan compasivos fueran!)
Mis lastimas oyendo,
compadecido de ellas,
parece, acompañaba
con ladridos mis quexas:
Respondiendo á mis ansias
con su muda eloquencia:
„en vano estos umbrales
„con llanto, Fabio, riegas,
„Si el corazon del dueño
„que en ellos se aposenta,
„ahun es por tu desgracia
„mas duro que sus peñas.“
Pero estos desengaños,
pero estas evidencias

ni acaban mis desdichas,
ni mi pasion moderan.
Porque no hay desengaños,
ni males hay, que puedan,
hacer mude de intento
aquel que amó de veras.

ENDECHAS.

ALEGORIA DE UNA ESPEranza bien fundada, y desgraciadamente desvanecida.

Barqueros de estas costas,
que visteis algun dia
al feliz leño mio
sulcar mares de dichas:
Ya están desagraviadas
vuestras pobres barquillas,
que con envidia vieron
las glorias de la mia.
Ya la veis encallada
entre almejas y guixas
lástima ser y exemplo
ahun de la misma envidia.
Los roxos gallardetes,
que el viento á soplos riza,

escarnio son del agua,
que los hiere y salpica;
Que hasta las mismas ondas
su infamia solicitan,
escupiendola al rostro
espumas por salivas.
En las hinchadas velas,
que el Zefiro movia,
ya el Abrego inclemente
borrascas pronostica:
Y no en las velas solo
muestra su tiranía,
las xarcias destrozando,
las gumenas y trizas;
Sino que, conduciendo
al extremo sus iras,
con soplos y balances
la confunde y la silba.
La que antes fue, barqueros,
honor de estas marinas,
ya ofrece desengaños
tan solo con su vista.
De macilentas algas
la ven ya obscurecida
Focas, que la admiraron
Sirena fugitiva.

Los mastiles dorados,
que entretexieron cintas,
patibulos funestos
tragicamente imitan.
Los robustos costados,
que en vano el mar batía,
infame broma cubre
desde el bordo á la quilla.
En vez de los Delfines,
que sus rumbos seguian,
encuentra solamente
con monstruos, que la envistan.
Arenas, que la varen,
rémoras, que la opriman,
tormentas, que la aneguen,
y calmas, que la aflijan,
Escollos, que la rompan,
ballenas, que la sigan,
piratas, que la abrasen,
corsarios, que la rindan,
Son ya las esperanzas,
que al tráfico la animan.
¿Quién pensará con ellas,
desamparar la orilla?
Deshechada é inutil
la seca playa pisa;
ventajas que ha logrado

al fin de sus fatigas.
Considerad, barqueros,
en mi infeliz barquilla
los efectos contrarios
del tiempo y de los dias.
Tomad de ella escarmiento;
pues pueden sus desdichas,
si bien las reflexiona
la mayor osadia,
Al mas desalumbrado
dar luz, que le dirija
por los expuestos rumbos
del golfo de la vida.
Pero ahun tengo esperanza,
mientras Lisi divina
estas costas habite,
y el vivir lo permita;
Que vuelva el leño mio
á su ventura antigua,
feliz y escarmentado
en sus desgracias mismas.
Mas entre tanto, ó barca,
tu orgullo, es bien, reprimas:
y será tu paciencia
la puerta de tus dichas.

JUSTA DESCONFIANZA del favor, glosando el siguiente verso:

Presto zelos llorarás.

GLOSA.

FAbio, cuya fé constante
logra por triunfo de amor
pocas horas de favor,
despues de un siglo de amante:
advierte el curso inconstante
de la fortuna, y verás
el gran peligro, en que estás;
y acuerdente otros mayores,
que, si hoy disfrutas favores,
presto zelos llorarás.

Advierte en exemplos tantos,
porque no te cause sustos,
que los fines de los gustos
son principios de los llantos.
Escarmiento te den, quantos
muriendo conocerás
de amor, y si no verás
tus desventuras notorias,
y las que celebras glorias,

presto zelos llorarás.

Mientras fuiste desdichado
sin logro de tu amor justo,
vivias libre del susto,
de perder el bien logrado:
pero, ya que has alcanzado
la dicha, en que altivo estás,
gozalá; que ya hallarás
en ella pena mas dura,
y, lo que ahier fue ventura,
presto zelos llorarás.

En tu suerte viendo estoy,
Fabio, la inconstancia vana,
y ser infierno mañana,
la que gloria llamas hoy.
Duracion precisa doy
á las dichas, en que estás;
y, si permanecen mas
las glorias, en que te vés,
no te desvanezcas, pues
presto zelos llorarás.

REFLEXIONES MELANCOLI-cas de un amante desgraciado en una noche haciaga.

ROMANCE.

CLamores tristes, con cuyo
repetido desconcierto
parece, que prevenis
las exêquias á mi cuerpo:
No con vuestras disonancias
temais alterar mi sueño;
que no desvelan clamores,
á quien siempre está despierto.
Proseguid, mientras la aldea
yace en general sosiego,
y mientras yo con mis ansias
segundos clamores muevo;
Para que asi se confundan
mis ayes con vuestros ecos;
y mis lastimas no sean
el escandalo del pueblo;
Que, pues he sido en mis dichas
tan reservado, y secreto,
(dichas en fin conseguidas
tras de tanto amor y tiempo)

En mis desdichas tambien
debo serlo ; porque temo,
publiquen estas ahora,
lo que aquellas no dixeron.
Oyeme tú , Lisi mia,
si el dolor , en que te veo,
te permite , que distrahigas
un rato tu pensamiento.
Y suspende , dueño mio,
por un instante el decreto,
que pronunció el pundonor
con el lenguage del miedo.
En tanto que mis suspiros
mezclados con mis lamentos
vuelvan , Lisi , á tus oidos
arrojados de mi pecho.
Recibelos , dueño mio;
que si reparas en ellos,
verás , que son engendrados
del mismo ayre de tu haliento.
Cruel tirana fortuna,
monstruo infame , pues no creo,
que deydad sea , quien es
de tiranias compendio:
¿ Por qué razon te ensangrientas
en mí con tan grande extremo,
que pienso , que el perseguirme

tienes solo por empeño?
Yo pensé, que mi humildad
me preservára del riesgo
de los tiranos vayvenes,
con que oprimes los soberbios;
Mas veo, que me engañaba:
pues por mis desdichas veo,
que persigues igualmente
á los grandes y pequeños.
¿Cómo he de vivir, fortuna,
en el infernal tormento,
de ver la prenda, que adoro,
arrancada de mi pecho?
Quien con el favor de Lisi
se coronó de tropheos,
¿podrá sufrir la sospecha
de las dichas de otro dueño?
Quien de sus divinos labios
oyó una vez ecos tiernos,
¿podrá descansar, pensando,
los inficiona otro haliento?
No es posible, ni es posible,
que yo me acomode al tiempo;
que mi pasion no distingue
ni de tiempos ni sujetos.
Para mí siempre es mortal
y enemigo verdadero,

quien con derecho ó sin él
me roba un bien, que poseo.
Ni admito leyes, ni miro
inconvenientes, ni riesgos;
porque es mi amor mi avogado,
y siempre fue el amor ciego.
Ya tengo determinada
la conclusion de mi pleyto,
y en causa, que es tan sangrienta,
será el decreto de hierro.
Con mi muerte se remedia
mi mal. Muera pues, sabiendo,
que con mi muerte se quitan
inconvenientes de enmedio.
Y vive tú, Lisi mia,
venturosa; pues con esto
serán tambien para mí
glorias los mismos tormentos.

SENTIMIENTOS TIERNOS contra los desdenes de Lisi.

REDONDILLAS.

SI pretendes por despojos,
Lisi, los halientos mios,
¿qué has menester de desvios,

quando te sobran tus ojos?
Si con mi muerte, mi bien,
esperas tu libertad,
matame con tu beldad,
pero no con tu desden.
Pues será doble rigor,
quando en tu mano lo tienes,
que me mates á desdenes,
pudiendo morir de amor.
Y nadie podrá ofenderte,
si lo hicieres con tal arte:
porque yo, por disculparte,
me achacaré á mí mi muerte.
Y ahun te será màs blason
oir, que tu amante Fabio
ha muerto, no de tu agravio,
sí solo de su pasion.
Que se hace agravio á tu pura
y poderosa belleza,
en que usurpe la fiereza
su poder á la hermosura.
Dexa, que mi amante fé
me mate: pues de esta suerte
tú consigues darme muerte;
y yo lo agradeceré.
Pues logras de esta manera,
que á tu beldad peregrina

la idolatren por divina
y no la infamen por fiera.
Sea licito á mi tristeza,
saber, que en lance tan fuerte,
los que celebren mi muerte,
celebrarán tu belleza.
Y mis penas lastimosas
harán, quando mas no puedan,
que tu hermosura concedan
hasta las mas envidiosas.

DESCONFIANZA DE QUIEN tiene experiencias de su poca dicha.

ROMANCE.

ADorado dueño mio:::
¡Oh qué mal, Lisi, comienzo,
adulandome con dichas,
que ni gozo, ni merezco!
Y si, ahun para ser tu esclavo,
me faltan merecimientos;
mira, mi bien, si conozco
lo imposible de mi empeño.
Pero disculpa esta vez
su rustico devaneo,
á quien tu amor ha dexado

desnudo de entendimiento;
Y escucha, si lo permiten
tus esquiveces, mis ecos,
que á luz salen de la obscura
triste carcel de mi pecho.
No respiran esperanzas;
pues, ahunque prendas de un necio,
están ya desengañados
de la estrella de tu dueño.
Bastalos, que los admitas;
que son tan humildes ellos,
que, con estar en tus manos,
les sobra mucho de premio.
¡ Infeliz de aquel que vive
en tan grande abatimiento,
que le tienen envidioso
sus papeles y conceptos!
Bien podeis estar gozosos,
bien logrados pensamientos;
pues llegais, á donde yo
ni ahun con la esperanza llego.
Venturosos caractéres,
cuyo barbaro contexto
me usurpa el premio, que debe
Lisi al ansia, de que muero.
¿ Quién no ha de tener envidia,
que os viere, pasar tan presto

del infierno , en que nacisteis,
á la gloria , en que os contemplo ?
Ya en vosotros verifico
aquel sabido proverbio:
que deshace la fortuna
el partido del discreto.
Que no fuerais tan dichosos,
ó tardarais , mas en serlo,
si no andubierais vestidos
de borrones y defectos.
¿ Qué titulos colorados
os honran , sino el sangriento
humor , que vierten mis ojos
en el llanto , con que os riego ?
Si noble origen teneis,
pues nacisteis de mi afecto,
con vuestra humilde crianza
perdisteis el privilegio.
Pues , al punto que del alma
dexasteis el noble centro,
os dió vestido la obscura
villania de un tintero.
Pudiera vuestra ventura
dar á mi esperanza haliento,
si ella estubiera mas viva,
y yo fuera menos cuerdo.
¿ Mas qué sé yo , si algun dia,

(que todo lo acaba el tiempo)
podrá entrar mi voluntad
por la puerta de mis versos ?
No te desesperes, Fabio;
pues por experiencia vemos,
que, ahun quando no la esperamos,
muestra su piedad el cielo.

CELEBRIDAD Y GOZO DE una solicitud bien admitida.

ROMANCE.

DIchoso puedes llamarte
de hoy adelante, amor mio,
pues el fin de tus desdichas
es de tus dichas principio.
Rendido idolatro á Lisi,
desde aquel inatante mismo,
en que la luz de sus ojos
abrasó la de los mios.
Hidropico de su llama,
ahun viendo mi precipicio,
mi muerte ansioso buscaba
en cada abrasado giro.
Bien templára mis ardores
trato continuado esquivo

desden , á nacer mi fuego
de deseos mal nacidos;
Mas , siendo mi amor tan noble,
se liquidaba mas fino,
quantas mas pruebas sufria
del crisol de sus desvios:
Y , qual suele en mies adulta
chispa leve á beneficio
del viento , que inspira suave,
causar incendios activos:
Del mismo modo en mi pecho
causaba doblados brios
al fuego , que le abrasaba,
tanto rigor repetido.
En mi amante corazon,
á pesar del prototipo,
templo fabriqué á su imagen
obsequioso , ahunque no digno.
Continuamente en sus aras
ardian por sacrificios
humildes exhalaciones
de los afectos mas finos.
Plegarias eran continuas
mil continuados martirios;
mas , quanto por sí lograban,
desmerecian por mios.
Guardas mis sentidos eran

del idolo peregrino,
sirviendole mis potencias
de religiosos ministros.
Mirad, si en templo de amor
serian fieles los oficios,
quando eran sus operarios
mis potencias y sentidos.
Sorda la deydad al culto,
con ayrado ceño altivo
mis rendidas sumisiones
castigaba por delitos.
Muchas veces mis querellas
no llegaban á su oido,
y, si alguna vez llegaban,
era su despacho indigno.
Hasta que cauto advertí
despues de tantos suspiros,
que suelen, desconfiados
ser, hasta los cielos mismos.
Pruebas fueron de mi amor
sus afectados desvios,
y exâmen de mi firmeza
sus rigores vengativos.
Ya Lisi mi amor estima;
pues ya sus ojos me han dicho:
que nunca fue mal pagado
amor, que fue conocido.

De dos tiernos corazones
uno solo el amor hizo,
y dos finas voluntades
una sola han producido.
Dichoso yo, que despues
de males tan repetidos
veo logrados mis deseos,
y mi amor correspondido.

FABULA A LA MODA, ESTO es, insulsa y frívola.

El Loco de Chinchilla.

ANdaba en Chinchilla un Loco
con la bellaca manía,
de dar de palos á quantos
topaba por su desdicha.
Ninguno quedaba libre
de su locura maldita:
al que no descalabraba,
magullaba las costillas.
Pero, fuese compasion,
mentecatéz ó desidia,
de tantos apaleados
nadie acudió á la Justicia.
Ni ésta pensó, en recogerle;

por estar la Policia
muy atrasada en los tiempos,
de que se cuenta esta hablilla.
Hasta que uno de Albacete,
Murciano en las malas tripas,
Manchego en lo mal sufrido
á Chinchilla subió un dia.
Atisbale el Loco al punto,
y, acercandose, le tira
tan gran palo á la mollera,
que, á ir sin montera, le birla.
El de Albacete mohino
de la ruin burla, le quita
el palo, y con él le vuelve
unas tornas bien cumplidas:
Moliendole de manera
entre nuca y rabadilla,
que, á no acudir gente, alli
acaba el Loco sus dias.
Escapase al fin, y como
si llevase el palo encima,
corre á la Ciudad gritando:
otro Loco anda en Chinchilla.
De aqui procedió el refrán,
y de aqui la medicina
de aquel Loco. ¡Quántos uno
de Albacete necesitan!

A muchos parecerá
insulsa la Fabulilla,
mas ¡qué falta es esta en tiempo
en que tanta insulsez priva!

ENDECHAS A UNA AUSENCIA.

Montes de Africa adustos,
cuyas cumbres soberbias
ó escalan ó sostienen
las celestes esferas:
Sierras de Mauritania,
cuya inculta aspereza
sus fieras y sus hombres
de horror y susto pueblan:
Deshechos edificios,
mal conservadas huellas
de la opulenta Velez,
que sois ruinas apenas:
Si bien justo retrato,
en que se representan
mis dichas arruinadas
á golpes de la fuerza:
Ignominioso Escollo,
cuya esteril dureza
el llanto de infelices
inutilmente riega:

Habitacion confusa,
donde á un tiempo se hospedan
delitos y desgracias,
malicias é inocencias:
Mar proceloso y vago,
que de mi bien me alejas,
y transparente muro
me aprisionas y encierras:
Cuyas ondas mil veces
mis lagrimas aumentan;
ordinario exercicio
del infeliz, que pena;
Pues todos sois testigos
de las sentidas quexas,
con que he solemnizado
los males de esta ausencia:
Escuchad nuevamente,
si ya no os son molestas
mis quexas lastimosas,
por repetidas, necias.
Vereis, con qué ternura,
dando á mi llanto treguas,
Anfion de estos montes
muevo arboles y peñas:
Pues es el mal, que siento
de tal naturaleza,
que á lo mas insensible

obligará, á que sienta.
Y tú, divina Lisi:
mia, ahunque mas se ofenda
la que de tí me aparta
adversa iniqüa estrella:
Ahunque á mi cautiverio
se doblen las cadenas,
eslabonando hierros
que mi honor obscurezcan:
Y ahunque contra mi vida,
que es ya la sola prenda,
que, porque no la estimo,
la fortuna me dexa:
Esgrima los rigores,
con que, quando se empeña,
en arruinar alguno,
formidable se ostenta:
Al estrangero pliego,
quando tus manos bellas
le colmen de la dicha,
que á su dueño se niega,
Compadecida rompe
la cifra que le sella,
que será á un desdichado
sobrada recompensa;
Y al leer sus expresiones,
obscuramente impresas,

(porque lagrimas borran
lo que la pluma huella :)
Con derretido llanto
tus ojos humedezcan
segunda vez ya entonces
las venturosas letras;
Que bien merecen serlo,
siquiera porque llevan
estampada consigo
mi gratitud eterna:
Y aquellos sentimientos,
que en el alma se engendran,
de quien solo en tí vive,
en tí solo contempla.
Quando los venabales
en borrascas deshechas
los mares Africanos
revuelven y atropellan;
Y las hinchadas olas,
envistiendo en la tierra,
en liquidas esquadras
las altas rocas trepan:
Si entre todas alguna
parece mas esenta,
á quien espumas rizas
penacho hermoso peynan:
Inadvertidamente

articula la lengua
del corazon movida,
mi Lisi es como aquella.
  Quando los pescadores
con sus barcas ligeras
ensayan por recreo
maritimas palestras:
  Y ya en graves naumachias,
ya en volantes carreras
las fuerzas de sus brazos
en los remos estrenan:
  La mas veloz barquilla,
que atrás las otras dexa,
quando con algazara
la victoria vocea:
  Porque al propuesto coto
se avalanza y acerca,
coronados los palos
de grimpolas de seda:
  Me excita, el ver su triunfo,
mil expresiones tiernas,
alusivas á tantos
triunfos de tu belleza:
  Y, á que exclame, me obliga,
sin que censuras tema
de tantos, que lo escuchan,
mi Lisi es como aquella.

Los convecinos montes,
que en torno nos rodean,
y del menor Atlante
son porciones inmensas:
Sus cimas eminentes,
que los cielos penetran,
de erguidas palmas cubren
por gala ó por soberbia:
Entre las quales siempre
alguna mas descuella,
y aparece á la vista
mas hermosa y derecha:
Cuya bella ventaja
tus gracias me recuerda,
y á que exclame, me incita,
mi Lisi es como aquella.
Quando los Nortes frios
el ambiente despejan,
y el cielo desentoldan
de las pesadas nieblas:
Y en las costas de Hespaña
se ven las cordilleras,
que eslabonan los montes
de Estepona y Marbella:
La alta sierra de Mijas,
que entre todas campea,
haciendo á la Nevada

ventaja ó competencia:
Quantas veces la miro,
reproduce en mi idea
tu belleza , exclamando,
mi Lisi es como aquella.
Los rebaños de Focas,
que Proteo apacienta,
riquezas de Anfitrite,
dote de sus Nereydas:
Quando en el seco estio
estos mares alegran,
texiendo á flor del agua
mil danzas placenteras:
Y las inmobles rocas,
al ver su ligereza,
ó de asombro ó de envidia
ahun mas inmobles quedan:
La que á las otras hace
ventaja manifiesta,
ó quieta sobrenade,
ó se dispare flecha:
Me mueve con su exceso
mil amantes ternezas,
como que dice al alma,
mi Lisi es como aquella.
Advierte , Lisi , quanta
debe ser la fineza,

de quien en todas partes
con tu imagen encuentra.
¿ Pero qué es necesario
recurrir á quimeras,
quando en el alma vives
como señora de ella ?

VERSOS DE ARTE MAYOR.

A Lisi.

¿ QUién , sin merecerlas,
logra grandes dichas,
que no desconfie
de sus dichas mismas ?
¿ Quién del valimiento
pisó la alta cima,
que no le atribulen
sustos de caídas ?
¿ Quién al mar se arroja
en debil barquilla,
que de vendabales
no tema las iras ?
¿ Quién será tan necio,
dulce Lisi mia,
que esté confiado,
por gozarte fina ?

Quien logra sin sustos
glorias excesivas,
y que sobrepujan
ahun su fantasía:
Si cuerdo no teme,
llorarlas perdidas,
ó á su amor agravia,
ó no las estima;
Pues quietud tan torpe
á un hombre acredita
por de rudo ingenio,
ú de alma mezquina.
Quien sobre sí vuelve,
por vano que viva,
halla mil defectos,
que le desconfian.
Ni al papel mas terso
ni al agua mas limpia,
quebraduras faltan,
faltan arenillas.
A las blancas perlas
de mayor quantia
averigua tachas,
quien las exâmina.
El ayre mas puro
tal vez se matiza
de obscuros vapores,

que la tierra envia.
Al sol obscurecen
nieblas atrevidas,
y á la luna asombran
sus manchas sombrias.
Pues, si estas verdades
vemos repetidas
en cosas, que mas
el mundo autorizan:
¿Cómo ha de gozarte
con quietud tranquila,
quien tantos borrones
ofrece á tu vista?
No te cause espanto,
gloria de mi vida,
que dichas y sustos
en mí se compitan:
Pues mas imposible
creí yo algun dia
la union venturosa,
con que amor nos liga;
Viendo las ventajas,
que lleva infinitas
á mi ser humilde
tu soberania.
Perdona, bien mio,
mis necias porfias,

por ser de mi amor
reverentes hijas;
  Que esta es la pension
de glorias crecidas
logradas á influxos
solo de la dicha:
  Vivir con temor,
que pueda algun dia
darlas por el pie
el poder ó envidia.

QUEXAS CONTRA EL CONTInuado desden de una hermosura.

ROMANCE.

POr si de esta vez me acaba
el dolor que me atormenta,
atiende, mi bien, mis ansias,
ya que no las compadezcas.
  Temeroso las traslado
al papel desde la lengua;
que pienso, que han de ofenderte
por mias, si no por quexas.
  Ahunque, si ellas te ofendieren,
con despreciarlas, te vengas;
y será el mayor castigo,

que tú las des, y yo sienta.
Repara bien, dueño mio,
de mi pasion la fineza,
pues te inspiro la venganza,
quando ahun no pienso en la ofensa.
¿Quién creyera, Lisi mia,
que despues de tus promesas,
me hubieras de dar lugar,
á requerirte con ellas?
¿Asi las seguridades
y las palabras sustentas,
con que eternas prometias
mis dichas y tu firmeza?
¿Quién fiar podrá en mujeres;
pues tú, que su excepcion eras,
la fé prometida ultrajas,
tus palabras atropellas?
A pesar del mundo todo
juramos los dos eternas,
yo mi fineza y amor,
y tú su correspondencia.
Milagro es de mi pasion,
quando das de humana señas,
que te idolatre divina:
¡mas, ay, que es mi pasion ciega!
Y asi mi amor te disculpa,
y ahunque á mi pesar, confiesa,

que tú no estás obligada,
á ser constante en tu mengua.
Si titulos me adornáran,
si honores me ennoblecieran,
fueran menos disculpables
tu mudanza y tu tibieza;
Pues no hay en la aldea toda,
con ser tan grande la aldea,
pastor, que no esté quexoso,
de ver, lo mal que te empleas.
No ha sido tu condicion,
la que tus afectos trueca;
sola ha sido mi fortuna:
de ella sola tengo quexa.
Al mar de amor no se entregue,
el que infeliz se contempla;
que provoca á la fortuna,
quien se arroja al mar sin ella.
Rosas fueron mis venturas:
gozé su fragrancia bella;
pero al fin se deshojaron
dentro de mis manos mesmas.
Mira ahora, Lisi mia,
si eran vanas mis sospechas,
y si eran mis sentimientos
de desconfianzas necias.
Males, que han de atormentarme,

ahun distantes me amedrentan;
porque me ha hecho en mis desdichas
adivino la experiencia.
  Vanos fueron mis cuidados
y vanas mis diligencias;
que no bastan precauciones,
á contrarrestar estrellas.

ROMANCE.

YA, Lisi, ha llegado el tiempo
en que es preciso quexarme,
y que escalen del silencio
mis sentimientos la carcel.
  No espero yo, que mis quexas
en tu duro pecho labren,
porque á un corazon de acero
no hay suspiros, que le ablanden.
  Quéxome por desahogo
del voráz incendio, que arde
en mi pecho, á cuya llama
mi vida es pavesa facil.
  Escucha esta vez siquiera,
si te lo permite el grande
anhelo, con que apresuras,
el dexarnos y ausentarte:
  Y, ya que tus gustos llevas

á los sotos y á los valles,
lleva tambien las memorias
de mis penas y pesares.
 Desde que ví tu hermosura,
te di culto y vasallage,
porque no hubo diferencia,
entre el verte y adorarte.
 A lo mas noble del pecho
hice templo de tu imagen,
recompensando lo fino
la humildad del homenage.
 Desde entonces he vivido,
bien á costa de mis ayes,
sacrificado al martyrio,
de disimular, y amarte.
 Pena es esta tan tirana,
que á la infeliz, que la pase,
ni ahun los mas altos favores
son, á compensarla, parte.
 Es verdad, que algunas veces
me sucedió, despeñarme
á los torpes desenfados
de diversiones vulgares.
 Y como el ciego que á impulso
de algun alevoso infame
mide incauto el precipicio,
sin conocer su desastre;

Asi yo ciego y confuso
con tus luces celestiales
no era mucho, que anduviese
en despeños cada instante.
Mas, como dentro vivias
de mi corazon amante,
no halló otra pasion lugar,
por donde al alma pasase.
Con esta especie de amor
he vivido tan constante,
que no han podido los dias
disuadirme, ni apartarme. (cuentro
Y, ahunque es cierto, que no en-
para una empresa tan grande,
ni meritos que me halienten,
ni ventura que la allanen;
Y, ahunque á cada paso toco
estorvos insuperables,
no es mi espiritu de aquellos,
que aterran dificultades.
Muchas veces con la envidia
he lidiado; pero es facil,
vencer, á los que pelean
con solo incivilidades.
Hombres que se califican
indignos, sino incapaces,
de albergar en su vil pecho

la noble pasion de amarte.
Tu altivéz y mi humildad
tampoco han sido bastantes,
para divertir mi empeño,
ni para desengañarme.
Al cielo deber quisiera,
tan solo por agradarte,
las gracias de tu belleza,
las perfecciones de un angel.
De otro modo ya conozco
el éxîto lamentable
de mis tristes pensamientos,
castigados por audaces.
Pero entre tantas desdichas
hallo alivio, al acordarme,
que las deydades tambien
suelen tal vez humanarse.
La Diosa de la hermosura
amó á Anchises, cuyo enlace
dió á Eneas el noble timbre,
de descender de deydades.
¡ Mas oh que en vano me halientan
exemplos irregulares,
pues no hay razones que valgàn,
quando la dicha no vale!

ROMANCE.

NO os atropelleis, traydoras,
mortales desconfianzas;
pues, para acabar conmigo,
menos diligencia basta.
Si el humillar á un rendido,
teneis por heroyca hazaña,
bien puede ser que lo sea;
pero mas parece infamia.
Si exercierais los rigores
contra locas arrogancias,
siempre fuera tirania,
pero fuera disculpada.
Pastores tiene la aldea
llenos de soberbia tanta,
que parece, desafian
la fortuna cara á cara.
En estos cebar pudierais
vuestra condicion tirana,
y perdonar á abatidos
zagales de inferior laya.
Ahunque, si bien considero
vuestra terca pertinacia,
tanto insistis en matarme,
que parece, que os lo pagan.

Asesinos sois cobardes,
que con astucias y mañas
dormis de dia, y de noche
redoblais las asechanzas.
Memorias tristes asustan
mis dichosas esperanzas;
que hasta mis proprias potencias
se me han vuelto mis contrarias.
Si alguna vez salgo al soto,
corrido, al ver tanta gala,
vuelvo lleno de temores
y vergüenza á mi cabaña.
Pastores me atemorizan,
cuya presuncion villana
hace la guerra á los pobres
con esplendidéz bastarda.
Entre brillantes pellicos,
disimulan ó disfrazan
las torpes, aborrecibles
qüalidades de sus almas.
Ostenten ellos grandezas;
que á mí, bien mio, me basta,
para exceder sus aplausos,
la posesion de tus gracias.

A LA AUSENCIA DE LISI.

ROMANCE.

BElla pastora del Tajo,
cuya gala y gentileza
dan mas merito á sus ondas,
que el oro de sus arenas:
Flora de esos orizontes,
que á influxos de tu presencia
en cada flor reproduces
repetidas Primaveras:
Pales de esos verdes sotos,
á cuya rara belleza
todo corazon es templo,
toda libertad ofrenda:
Supuesto que de estos campos
tiranamente te ausentas,
donde llevas nuestras almas,
lleva tambien nuestras quexas.
Si entre tantos Mayorales,
como á tu deydad obsequian,
tiene un humilde zagal,
sino aceptacion, licencia;
De un corazon todo tuyo
escucha expresiones tiernas;

y, ya que no compasiva,
muestrate esta vez atenta.
Dexastenos : : : : Ya se explican
bastante las ansias nuestras;
pues, solamente en dexarnos,
todos los males nos dexas.
Lutos viste Manzanares,
y no se halla en sus riberas
pastor, que no se lamente,
zagal, que no gima endechas.
Por el pastoril avio,
que nos honraba las fiestas,
solo vestimos gabanes
cortados de pieles negras.
No hay mas música en los sotos,
que canciones lastimeras,
quexas de tu tiranía,
maldiciones á tu ausencia.
No se escucha en el contorno
voz, que lástima no sea;
y hasta á el ganado parece,
que tiene el mal transcendencia.
Ya la inquietud bulliciosa
de las reses mas traviesas
es miserable balido,
que adula, al que las gobierna.
El recental mas robusto

enfermo pace la hierba;
y mas que el sangriento lobo,
daña al hato su tristeza.
El can , que en continuas luchas
hizo alarde de sus presas,
ó yace enfermo en la grama,
ó no hay hora, en que no duerma.
Los gallardos rabadanes,
antes honor de estas vegas,
en la amarillez del rostro
llevan de su mal las señas.
Y yo, á quien con mas razon
tu ausencia infausta atormenta,
la acompaño con mis ansias,
la sigo con mis querellas.
Escandalo de estos bosques
y lastima de estas selvas
son los terminos mortales,
á que mi furor me lleva.
Mis reses descarriadas
á porfia se despeñan,
y han perdido la memoria
de las mas trilladas sendas.
Quizás por lisongearme,
duelos entre sí fomentan;
que el desatiento del dueño
hasta á sus apriscos llega.

Para aplacar tus desvios
oficiosas mis ovejas,
y por ser victimas tuyas,
al sangriento hierro vuelan.
No hay quietud en los rediles,
ni en nuestros cotos se encuentran
mas que rencillosas luchas
y escandalosas contiendas.
Todo el campo perturbado
por todas partes no obstenta,
mas que ominosos indicios
de los males, que en él reynan.
Todo en continuo desorden
estará, mientras no vuelvas,
vuelve, porque tantos daños
se atajen con tu presencia.
¿ Pero para qué procuro
engañar asi mis penas,
quando han de volver contigo
tus esquiveces primeras ?

SATISFACCIONES A UNA calumnia.

ROMANCE.

MAl haya la infame lengua,
hermoso dueño del alma,

que á un mismo tiempo fomenta
tus disgustos y mi infamia.
Mal haya el indigno pecho,
en cuya envidiosa fragua
dieron forja á tal mentira
los zelos ó mi desgracia:
Y mal haya mi fortuna,
que me prodíga y recata
las ocasiones, de oirla,
y los medios, de vengarla.
Parece, que el mundo todo
en mi daño se declara,
como que siente, bien mio,
verte tan mal empleada.
Con ficciones y mentiras
hacerme la guerra trata;
por ser armas, que él conoce,
que yo no sé, manejarlas.
Sin apelar á invenciones,
la envidia en mí proprio hallára
demeritos, que me humillen,
y defectos, que me abatan:
Y sin recurrir al torpe
villano medio, que abraza,
de indiciar de sospechosas
de mi fino amor las ansias.
Quiera el cielo, Lisi mia,

si acaso Fabio te agravia,
que de tus hermosos ojos
le falten las luces claras.
Las lagrimas, con que riega
el terso papel, que mancha,
en pena de su delito
le atosiguen las entrañas.
Estos ardientes suspiros,
con que el ambiente se inflama,
sirvan de hoguera, en que el torpe
vil corazon se deshaga.
En tus esquiveces, Lisi,
te encuentre siempre obstinada,
y oyga siempre de tu boca
solo ultrages y amenazas.
El sol sus luces le niegue,
su claro cristal el agua;
el ayre puro su haliento,
y la tierra su morada.
Vengativo hierro corte
su fementida garganta,
y en su mal nacido pecho
se embote su misma espada.
Pero bien seguro vive,
mi bien, de desdichas tantas,
quien cifra sus glorias todas,
en idolatrar tus gracias.

Inventen mis enemigos
imposturas temerarias;
que yo tengo en mi amor tierno
mi inocencia acreditada.
Y entre tanto, dueño mio,
desprecia aprensiones vanas,
falsos partos de la envidia,
producciones de la rabia.
Que primero al firmamento
cubrirán del mar las aguas,
que un punto mi amor decline,
ni mi fé, Lisi, decayga.
Y hasta despues de la muerte
unidas nuestras dos almas
geroglificos serán
del amor y la constancia.

CONSIDERACIONES DE UN amante desconfiado.

ROMANCE.

¡QUé triste despierta el Alba!
¡Qué funestas, y qué graves
de las cumbres de los montes
condensadas nubes nacen!
¡Qué poco alumbra la clara

antorcha del cielo errante,
impedido su explendor
de nublos y obscuridades !
¡ Qué mudas están las selvas,
y qué callados los valles !
¡ Qué en silencio los poblados,
y quán en quietud las aves !
Todo respira tristeza:
todo en torpe sueño yace:
todo es soledad , y todo
acompaña á mis pesares.
¡ Qué mansas corren las fuentes !
¡ Qué torpe susurra el ayre !
No hay pastor , que no sosiegue:
no hay despierto can , que ladre.
Quieto el redil , no se escucha
res , que rumie , ni que bale;
duerme el recental asido
del tierno pezon , que lame.
Solo yo en tanta quietud
no sosiego , ni me cabe
mas descanso , que en suspiros
deshacerme ó exhalarme.
¿ Por qué , Amarilis divina,
contra mí esgrimes crueldades,
sabiendo , que acá en mi pecho
tiene adoracion tu imagen ?

¿Qué motivo darte pudo
mi fé, para que la trátes
con desprecios y rigores,
con desdenes y desayres?

No, por ser deydad, presumas
de cruel y de fiera; que antes
es la piedad atributo
de las supremas deydades.

No dices, que me aborreces,
porque eres cauta; pero haces
lo que no quisiera hicieses,
solo por desagradarme.

Tu misma boca me ha dicho,
que primero, que olbidases
mi fineza, te darian
muerte tus mismos pesares.

En mis manos muchas veces,
ser mia siempre, juraste.
¿Cómo tu palabra ultrajas,
sacrilegamente facil?

Yo no creo, me aborrezcas;
que están mis fidelidades
satisfechas, de no haber
quien, mas que yo, te idolatre.

Haber puede mas dichoso
alguno, y que por mi ultrage
yo sea el primero, en quererte,

y él lo sea , en agradarte.
Mas ricos , mas poderosos,
mas augustos y mas grandes
podrá haber : pero no habrá,
quien sepa mas estimarte.
Yo soy un pastor humilde,
tan solo rico de males;
mas tengo un animo noble
y un amor inestimable.
No creo de tí mudanzas
ni otras trayciones infames;
que eres noble , y si me agravias ,
á tí misma agravios haces.
Pero , ahunque tú me aborrezcas,
me olbides , y me maltrates,
jamás en mí encontrarás
mas que una pasion constante.
Y lo poco que viviere
desde el punto , que me aparte
de tí , será suspirando
por tormentos , que me acaben:
Adorando tu hermosura,
idolatrando tu imagen;
que éste es en pechos honrados
el modo , de despicarse.

ELOGIO DEL EXCELENTISIMO Sr. D. Antonio Barceló , con motivo de la Expedicion contra Argél en Julio del año 1784.

ROMANCE.

HEroycos hijos de Hespaña,
á quienes la Patria debe
los blasones que la ilustran,
las glorias que la ennoblecen:
  Vosotros , que , retratando
de tanto digno ascendiente
las virtudes generosas,
tratais , de excederlas siempre:
  Prestad hoy la atencion vuestra
á la voz , que tantas veces
oísteis , si no por dulce,
por empleada dignamente;
  Que no ha menester Hortelio,
como gusteis de atenderle,
otro Numen que le inflame,
otro Apolo que le haliente.
  Y , pues á cumplirse empiezan
las esperanzas alegres,

que interpretó el MANZANARES (1)
de los arcanos celestes;
De su Oraculo el anuncio
esperad, que se complete,
de que los triunfos que canto,
prelúdios son solamente.
Y entre tanto que á mi plectro
sublíme materia ofrecen
cumplidas las predicciones,
que tanto bien nos prometen,
Por la Hespaña agradecida
en mi voz y accento vuelen
las repetidas hazañas
de aquel insular valiente:
De aquel, que al nombre de CAR- (LOS
hace que el Africa (2) tiemble,

---

(1) Alude al *Oraculo del Manzanares*, Romance recitado por el Autor en el dia 17 del mes de Julio de aquel año en la Distribucion de premios de la Académia de San Fernando.

(2) Consta por exâctas noticias, que desde el año 1762, en que se confirió el mando de los Jabeques al Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló, hasta el de 1769, en que apresó á Sahim con su Jabeque, ha apresado, echado á pi-

que el mar y el viento se humillen,
y el torpe Livor se arredre:
De aquel, que quando tremola
las Lyses resplandecientes,
que Castillos y Leones
aseguran y defienden,
Al mismo Barathro asusta,
haciendo, que se consternen
Harpias, Furias, y quanto
monstruo encierra pestilente.
Y mas quando, previniendo
dobles conatos, emprende
segunda vez el castigo
del Argelino rebelde;
Y con prudencia industriosa
y zelo heroyco promueve
las benéficas idéas
del mas sábio de los Reyes.

---

pique, y represado diez y nueve buques, conduciendo á los Arsenales mil y seis esclavos, y libertando de la esclavitud muchos Christianos. Antes de entrar en la Marina Real, se habia hecho famoso por muchos combates contra los Moros, mandando su Jabeque; por cuya razon mereció el mayor aprecio del Rey, y de la Nacion que le ama.

Aprestase el armamento,
por cuyo destino pende
entre duda y susto el mas
apartado Continente.

El nombre del General
y el justo empeño conmueve,
á tener parte en la accion
mil Naciones diferentes (1).

Inquieto el Barbaro busca,
y escarmentado previene
reparos al mal, que espera,
encerrado infamemente (2).

Libre el tráfico entre tanto

---

(1) Desde la guerra de la Santa Liga no ha mandado otro General tantas Naciones, que eternizarán con sus elogios su mérito.

(2) Una de las ventajas de las expediciones contra Argél es, tener encerrados á sus Piratas en los quatro mejores meses para su corso, privandoles de las presas que harian, y dexando libre la navegacion. Este solo Articulo compensa todos los gastos que se puedan ocasionar al Erario de un Rey que tanto desea el bien de sus Vasallos. Otra es la infamia y descredito de su Puerto y Ciudad durante el temor, de ser atacados, y las otras muchas que se ofrecen á todo sano discurso.

sus beneficios extiende,
y la industria comunica
su auxîlio á remotas gentes.
Corre el pielago sin susto
franco el vaxel, y agradece
el navegante con votos
á Carlos tamaños bienes;
Que en tan oportuna empresa
¿ quién puede haber que no espere
á lo recto de los fines
sucesos correspondientes?
Y mas si al nuevo Escipion,
que con mas derecho adquiere
el renombre, que al Romano (1)
distinguirá eternamente,
Venciendo al viento lo adverso,
menospreciando accidentes,
y atropellando peligros,
que el temor avulta ó miente,

---

(1) Los dos Escipiones adquirieron el sobrenombre de *Africanos*: el uno, por haber vencido á Anibal, Capitan General de Cartago; y el otro, por haber arruinado aquella Ciudad. Con mas razon se debe dar á éste ESCIPION DE ESPAñA.

Ve, zarpar al ronco estruendo,
con que el bronce el ayre hiende,
y á la agradable algazara
del Pueblo Cartaginense.

Alecto y Chronos (1) á un tiempo
los erguidos cuellos tienden,
á saludar las banderas
de los amigos vaxeles.

Sigue á la marcha el buen orden,
que á un genio sobresaliente,
mejor que débil estudio,
juicio y práctica sugieren.

Ya desde los altos topes
bruxulean los Grumetes
las inhospitales costas
de los Númidas crueles.

Ya del uno al otro buque
se escuchan promiscuamente,
por las victorias que esperan,
lisongeros parabienes.

Descubre tambien ya el Moro
las velas distintamente,
que en el ultimo Orizonte

---

(1) Dos Montes de Cartagena asi llamados de los antiguos Geógrafos.

le fingió el miedo mil veces.
Consternase el bronco orgullo
del brutal Pirata, aleve,
peste del mar y terror
de nuestras playas inermes.
Descubre ya el ancho seno,
teatro, en que ha de volverse
á representar al orbe
la accion, que con pasmo atiende.
Ya se acerca; mas contrario
Eolo manda, que arrecien
las sonoras tempestades
de los perniciosos Estes.
Huye prudente el peligro;
que muchas veces conviene,
para mejor sujetarla,
ceder un tanto á la suerte.
Repárase con la costa,
que al mirarle se extremece,
difundiendo el susto en quanto
corre de Sargél (1) á Ténez (2).

---

(1) Ciudad en otro tiempo opulenta, ya pobre y quasi despoblada. Creese la antigua Cesarea, que dió el nombre de Mauritania Cesariense á aquella parte de Africa.

(2) Ciudad Capital del Reyno de su nombre.

Tiemblan del menor Atlante
las peñascosas vertientes:
tiembla el Kar (1), y hasta las ruinas
tiemblan de Tagaste (2), al verle.
Abonanza el tiempo en fin.
Vuelve sobre Argél el Héroe,
y vuelve el terror y el susto
á oprimir su indigna plebe.
Asegura en la Bahía
el ancla con tenáz diente
las naves, que ya desprecian
viento y mar, que se embravecen.
Su singular perspicacia
ahún al menor incidente
presta toda la atencion,
que el gran proyecto merece.
Ya sobre la excelsa popa,
al tiempo que atentamente
las ordenes distribuye,

Los antiguos Generales de Orán eran Justicias mayores de los Reynos de Tremecen y Ténez.

(1) Monte de San Agustin, nombre que dan los de Orán á una montaña que desde alli se descubre.

(2) Patria del Santo, cercana á Orán.

que el horrendo ataque reglen,
A sus valientes Soldados
representa cuerdamente
el interés de la empresa,
que á su valor se comete;
Pues se les fia el empeño,
de que ofensas de Dios venguen,
del Rey y la Humanidad,
que tristemente padece.
Ya la noble juventud
de la tardanza impaciente,
del mayor riesgo la accion
es la que mas apetece.
Parten los sacres nadantes:
la turba vil se sorprende
de bastardos Baharies (1),
que los escollos guarnecen:
Figurandose en los remos,
quando al ayre se suspenden,
garras de aves generosas,
que á despedazarlos vienen.

---

(1) Halcón marino de ruin calidad. Se cria en los peñascos de las Costas bravas. En Africa hay muchos, y en ellos se symboliza el vil exercicio de los Piratas.

Ya ocupan en larga linea
espacios correspondientes:
y ya el General activo
recorre su naval hueste.
Ya la vil chusma al rigor
de los Arraezes y Xeques (1)
pone en práctica los medios,
de ofender y defenderse.
Los mal imitados buques
se avanzan medrosamente,
ruines armas, que su misma
confusion contra sí vuelve (2),
Al ver, que el móvil Vesubio,
que por cien bocas desprende
el fuego, que Pyracmon (3)
encerró en su horrendo vientre:
Sulfureos globos arroja,
tempestad de rayos llueve

(1) En las funciones, que el Bey de Máscara va á dar todos los años á Orán, se ve á los Turcos de su guardia obligar á cuchilladas á los Moros, á entrar en ellas; pero jamás les dan el exemplo de entrar ellos delante.

(2) En el primer ataque se volaron á los Argelinos, por la confusion, quatro de sus Barcas.

(3) Uno de los Cyclopes de Vulcano.

sobre la pérfida Argél,
que ya en sus ruinas se envuelve.
Ya el incendio en todas partes
su inclemente furia prende,
y el humo denso y las llamas
la atmosphéra entenebrecen.
Resuenan los alaridos
del infelíz que perece;
y no es Argél otra cosa
que estragos, ruinas y muertes.
Corre Erynnis furibunda
la Ciudad, porque acrecienten
las llamas su fatal hacha,
los asombros sus serpientes (1).
Del pecho de algun cobarde
de tantos que la mantienen,
(propio albergue para un monstruo
tan torpe y tan indecente)
Sale entre tanto la Envidia,
con sus ponzoñosos dientes
vivoras despedazando,
á inficionar el ambiente.
Convoca del hondo Averno

(1) Esta relacion es, segun lo que se expresa en la Gazeta de 20 de Julio.

quanta inmunda Furia y Peste,
de atormentar á infelices,
forma su infernal deleyte.
A las infames plegarias
de la vil caterva accede
Eolo otra vez, turbando
la clara mansion de Thetis.
Resiste el Héroe constante
los impetus inclementes
de los Euros, que le insultan,
de las olas, que le impelen.
Cede de los elementos
la furia, al tiempo que crece
la contraria obstinacion,
porque mas su valor pruebe.
Temiendo el Moro su ruina,
todo su furor convierte
contra los flotantes Ethnas,
para estorbar, que se acerquen.
Instauranse los combates:
arde el mar, los cielos hieren
tremebundos estallidos,
que hacen zozobrar sus exes.
Milagros hace el valor,
que se imitan y se exceden
unos de otros: no hay peligro:
pues todo el ardor lo vence,

Ni el poder quadriplicado (1)
del Argelino insolente
que multiplica el asylo,
y el fuego que le protege:
Ni el pelear por sus vidas,
por sus Lares é intereses,
causas que á los mas cobardes
hacer valerosos suelen:
Basta á evitar, que su ultrage,
y su ruina experimente:
cadúcan los edificios,
y los buques se sumergen.
A necesitar lecciones
los ilustres combatientes,
¡quánto pudiera enseñarlos
el exemplo de su Gefe!
En su dorada Falúa
marino Marte parece,
que triunfando de Neptuno,
lleva arrastrando el Tridente.

(1) Quando no constára tan indubitablemente el estrago que experimentaron los Argelinos en el Bombardeo del año anterior, se evidencia por las prevenciones, los gastos para ellos enormes, y el empeño en procurar evitar el de éste.

Corre pronto á todas partes,
y el fuego que le enardece,
penetra del Dios del Mar
los mas profundos retretes.
Quexoso acude á Vulcano,
que del insulto le vengue,
porque contra Barceló
ni un Dios sin auxîlio puede.
De un globo, que para el caso
templó en las aguas del Lethe,
carga un turquesco cañon,
destinandole á su muerte.
Parte el hierro furibundo,
pero, no osando ofenderle,
en sus reméros y buque
cobarde insulto comete.
Trabucase el fragil leño;
pero las ondas corteses,
á Barceló venerando,
á su Dios desobedecen.
Imperterrito al suceso
su fiel Achates (1) previene

---

(1) Don Joseph Lorenzo de Goycoechea, Mayor General de la Esquadra, fue de los primeros que acudieron al socorro de su General.

en sus brazos el auxîlio
tan felíz quan prontamente.
Monta otro buque y prosigue
la ruda accion, sin que dexen
de repetirse combates
mas tenáz y reciamente.
Y en ellos, mientras las iras
de viento y mar lo conceden,
los hechos, que por mi pluma
durarán perpetuamente:
Sublimando á las estrellas
de Malta el valor Eqüestre,
en cuyas cándidas Cruces
brilla la fé mas ardiente;
Pues en conculcar los torpes
dogmas y ritos infieles
del Impostor de Medina (1),
su piedad insigne exerce.
No menos que á los bizarros
atrevidos Portugueses,
en quienes es gloria antigua,
el dar á la Africa (2) leyes:

---

(1) Ciudad famosa por el sepulcro de Mahoma, entre los que siguen su Alcorán.

(2) Los Portugueses conquistaron quasi to-

Que, arando el mar tormentoso
por nuevos rumbos, á Oriente
su lustre y valor llevaron
en sus Quinas y sus Sierpes (1);
Con los que el puro christal
al patrio Vulturno (2) beben,
y Parthenope cánora
educa en su seno fertil:
Aquellos que el alto numen
que los rige sabiamente,
por el mayor beneficio
de CARLOS, á CARLOS deben;
Aquel ilustre Cisneros (3)

---

das las Costas de la Africa desde Féz hasta Babel-Mandel, desde donde extendieron sus conquistas por todas las de la Asia, asombrando al mundo con sus hazañas.

(1) El Blason del Escudo de Portugal es una Serpiente.

(2) Principal Rio del Reyno de Napoles.

(3) El Gefe de Esquadra Don Francisco Hidalgo de Cisneros, acreditó su valor, zelo y diligencia en el mando que tuvo durante el sitio que puso á Melilla, Alucemas y Peñon el Emperador de Marruecos, asi como su hijo el Capitan de Fragata Don Baltasar Hidalgo de Cisneros, Comandante de las Barcas Cañoneras, y

de

que á su noble estirpe acrece
los bien merecidos tymbres
de esforzado y diligente.
Al bravo Goycoechea (1)

---

de Abordage en la presente Expedicion, como tambien Don Antonio Boneo, Comandante de las Bombarderas y Obuseras.

(1) El Capitan de Navio D. Joseph Lorenzo Goycoechea, Mayor General en la Expedicion del año pasado y en la presente, siendo Capitan de Fragata, fue destinado con una parte de tripulacion Hespañola al Navio Francés el Invencible, al mando del célebre Mr. de la Motte-Piquet. El 20 de Octubre de 82, persiguiendo la Armada combinada á la Inglesa que se retiraba del socorro de Gibaltar, fue este Navio uno de los pocos que pudieron entrar en combate, y habiendo sido herido gravemente dos veces, no quiso retirarse, ahunque se lo mandó varias veces el General Francés, dando por motivo, que su tropa y tripulacion, que no entendia las voces de la maniobra en lenguaFrancesa, quedaría inutil. Esta accion propriamente Hespañola recomendada por el Valeroso General Francés á su Corte, movió al Rey Christianisimo, á condecorar á este Bravo Oficial con la Cruz del Orden Militar de San Luis, con un Diploma, su fecha en Versalles á 22 de Enero de 1783, refren-

que lleva al pecho pendientes
de la nobleza mas digna
las pruebas mas indelébles.
Y á la nobleza Hespañola,
que tan generosamente
vierte por su Rey la sangre,
que en sus fieles pechos hierve;
Y que solicíta ansiosa,
que empresa tan conducente (1)
se repita , para orlar
con nuevo laurél sus sienes.

---

dado de Mr. de Castries , extendido en terminos tan honorificos, que bastaría á satisfacer al mas ambicioso de gloria ; gracia de que no conozco exemplar alguno.

(1) La utilidad, y necesidad, de abatir á los Argelinos, se comprueba por las repetidas Expediciones hechas contra ellos por Ingleses , Holandeses y Franceses. Estos fueron contra ellos en el año 1682, con una Esquadra mandada por Mr. Du-Quene, quien la bombardeó durante todo el mes de Agosto. El mismo Almirante repitió el Bombardeo en el de 83, obligandolos, á entregar los esclavos Franceses , y á un ajuste que quebrantaron, luego que se retiró la Esquadra , por lo qual volvió en el año de 84 el Mariscal de Etrees , que metió en Argél mas de

diez

EL ORACULO DE MANZANARES.

ROMANCE.

RECITADO EN LA JUNTA General de la Real Académia de San Fernando en 17 de Julio de 1784 para la distribucion de Premios.

EN las orillas del rio,
que del Morcuera (1) desciende,
á rendir tributo á Carlos,
en sus derretidas nieves,

---

diez mil Bombas, sin embargo de lo qual no hicieron la Paz hasta el año de 85; debiendose advertir, que el año de 1680, en que tuvieron la osadía, de declarar la guerra á la Francia, en tiempo que todos solicitaban su amistad y alianza, Mr. Reneau que inventó las Bombardas con este fin, fue á probarlas contra aquella Plaza, y á desengañar á sus enemigos y envidiosos de la utilidad de su invento, segun lo refiere Mr. Le Blond, en su Tratado de *Artillerié raisonee.*

(1) Monte de la Sierra de Guadarrama, en cuyas cercanias nace el Manzanares.

Y, rondando el alto muro
de su generoso albergue,
por besarle el pie, al Xarama
va ufano, ahunque va á su muerte,
Reposaba acaso Hortelio,
aquel que en sus años verdes
con su amor y su harmonía
solemnizó sus corrientes:
Aquel que, al cantar sus penas,
por sentirlas y atenderle,
oyentes tornó los troncos,
vocales los ayres leves.
Apenas pues de Morfeo
disfrutaba los placeres,
que pocas veces se niegan,
al que de ambicion carece,
Su vagante fantasía
pulsa repentinamente
sordo rumor, que de cerca
algun portento previene.
Crece el estrepito, y quando
le hace el pavor que despierte,
al extraordinario Espectro
mas y mas su asombro crece.
En un profundo remanso,
que acaso ó providamente
cavaron del rudo Invierno

las avenidas perennes,
Sobre el vegetable trono,
que forma un flotante Cesped,
Carro triunfal, que las aguas,
si no le arrastran, le mecen,
Se ostenta el anciano Rio,
apoyado en urna breve,
de cuyo seno el raudal
de fluvial linfa procede.
Undantes barba y cabello
espalda y pecho humedecen;
y en fé, de ser MANZANARES,
ciñe diadema sus sienes.
Juncos, mimbres y espadañas
enlazados diestramente
(obra de sus Ninfas bellas)
natural dosel le texen.
Pueblan mil volantes Genios
el ayre resplandeciente,
y entre los puros cristales
mil Nayades aparecen.
No hay en el florido Soto
tronco, que deydad no ostente,
ni faltó al cortejo el mas
vulgar Semidios silvestre.
Turbase Hortelio á su vista:
no, porque el susto le aterre,

sino porque á lo sagrado
tal veneracion se debe.
Y, previniendo el oído
al grande Oráculo, siente,
que del hondo pecho el Numen
tales voces desenvuelve:
Hortelio, pues que los Dioses
me permiten, que interprete
las alegres esperanzas
de los arcanos celestes,
Parte á Mantua, donde á CARLOS
consagrando afectos fieles,
exhala el Pueblo en su gozo (1)
la llama leal, que le enciende:
Donde, á pesar del caracter,
todo Hespañol enloquece;
y ahun no es al grande motivo
demostracion competente;
Quando la divina LUISA
la alta estirpe de los héroes
con duplicados renuevos
replanta tan felizmente.

---

(1) Al tiempo que se escribia esto, cele-braba Madrid el Nacimiento de los Infantes Ge-melos, y la ultima Paz.

Alli hallarás congregada
de Minerva en los retretes
á su mas querida alumna,
la Académia Matritense,
Que coronando sus triunfos
á Buriles y Pinceles,
á Esquadra y Cincel, á un tiempo
sus lides dirime y mueve.
Alli hallarás, dispensando
á las Artes excelentes,
á la Nobleza, y la Ciencia,
su favor, concordes siempre.
Alli hallarás, al ilustre
Mecenas, que las protege
por el Augusto de Hespaña,
á cuyo influxo florecen:
Aquel de quien al Segura
mas el mérito ennoblece,
que las inmensas riquezas
que él presta á Vertumno y Ceres:
Aquel que, ahun quando á su estudio
el renombre no debiese
de Sábio, que se ha adquirido
tan comun y justamente,
La proteccion, que dispensa
al Sábio, es fuerza, le diese
en el templo de los Sábios

el lugar mas preeminente.

Hallarás en fin allí,
concurso ilustre, que ofrece
en sus deseos curiosos
un premio de nueva especie.

Diraslos pues, como el Cielo
propicio á Hespaña promete
por premio de las virtudes,
que en su gran Rey resplandecen,

Abundancias y venturas,
fixos y durables bienes,
constante paz, y victoria
de sus contrarios rebeldes.

Dirás, que del formidable
naval armamento espere
á su acertado destino
sucesos correspondientes;

Que el Mallorquin valeroso,
cuyo esfuerzo y nombre temen,
como el cándido Britano,
los tostados Bereberes,

Venciendo al viento lo adverso,
menospreciando accidentes
y atropellando peligros,
que el temor avulta ó miente,

Sulfureos globos arroja,
tempestad de rayos llueve

sobre la pérfida Argél,
que ya en sus ruinas se envuelve (1);
Y nuevamente abrasada
la ladronera insolente,
vuelve, dando al fresco viento
los triunfantes gallardetes.
Dirás, que esperen de LUISA
hermosa y prolixa série
de beneficios Monarcas
y de guerreros valientes,
Que, al claro avuelo imitando,
de BORBON *el nombre lleven*
á los ultimos confines,
donde el sol su luz estiende;
Que los sublimes ingenios,
que el premio ilustra y promueve,
de celebrar sus hazañas,
á la grande obra se apresten.
La Pintura con colores,
la Escultura con cinceles,
El Grabado con buriles
las eternice y conserve;

---

(1) La Relacion inserta en la Gazeta de Madrid de 20 de Julio de aquel año, confirma el acierto del *Oraculo*.

Pues el Cielo determina,
que sus altos hechos queden
para exemplo de los siglos
y admiracion de las gentes.
Dixo, y calandose al fondo,
la vision desaparece;
pues removidas las aguas
perdieron lo transparente.
Vuela en las alas Hortelio
del fino amor, que le impele,
y, trasladando al papel
el gran suceso obediente,
Le presenta á la Académia,
porque asi mas se celébre
con su afecto, y numen menos
dichosos que reverentes.

INJUSTAS QUEXAS DE Amarilis.

ROMANCE.

Vas, Amarilis, quexosa
de culpas, que no te agravian,
como si un vivo deseo
fuera delito en quien ama.
No siento tanto el desayre

con que mi fineza tratas,
como el contemplarle origen
de una culpable mudanza;
Pues en tus ojos mil veces
he leido, que pagabas
la misma fé, que ahora niegas
con obras, y con palabras.
Como si fuese en mi arbitrio,
poder apagar las fraguas,
en que el corazon amante
por tí, Amarilis, se abrasa.
Si juzgas por tus tibiezas
los excesos de mis ansias,
ellas serán deliqüentes,
pero no, como tú, falsas.
Que negases los alivios,
á quien fino te idolatra,
siempre fuera tiranía
porque fuera injusta paga:
Pero, que tanto te irrite,
que anhele á templar las llamas,
en que tu amor me consume;
es dar pruebas de inhumana.
Troquemos de corazones,
á vér si de mis entrañas
se comunica á las tuyas
el incendio, que tú causas.

Mas como asi desconfio
de amor ; cuya fuerza es tanta,
que quizás ya arrepentida
te tendrán tus repugnancias.
Pues tu razon , Amarilis,
es fuerza , que te persuada,
que fueras menos amable
á ser menos deseada.

ESTADO INFELIZ DE QUIEN adora en ausencia , y descripcion de los afectos que inspira.

ROMANCE.

Como ausente de tí , Filis,
vivo en continua zozobra,
siglos duran los instantes,
eternidades las horas.
¡ Qué largas , para el tormento !
¡ para el descanso , quan cortas !
¡ para el daño , qué ligeras !
¡ para el bien , qué perezosas !
Mil cavilaciones tristes
jamás me dexan á solas:
y , por ser tristes tambien,
me acompañan mil memorias,

De ideas desesperadas
me asiste discorde Tropa,
que con inquietud confusa,
mas que me sirven, me acosan.
De encontrados pensamientos
tambien mi Corte se forma,
que, sobre ser preferidos,
incesantemente chocan.
Turbio llanto, que á los ojos
el dolor intenso arroja,
perpetuamente preside
mis operaciones todas.
Tambien me hacen compañía
mil suspiros, que me ahogan,
mil ayes, que me atosigan,
mil ansias, que me acongojan.
Sustos y desasosiegos
continuamente me rondan:
y alguna vez los temores,
ahunque de lejos, me asombran:
Temores de mis desdichas,
no de tu constancia heroyca,
que á sinrazones de Mevio,
mas cada vez se acrisola.
Porque, ahunque es muerte la ausencia:
será en vulgares personas;
que en almas como la tuya

no cabe tan torpe nota.
Tan civiles compañeros,
que duplican mis congojas,
y que mas que comitiva
parecen fúnebre pompa:
Con que á mi enferma ventura
ya se disponen las honras,
en fé, de que espirará
si tu amor no la recobra:
Han quedado sobstitutos
de mis envidiadas glorias.
Mira qué Medicos, Filis,
para el mal, que al alma postra.
Mira, lo que esperar debo
de suerte tan rigurosa,
donde todo gusto falta,
donde toda pena sobra.

PESARES CONSTANTEMENTE tolerados, y amenazas y calumnias despreciadas en obsequio de una noble pasion.

ROMANCE.

Filis, yo vivo muriendo;
que es vida penosa y triste,
la del que sin premio sufre

y sin recompensa sirve.
Y mucho mas, si por colmo
de los males, que le afligen,
vá perdiendo la esperanza
que al mas desgraciado asiste.
Tal es la vida que traygo,
y tal es mi suerte, Filis,
una y otra, para todos,
sino para mi, insufribles:
Pues, como yo te idolatro
con fé tan constante y firme,
hasta mis males adoro,
contemplandote su origen.
Conozco, que á mi desgracia,
solo, es justo, que acrimine
de estado tan miserable
los terminos infelices.
Coronó amor con favores
mis rendimientos humildes:
industria fue, para hacer
su privacion mas terrible.
No de tu rigor me quexo,
ni la razon me permite,
que achaque á indolencias tuyas,
las congoxas que me oprimen:
Antes bien, al ver tus penas,
es justo, que se dupliquen

las del alma , que te adora,
y al doble me martiricen.
En medio de los pesares,
que ofrece tanto imposible,
como el Fenix de su hoguera,
mi constante amor revive;
Porque el fuego , que en mi pecho
aras á tu culto erige
no es llama vil , que á los soplos
de los estorvos se extingue.
Yo te adoro por destino:
que , para amarte y servirte,
están de sobra tus gracias,
quando hay estrellas , que inclinen.
Y asi , quando mas mi amor
culto á tu belleza rinde,
ahun de la pension te indulta,
de que siquiera le estimes.
El ódio con torpe lengua
esparza rumores viles,
y , lastimandome el alma,
mi pasion desacredite:
Que no teme á la calumnia,
el que á la ambicion resiste,
y al que le sobra justicia,
con que su verdad vindique.
Y asi , nada bastará

á hacer, que mi amor decline,
ni que decline tampoco
el pundonor, que me rige.
Y antes se verán los Orbes
de sus exes desasirse,
que decayga esta fineza,
con quien ninguna compite.

UNA BUENA SUERTE CELEbrada con los mas agradecidos extremos.

ROMANCE.

NUnca tube mas amor
ni mas venturoso empleo,
mayor motivo de gozo,
mas ocasion, de hacer versos (1);

(1) Este verso es de Lope de Vega tomado del famoso Romance que se halla en las *Fortunas de Diana*, Novela suya, que empieza asi:

Selvas, en mi vida tube
mas ocasion de hacer versos,
mas causa para ser altos,
mas amor para ser tiernos;

En esto se ve, que se ha hecho éste á imitacion de aquel hermoso Romance.

Pues, rebosando en el alma
las venturas que poseo,
es el numen, que me inspira,
la misma pasion, que siento.
De Filis correspondido,
no sé cómo no enloquezco,
pues me eleva su deydad,
donde ahun no alcanzó el deseo.
Bastára, Filis, por paga,
admitir mi rendimiento;
pues, adorar la belleza,
es obligacion, no obsequio.
Renunciando en favor mio
de dama, y de hermosa fueros,
de contrastar mis desdichas,
parece que has hecho empeño.
Pues, siendo hasta aqui mi suerte
la ojeriza de los Cielos,
sus influxos has vencido,
y has vuelto en favor su ceño.
Ya no temo en las estrellas
aspecto haciago y funesto:
¿ pues qué han de poder los astros,
donde están tus ojos bellos?
Ya siempre he de ser dichoso
á pesar de envidia y celos;
milagro que á tu deydad

reservó, por grande, el Cielo.
Ya las pasadas desgracias
delicias son y recreo,
pues has convertido, Filis,
en glorias los contratiempos.
El nombre de Esclavo tuyo
me tendrá siempre á cubierto
del insulto de la suerte,
que respetará á mi dueño.
Mi voz, antes destinada
solo á quexas y lamentos,
consagrará á tus elogios
sus agradecidos ecos.
Y para monstrar al mundo
su justo agradecimiento,
donde tú la planta hermosa,
pondrá sus labios Hortelio.

LAS DESCONFIANZAS DE FIlis convencidas de faltas de fundamento.

ENDECHAS.

¡Posible es, Filis mia,
que te den sentimiento
acciones, que no prueban
mas que lo puro y fino de mi afecto!

¡ Atreverse han podido
á turbar tu sosiego
unas desconfianzas,
ni de tí dignas, ni que yo merezco!
Si de mí desconfias,
consulta mis extremos;
si del merito tuyo,
¿ por qué, di, no consultas á tu espejo ?
Mi amor está agraviado,
y tu merecimiento:
quexese mi fortuna; (lo ?
¿ mas por qué ha de quexarse de tí el Cie-
¿ El cielo, que en tí puso
de su poder y esmero,
como en muestra estudiada
todas las perfecciones en compendio ?
Desde el punto, bien mio,
que amor te hizo mi dueño,
ahun las respiraciones
propuse moderar por tus halientos.
En mis acciones todas
tan presente te tengo,
que tu espiritu solo
es, quien las da el impulso y movimiento.
Tú eres de mis potencias,
Filis, unico objeto,
y, no siendo por Filis,

ni entiendo , ni imagino , ni deseo.
Ni ahun tengo mas sentido,
que quando te contemplo,
y por eso hay , quien dice,
que solo , Filis , por tus ojos veo.
Ni hay para mí ocasiones;
pues como está en mi pecho
tan presente tu imagen,
si no mi amor , me atará su respeto.
Advierte , si es posible,
con tales presupuestos,
que el alma se distrayga
á baxos y comunes embelesos.
Además de que fuera
tan grave el desacierto,
como si conmutára
glorias del Cielo á penas del infierno.

ARREPENTIMIENTO DE UN enojo causado de sobra de fineza.

ENDECHAS REALES.

YO estoy , Filis , muriendo,
y ahunque son tan acerbas
las ansias , que me afligen,
que fuesen muchas mas , mi bien, quisiera.

Quisiera , que á mi daño
unidas concurrieran,
quantas penas padecen
las infernales miseras catervas.
De Sísifo el peñasco
que rodeando elevan
á la dificil cumbre,
de donde vuelve á caer, sus vanas fuerzas:
De Tantalo la angustia,
quando hambre y sed le aquexan
en medio de las aguas,
y al labio las manzanas , que desea:
De Prometheó el Vuytre,
que , por mas que se ceba
en sus entrañas , siempre,
porque dure el dolor , quedan enteras:
De las hijas de Danae
la ocupacion violenta,
castigo del delito,
con que mas se ofendió naturaleza:
De Ixion infelice
la formidable rueda,
qué indignas vanaglorias (ta:
castiga en él,ahunque á otros no escarmien-
Y en fin , quántos tormentos
padecen ; los que penan,
sufriendo la ojeriza

de fuerza iniqua , ó de fortuna adversa.
Para tu desagravio,
divina Filis bella,
como discreta , hermosa,
y mucho mas discreta , que mil feas:
Quisiera que en mi muerte
se conjurasen. Vieras,
con qué gusto moria
una vez que quedases satisfecha.
Delicadezas , Filis,
sí bien delicadezas,
del mas puro amor hijas,
causaron tu disgusto y mi impaciencia;
Que no es facil , bien mio,
si bien lo consideras,
que disgustos de amantes
se originen sino de su fineza.
Ni fuera tan vidrioso,
si menos fino fuera
el amor , que dedica
mi tierno corazon á tu belleza.
¡ Oh quan arrepentido
estoy de mi imprudencia,
y quan breve á mi culpa
del castigo llegó la recompensa.
Apenas de tus ojos
me ausentó mi violencia,

(enojos fementidos,
en que se le hace al alma tanta fuerza:)
Quando sentí ocupada
del despecho y tristeza
mi triste fantasía,
y quedaron en calma mis potencias.
Y al verme enajenado
no faltó , quien dixera,
,, disgustos son de Filis
los que á Hortelio de sí tanto enajenan. "
Ahunque huí de tu vista,
testigos son tus puertas
de mi arrepentimiento,
de que les dí en mis lagrimas las muestras;
Que bien pudieron , Filis,
humedecer sus piedras,
segun que fueron muchas,
y ablandarlas , segun que fueron tiernas.
Respetos , que te debo,
solamente pudieran
haberme contenido,
de hacer de las locuras la mas cuerda.
Romperme quise el pecho;
mas como en él te hospedas,
salió luego tu imagen,
á reñirme su insulto , y mi demencia.
De tus bondades , Filis,

pues estás satisfecha
en mi agradecimiento
dexará tu perdon estampa eterna.
Ahunque , si bien lo miras,
quien , qual yo , te venera,
bien podrá disgustarte,
mas no será posible , que te ofenda.

A UNA AUSENCIA ESPErada y dolorosa.

ENDECHAS.

PArtes , hermosa Filis,
del Tajo á las riberas,
llevando la alegria,
dexando la tristeza:
Aquella á los pastores
que su margen hospeda,
dichosos ya y contentos
con sola tu presencia;
Y ésta á mi pecho amante,
contra quien ya se extreman,
si no sustos de olbido
desconsuelos de ausencia;
Si bien para matarme
no alcanza menos fuerza

la privacion de verte,
que la mayor ofensa,
  Si tú, adorada Filis,
hacermela pudieras,
y si en alma tan noble
cupiese tal baxeza.
  Apenas cojí el premio
de mi amorosa pena,
y, dando al amor mismo
envidias tu fineza:
  Prometiste ser mia
con fé pura y sincéra
á pesar de los tiros
del livor y violencia:
  Quando duras razones
de ley tirana y necia
te obligan, á dexarme,
me obligan, á que muera.
  Si, viendote, penaba,
al contemplarte ajena,
porque nunca á las dichas
el digno á tiempo llega;
  ¿Sin verte, cómo pueden
dexar de ser inmensas
las penas que me afligen,
las ansias que me aquexan?
  Templabas de tus ojos

con las luces serenas
mis amargas angustias,
mis fatigas acerbas;
Y en sola una mirada
hallaba recompensa
el cúmulo de males,
que siempre me rodean.
Al punto que te ausentes
mis tristes ojos ciegan:
¿pues ya de qué me sirven,
si el verte se les niega?
Vestirán negros lutos
mis turbadas potencias,
mas negros que mi suerte,
y mas que mis tristezas.
Quedarán mis sentidos
en noche sempiterna,
hasta que de tus ojos
la luz les amanezca;
Y el alma abandonando
la posada funesta
de este cuerpo infelice,
irá tras de tus huellas.
Asi pudiera, Filis,
seguirlas yo; no fueran
mis temores tan graves,
mis ansias tan violentas.

Contempla, Filis mia,
quando asi me enajena
una ausencia temida,
¡qué hará, quando sea cierta!

FINEZAS DE UNA AUSENCIA sentida y celebradà á un mismo tiempo, como oportuno medio de merecer sufriendo.

ENDECHAS REALES.

YA está verificada,
Filis mía, tu ausencia;
y ya á sufrir empiezo,
las que siempre temí mortales penas.
No son desconfianzas,
mi bien, las que me aquexan;
que ni tú las merecəs,
ni yo puedo abatirme á tal baxeza;
Pues ya que no he logrado
la gloria á que me elevas
por mi mérito propio,
no me quiero yo hacer indigno de ella.
Teman y desconfien,
los que, engañando, medran,
y por sus viles pechos

de los demás calcúlan las cautelas;
Que el mio, que te adora
con fé tan verdadera,
jamás podrá del tuyo
esperar sino fiel correspondencia.
Ausente de tí vivo.
¿ Quién habrá que lo crea ?
¡ Mas, ay, que el tener vida,
sin verte, es mal mayor, que si muriera!
Contra mí se conjuran,
declarandome guerra,
los hombres con insultos,
con adversos influxos las estrellas.
Aquellos me calumnian:
¡ indigno estratagema,
armas torpes y viles,
que solo infames almas las manejan !
Estas, para matarme,
armadas se presentan
de razones de estado,
que avultan necios, y el temor pondera.
Mas, para resistirlos,
está mi fortaleza,
está tu fé constante,
contra quienes no puede vulgar fuerza.
Las horas, Filis mia,
que en dulce concurrencia

por los amantes ojos
reciprocaba amor las almas nuestras:
Son horas de tormento,
fastidiosas y eternas,
que mis pasadas glorias
con exceso notable me descuentan.
Ni duermo , ni reposo.
Pues quien , Filis , sosiega
ausente , quando quiere,
qual yo con tal extremo de fineza.
Apenas Febo ha hecho
su diaria carrera,
dos veces alumbrando
este Orizonte con sus luces bellas;
Despues que tu partida
dexó el alma en tinieblas,
que disipar no pueden
del sol los rayos , quando mas flamean;
Pero en mi fantasía
son edades inmensas,
siglos interminables
que el amor mide, y mis fatigas cuentan.
Amigos y contrarios,
viendo en mi rostro señas
de la afliccion del alma,
del mal se burlan , si es que no se alegran:
Como diciendo , *Hortelio*,

padece, sufre y pena:
vengados de tus dichas,
con ausentarse, Filis, ya nos dexa.
¡Mas oh quánto se engañan
los viles, que asi piensan,
si piensan, que estos males
no los abraza el alma, y los anhela!
Y asi vengan desdichas,
y desventuras vengan;
que lexos de evitarlas,
la envidia me ha de ver, apetecerlas;
Pues son, Filis, el medio,
que tan solo me resta,
por donde de tus gracias
al alto solio mi humildad ascienda.

AMENAZA DE UNA FUERZA á un amor fino, y sentimientos en ella.

ENDECHAS REALES.

SI incremento admitiese
el amor, que te tengo,
de Mevio las rudezas,
pudieran darle solas incremento;
Mas como ya ha tocado
el mas heroyco extremo,

á proporcion me causa
su iniqua pretension dolor inmenso.
Yo, que del miedo siempre
triunfé, cedo ahora al miedo;
y yo, que al temor nunca
el rostro he visto, á cada paso temo.
¡Cómo acertó el que dixo,
que era del Universo
el interés el alma,
y lo que á todo daba movimiento!
Pues, como yo en perderte,
tanto, Filis, arriesgo,
y, en gozar de tu vista,
tanto bien, tantas glorias intereso:
Qualquiera inconveniente,
que asome ahun desde lexos,
de tal suerte me agita,
que quietud, gusto, sueño y vida pierdo.
No siento el menoscabo
de salud y sosiego;
que, dar por tí mil vidas,
fuera ahun tibia expresion de mi deseo.
Solo siento, bien mio,
que injusticias de Mevio,
de sus fueros usando,
sí bien injustos y tiranos fueros:
Intenté : : : De pensarlo

tan solo, me extremezco.
¡Ay Dios, si asi es temido,
quán grande será el mal, si fuese cierto!
Intenten, separarnos :::
No sé, cómo profiero
tan terrible sentencia,
y, al proferirla, no me caygo muerto.
Para siempre ::: ¡Mas cómo
puede dar privilegio
para tal tiranía,
ni autorizar tal injusticia el cielo!
Baste á Mevio la suerte,
á que el capricho ciego
de la necia fortuna
le eleva sin ningun merecimiento.
Bastele, que algun dia
con absoluto imperio
pueda mandar ::: ¡Mal haya,
si llega por mi mal, tan triste tiempo!
¡Qué bien dicen, que siempre
fue el mérito modesto,
y el indigno elevado
fue siempre injusto, siempre fue soberbio!
¿Con qué servicios, Filis,
conquista tus afectos?
Compara su soberbia
con mis finos y humildes rendimientos.

Compara mis fatigas,
compara mis desvelos,
y compara, bien mio,
quanto, por solo verte, sufro y peno,
Con su ruda entereza,
ahun no siendo tu dueño,
con el aspero trato
con que ostenta, ahun dudoso, su derecho;
Verás, quan poco, Filis,
los dos nos parecemos:
Mevio todo durezas,
todo pasion, todo humildad Hortelio,
Y quan poco merece,
si llegas al cotejo,
gozar de las venturas
debidas al amor mas verdadero.
¿Pero qué importan, Filis,
las razones que alego,
si tú me desamparas,
y no entra tu constancia á mi consuelo?
¿Mas, puedo yo dudarlo,
quando los dulces ecos
de tus finas promesas
en mi oído recientes ahun conservo?
Y quando el alma misma
parece, está diciendo,
con su lenguage mudo,

por halentarme en tal desasosiego:
Hortelio, sufre y ama;
que en Filis, á quien dieron
los Cielos tantas gracias,
no cabe del olbido el borron feo.

SENTIMIENTO DE LOS MALES de Filis, y quexas de una falta de fortaleza mal interpretable.

ENDECHAS REALES.

¡QUántas veces presumo,
que son, Filis, tibiezas
los importunos males,
que tan acerbamente te molestan!
¡Y quántas he creído,
que el recato que ostentas
contra curiosos ojos,
es disfráz, con que ocultas tu indolencia!
Permite, Filis mia,
que publique mi lengua
un mal desconocido,
que por nuevo y por grave me atormenta.
Y, pues tú eres la causa,
da lugar á mis quexas,
segura de que, ahun siendo

quexas, que me ocasionas tú, te ofendan.
Pùes es tal el respeto,
con que te reverencia
la fé, que te dedico,
que ni ahun claros agravios le rompieran.
¡Con qué dolor observo,
Filis, que regateas,
favores de tus ojos,
sin cuya luz el alma está en tinieblas!
¡Cómo mi amor te culpa
advirtiendo desprecias
de hablarme los instantes
que permite curiosa impertinencia!
¡Quánto pesar me causa,
juzgar, que titubeas
en la fé, que ofreciste
guardarme con mil sólidas protestas!
Tormento es insufrible
pensar, Filis, que puedan
temores, que no vences,
la columna rendir de tu firmeza.
Pues, si flaqueza tanta
tan al principio muestras,
¿cómo estaré sin susto
que tu debilidad tu pasion venza?
Ni á sosegarme bastan
las mismas evidencias

de los atroces zelos,
que causan tus congojas y mis penas.
Ni el sentir yo en mí mismo
los males, que te aquexan;
como que en mis entrañas
los redobla sympática influencia:
Asegurarme pueden
de mil necias sospechas,
que, para atormentarme,
estubiera de mas, que fuesen cuerdas.
Pues es mi desventura,
para que tanto tema,
tan grande : : : ¡ Mas qué digo!
¿No están por medio, Filis, tus promesas?

AMANTE A QUIEN ATORmenta su escrupulosidad, y apasiona el menor descuydo.

ENDECHAS REALES.

¿QUe asi, Filis, repitas
heridas á mi alma,
quando ella, en adorarte,
sus glorias cifra, y sus delicias halla?
¿Que asi me galardones
la fé mas resignada,

la voluntad mas pura,
y el exemplo mayor de la constancia?
Muriendo estoy, y apenas
puedo creer mi desgracia:
y siento las heridas,
dudando sea capáz, de executarlas.
Muero de tus injurias,
que tanto no me acaban,
quanto el ver, que con ellas
mas te infamas á tí, que á mí me agravias.
¡Qué depresion padece
tu opinion y tu fama!
¡Y á quánto abatimiento
te reduce una accion tan desayrada!
Si habias de matarme,
¿por qué me confiabas?
Matame en hora buena;
pero no sea con tan viles armas.
Si de mi trato, Filis,
por desdicha te cansas,
y los servicios mios
por mi mal, Filis, ya te desagradan:
Usa del privilegio,
que tienes, como Dama:
desengañame atenta:
no sienta ofensas, sienta tu inconstancia,
O, pues eres mi dueño,

mi voluntad esclava
despide como inutil:
que si matarme quieres, esto basta.
Darás de impertinencia
nombre á mis justas ansias.
¡Qué mal, Filis, conoces,
quánto una gran pasion es delicada!
Los menores descuydos
á quien bien quiere, matan:
bien lo prueban las penas,
á que un descuydo tuyo ha dado causa:
Que asi llamarle quiero,
porque se satisfaga
mi amor con este engaño,
si cabe engaño en evidencias claras.

EXTREMOS DE UN ENAMORAdo atormentado de ausencia y desesperacion.

ENDECHAS REALES.

SI piensas, Filis mia,
que porque no me han muerto
los males de esta ausencia
hay exâgeracion en mis tormentos:
Sabe, que el no morirme

es de mi amor esmero,
de mi fineza industria,
y el mayor testimonio de mi afecto.
Pues como á merecerte
ascender solo puedo
del penar por la senda,
por no dexar de padecer, no muero.
La vida economizo,
porque en tanto que haliento,
los martirios que sufro,
el merito me dán, de que carezco.
Los tormentos me elevan
á aquel grado supremo,
que me brindó la dicha,
y á que nunca aspiró el merecimiento.
Si bien lo consideras,
verás en mí el primero
indigno venturoso,
á quien sus dichas no han hecho soberbio.
Las glorias que he logrado,
gozando amor tan tierno,
si en mí un agradecido,
en otro hubieran hecho un altanero:
Que es propio de almas viles
el desvanecimiento
en viendose elevados
de la abatida esfera de su centro.

Y es propension de infames
y de villanos pechos,
olbidar beneficios,
y huir la obligacion de agradecerlos.
¡Quán distintos son, Filis,
los tiernos sentimientos
que produce en el alma
de tus finas bondades el recuerdo!
En tan larga distancia
tan presente te tengo,
que tú misma diriges
mis mas indiferentes movimientos.
Apenas formo paso,
ni admito pensamiento,
sin que antes premedite,
que debe ser su solo fin tu obsequio.
O pises la aspereza,
que en jardines Hybleos
convirtió aquel Felipe
que hizo en Almansa su renombre eterno:
O ilustres con tu vista
los mas ocultos senos
del Valsain umbroso,
Ninfa añadida á sus cristales tersos;
O curiosa registres
los nobles monumentos,
en que el poder Romano

Segovia ostenta , y reverencia el tiempo:
El alma á todas partes,
las distancias venciendo,
te sigue presurosa,
en las alas llevada del deseo.
Que ésta es , amada Filis,
la guarda , que te he puesto:
esclava que te adore,
y dependa de tí , como su dueño.

CANCION A LAS BODAS DEL Serenísimo SEÑOR PRINCIPE DE ASTURIAS *con la Serenisíma* SEÑORA INFANTA DE PARMA , *que debian haberse efectuado en el Real Sitio de Aranjuéz.*

DEl sol en la luz pura (meneo,
tu antorcha enciende , cándido Hi-
alma deydad , que el orbe regeneras:
y tu vuelo apresura
sobre el suelo Hespañol , donde el deseo
te apellida con ansias verdaderas.
Espiritus amantes,
de esas puras esferas
dulcísimos alados habitantes,
de Himeneo volad en compañia,
á celebrar tan venturoso dia.

„ Yo el Tajo decantado
por el oro, que envuelvo en mis arenas,
y mas famoso desde aqui adelante,
pues ha privilegiado
mis florecientes margenes amenas
amor para el theatro mas brillante,
donde se represente
la accion mas relevante,
el mayor triunfo de su flecha ardiente,
vuestras deydades llamo y solicíto,
y mis votos y súplicas repito.
Que no la vez primera
será, que hayais honrado aquesta orilla,
defiriendo á mis justas peticiones;
pues ya os vió esta ribera,
acumular blasones á Castilla,
enlazando reales corazones: (1)
quando los convecinos
cerros adoraciones
os rindieron por modos peregrinos;
y quando á vuestra vista reverentes
inclinaron sus cumbres eminentes.

---

(1) En este Real Sitio se han celebrado varios Desposorios de Personas de la Casa Real de España.

Descended presurosos
aqui, donde de Jupiter tonante
el Ara antigua mi corriente baña:
ó los muros famosos,
ilustre alcazar, templo rutilante
del poderoso Jupiter de Hespaña.
Atended á mi ruego:
respire esta campaña
dulces halientos de amoroso fuego,
y copiese por nueva marabilla
el cielo del amor á aquesta orilla.
Y vosotras, deydades,
que las corrientes presidís famosas,
que de Hespaña el terreno fecundizan;
dexad las soledades
de las sonantes peñas cavernosas,
de donde vuestras aguas se deslizan.
Coronad con las ramas,
que triunfos solemnizan,
la anciana frente; porque de las llamas,
que enciende amor en tantas Ninfas bellas,
no os abrasen las plácidas centellas. "
Asi el anciano Rio
sobre un flotante cesped apoyado
dixo: y apenas su oracion acaba,
se caló al centro frio.
El vulgo de los Faunos asombrado

saber tantos arcanos anhelaba.
Quedóse suspendido
el viento, que escuchaba;
las Ninfas que el discurso han entendido,
ó de asombro ó de envidia se retiran,
y hasta los troncos el portento admiran.
  Todo era confusiones,
mudo silencio, y atencion dudosa,
quando nuevo suceso de repente
duplicó admiraciones.
Bañó de nueva luz su faz hermosa
el ayre puro: el campo floreciente
vistió nuevos colores;
y el Rio, que presiente,
acercarse sus júbilos mayores,
por mostrarse gozoso y satisfecho,
líquido oro corrió por largo trecho.
  Quanta digna belleza
credito á Hespaña da: quanto brioso
joven ostenta halientos invencibles
en marcial gentileza,
pueblan al bosque ameno y delicioso.
Ya anuncian los susurros apacibles
de CARLOS la venida;
y ya con mas sensibles
muestras toda la selva conmovida
le aplaude, al ver, que su felíz asiento

llena de majestad y de contento.
Y aquel joven dichoso,
cuyos triunfos corona adelantados
tan dignamente la fortuna grata;
y del padre glorioso
imitando los hechos celebrados,
mas que el nombre el espiritu retrata.
Ya su amable presencia
la alegria dilata
por toda la festiva concurrencia,
que en los votos y aplausos, que duplica,
manifiesta su fé, su amor explica.
¿ Mas qué nuevo contento
conmueve los opuestos orizontes?
¿ Qué luz no acostumbrada resplandece
por todo el firmamento?
¿ Por qué resuenan los excelsos montes?
¿ Quién tanto obsequio y sumision merece?
¿ Qué deydad soberana
estas selvas florece?
¿ Mas qué dudo, si Ninfa Parmesana,
honor del sacro Pó, Luisa divina
del Tajo los contornos ilumina?
Cuyo digno sujeto
tanto esplendor incluye soberano,
quanto ilustra Farnesios y Borbones:
grande y unico objeto,

capáz de llenar solo con su mano
de Carlos las amantes ambiciones:
prenda, en quien asegura
aumento á sus blasones
de Hespaña el trono: pues que de su altura
derivarán gloriosos prototipos
de Alexandros, de Luises y Filipos.
Mas ya el Dios oficioso
los nupciales adornos ostentando,
desciende entre gozosos parabienes
ya con nudo amoroso
los dos hermosos cuellos enlazando,
orla de flores las felices sienes.
Venturoso tal dia,
que tan colmados bienes
predice á la Hespañola Monarquia:
feliz época, origen de las glorias
que han de aumentar sus ínclitas historias.
El Tajo alborozado
derrama en mayor copia sus tesoros,
y del tiempo á pesar rejuvenece.
Por el bosque sagrado
danzas de Faunos y de Ninfas coros
alegres vagan, con que el gusto crece.
Y en los cielos hiriendo
el aplauso, parece
va respondiendo el agradable estruendo,

que forman de los montes en los huecos
de Luisa y Carlos los amados ecos.
Vuela la Ninfa bella
sobre las alas del amor llevada,
al que el cielo la dá dulce consorte.
Ya la gloriosa huella
de sus plantas espera alborozada
con grato obsequio la Mantuana Corte.
El carro venturoso
sigue como su norte
de amantes genios esquadron glorioso,
sacudiendo Himeneo la divina
antorcha , que los guia é ilumina.
Y yo , que tanta parte
tube , señor , en las aclamaciones,
os consagro el suceso en copia breve,
y ahunque rudo y sin arte
me inspira Euterpe en todas ocasiones,
sí , á que benigno la admitais , os mueve,
Principe generoso,
oireis , el tono leve
convertido en haliento harmonioso,
que mi Lira , que aplaúde hoy himeneos,
trompa sonante entonará trofeos.

PROPOSITOS Y DESEOS JUICIOsos de un desengañado de las apariencias de las Cortes.

ENDECASILABOS.

¡ QUán sosegada, quán tranquilamente
los dias pasarán en el secreto
retiro, que prevengo por asilo
á los recios naufragios que padezco !
¡ Quánto, ay de mí, retarda á mi esperanza
el Todo-poderoso este consuelo !
¡ y entre quantas zozobras fluctuando
el alma está con dudas y deseos !
Apresura tu curso, ó nueva vida;
pues que nacer de nuevo me contemplo
aquel dia, que á mí me restituya,
rotos de la ambicion los duros hierros.
Enteramente mio, ya olbidado
de la Corte el estrepito y estruendo,
empezaré, á gozar vida gustosa
á pesar del horror de los desiertos.
Falto de todo viviré sobrado
con mi conformidad ; y mas contento
me dará, el verme libre de la envidia,

que el ver aqui , abundarme lo superfluo.
Este robusto brazo, á quien dió timbres
el marcial exercicio y cruel denuedo,
hecha hazadón la asi gloriosa espada
á la tierra abrirá sus hondos senos.
Vendrán á ser mis campos mis estados,
donde imperio despotico exerciendo,
serán sus frutos dulces y sabrosos
el tributo mas grato y lisongero.
Claras aguas de fuentes abundantes
formando ya remansos , ya arroyuelos,
refrigerio darán á mis fatigas,
y tal vez me darán limpios espejos.
La acorde melodía de las aves,
que coronan los alamos y fresnos,
mas agradable sonará á mi oído
que los mas concertados instrumentos:
Haciendo aquel susurro delicioso,
que entre las ramas forma el fresco viento,
un agradable baxo , que realce
aquel sencillo natural concierto.
Los campos florecientes , que matizan
Abril y Mayo con pinceles diestros,
mis alfombras serán , mas estimadas,
que las que texe Féz , ó hila Marruecos.
El verde empavesado de los sauces,
reparo contra rafagas del cierzo,

preferidos serán de mí á los dobles
ricos tapices, que varió el Flamenco.
Luego al robusto pie de arbol frondoso,
quando ya la fatiga exîja el sueño,
mejor que en pavellones de oro y plata
gozaré los halagos de Morfeo.
O dia venturoso, ¿quándo llegas
á redimir mi duro cautiverio?
Precipitate: vuela: que notarte
con piedra blanca, juro y te prometo.

TRISTES EXPRESIONES DE un desconsolado.

ENDECHAS REALES.

TEstigos son, bien mio,
las lagrimas, que vierto,
del dolor riguroso,
que las abre camino desde el pecho.
Mis ardientes suspiros
esparcen por el viento
las nuevas infelices,
de que está el triste corazon enfermo.
La palidéz del rostro
es transparente espejo,
por donde se trasluce

mi vida reducida á los extremos.
Ni anímo las palabras,
ni articúlo los ecos;
tanto, que se equivocan
con mis ayes las voces, que profiero.
Mis ojos han cegado
con el llanto sangriento,
y escribo en mis mexillas
con lineas de dolor mi mal acerbo.
El pasmo, que me oprime,
me embarga el movimiento,
y, si acaso me anímo,
pienso, que en cada planta un monte mue- (vo.
En fin, estoy de suerte,
que á cada instante temo
el término infelice,
que acabe con mi vida y mi tormento.
Estos son, Lisi mia,
los crueles efectos,
que en Fabio han producido
los tósigos hechizos de tus versos.
¡Qué ajena estaba el alma
del dolor, que padezco,
al tomar en las manos
la sangrienta sentencia, de que muero!
Conduxe á mi cabeza
el riguroso pliego,

dandole con mis labios
de mi dichosa esclavitud el sello.
¡Quán bien hiciste, Lisi,
en el mandato expreso,
de que le abriese, solo
estando ausente de tus ojos bellos!
Pues asi te libraste,
de verme ante ellos muerto,
y ahorraste la fatiga,
de tener compasion aquel momento.
Parece, que el caballo
mi desdicha sintiendo,
quiso con mil desvios
decirme, le arrojase de mi seno.
Como quien conocia,
mas racional que el dueño,
era mi diligencia
el camino de mi desasosiego.
Pero no era posible,
penetrar tal agüero,
durando en mis oídos,
todavia recientes tus requiebros.
¡Mas ó quánto se engaña,
quien se fia indiscreto
de favores logrados
sin el apoyo del merecimiento!
Con la presente angustia

tan torpe está el ingenio,
que ni acierto á explicarme,
ni puedo mas, que producir lamentos.
Mandasme, Lisi mia,
que encierre en el silencio
las abrasadas ansias,
vivas exhalaciones de mi pecho.
Bien conoces, bien mio,
lo duro del precepto;
querer, que se repriman
de infinitos volcanes los incendios.
Si yo no te adorára
con aquel amor ciego,
admiracion del mundo,
exemplar del amor mas verdadero:
No fuera tan dificil,
acceder á tu ruego,
siendo, como es, tu gusto
norma ahun de mis mas leves pensamientos.
Pero encuentro imposible,
reprimir tanto fuego,
por mas que favorezcan
tu voluntad mi amor y mi respeto.
Apagar, dueño mio,
no podrán mis deseos
ni el tiempo, ni tus iras,
ni la muerte, que cada instante espero.

Ahun despues de mi vida
en mi cadaver yerto
tomarán nuevo vulto,
y volarán á tí como á su centro.

Si yo condescendiera,
con tu cruel empeño,
indigno me juzgára,
de haber dichoso sido en algun tiempo.

Porque es caso imposible,
que aquel que llega á serlo,
no esté siempre anhelando
glorias, que son de tal valor y precio.

Y, asi perdona, Lisi,
si obedecerte niego
en cosas, que me pueden
acreditar de infame y de grosero.

Y, si vengarte quieres,
mejor puedes hacerlo,
con solo permitirme,
rondar las luces de tu hermoso cielo.

Amante mariposa
moriré en tus incendios,
contento, Lisi mia,
con ser tu amor el mal, de que fallezco.

Esto Fabio responde,
de tristezas tan lleno,
como lo están probando

los números forzados de sus metros.
Disculpa, dueño mio,
al mal limado verso
el torpe desaliño
por la ingenua verdad de sus conceptos;
Y vive persuadida,
que el amor, que alimento
á pesar de la muerte
apuesta duraciones con lo eterno.

PONDERACION DE LAS penas padecidas en una corta ausencia.

MADRIGALES.

AUsencias son, bien mio,
eternas de mi amor consideradas,
las tristes horas, que de tí me ausento;
y con fiero desvio
aprehensiones del vulgo autorizadas
me aparten de tu vista y mi contento.
¿Qué rudo entendimiento
el nombre dió á respetos tan tiranos
de respetos humanos,
debiendolos llamar mas propriamente
necia vulgaridad impertinente,
ó con mas justos nombres,

infierno repetido de los hombres?

Publíquelo mi pena,
que tanto, Lisi, al separarnos crece
con modos de rigor jamás usados;
que de mí me enajena,
y ahun la dulce memoria desvanece
del felíz galardon de mis cuydados.
Suspiros abrasados,
lagrimas vivas de mis muertos ojos,
desazones y enojos,
temores, ansias, sustos, desconsuelos,
y por corona de desdichas zelos,
son familia casera,
que, al separarme de tu luz, me espera.

El mal mullido lecho,
en que mis penas aliviar solia,
theatro de suplicios asemeja:
y en continuo despecho,
se escucha el eco de la pena mia,
formado de una quexa y otra quexa.
Vanamente forceja
contra el tropel de males riguroso
mi espiritu fogoso,
conociendo, que á lid tan encendida
término pondrá solo el de mi vida;
siendo por raros modos
remedio á un mal el mal mayor de todos.

QUEXAS DE UN SENTIDO DE maldicientes, que desacreditaban su fino amor.

ROMANCE ENDECASILABO.

¿NO te bastaba, barbara fortuna,
para saciar tu condicion tirana,
ensangrentarse en mi arrastrada vida,
sino que ahun quieres lastimarme el alma?
¿Qué mas quereis, infames enemigos,
si veis á la fortuna declarada
en favor vuestro y tanto, que parece
interés suyo proprio mi desgracia?
¿Qué mas podeis apetecer, villanos;
quando me veis, ceder con mano franca
altivas pretensiones, y contento
niego á la envidia y ambicion entrada?
¿Podeis mas desear de mi ardimiento,
á quien ninguno, ahunque soberbio, iguala,
que haberle sujetado y abatido
casi hasta lo vergonzoso de la infamia?
¿No pudierais, traydores, en mi pecho
tomar satisfaccion de vuestra rabia;
sin mostrar, que el vengaros con la lengua,
es, porque manos, para hacerlo, os faltan?

Si nobles sois, y si os preciais de honrados,
bien pudierais buscarme cara á cara;
¿ mas cómo ha de ser noble , quien comete
la torpe bastardía , de ocultarla ?
Pienso, que quereis mucho vuestra vida,
quando reñis con desiguales armas;
y, como os contemplais en descubierto,
la defensa poneis en la distancia.
Vive el Cielo , que estoy avergonzado
mas que de la calumnia , de que haya
personas de tan viles pensamientos,
que vivan solamente , de fraguarlas.
Pero no importa , que en perjuicio mio
el mundo se conjure ; que su saña
no podrá obscurecer ni su malicia
la verdad inocente de mi causa.
Vive tú , idolatrada Lisi mia;
que mientras seas tú norte del alma,
ni tempestad habrá , que me atribule,
ni naufragio , en que no consiga tabla.

QUEXAS DE UN AUSENTE.

LIRAS.

AMado dueño mio,
de cuyas celestiales perfecciones
esclavo mi albedrio

adora ciegamente las prisiones,
escucha, si te dexa otro deseo,
el miserable estado, en que me veo.
No ya, Amarilis bella,
qual otro tiempo, cantaré suave,
quando benigna estrella
quiso mostrarme aspecto menos grave;
pues me ha dexado la pasion, que siento,
el numen torpe, ronco el instrumento.
Todo soy confusiones,
quando me acuerdo del dichoso estado
y las satisfacciones,
con que me vió Cupido coronado;
viendo ahora, que muda adversa suerte
el bien en mal, y la ventura en muerte.
¡O quántos envidiosos
mal contentos entonces con mis dichas,
estarán ya gozosos,
viendolas convertidas en desdichas;
y quántos, sin tomar de mí escarmiento,
renovarán su malogrado intento!
El que antes te adulaba,
hablando bien de mí, ó de cosa mia,
porque en esto notaba,
que se cifraba toda tu alegria,
mudando en trato aleve el vil engaño
no mirará ya á mas, que á hacerme daño.

Los que antes mis amigos
gustaban de nombrarse, vuelta en ira
su amistad, enemigos
son declarados; pero mas me admira,
el ver alguno, que con modo injusto
celebra con donayres mi disgusto.
Ahunque el dolor mas fuerte,
que me aflige en tan triste desconsuelo,
es privarme de verte,
porque asi mas se aumente mi desvelo.
¿Quién ha visto dolor mas extremado,
que separar á dos, que se han amado?
Ausente de tus ojos,
bien á costa, Amarilis, de los mios,
todo me causa enojos,
y tales son mis necios desvarios,
que quantos veo, quantos hablo y trato,
me graduan de necio y de insensato.
Viene la noche fria,
y, quando en ella hallar descanso espero,
me aflige mas que el dia,
renovando las penas, de que muero;
y al Alba suelo hallar por mas quebranto
humedecido el lecho con mi llanto.
En cada accion que animo,
siento mi mal; pues con modal grosero
mi adorno desestimo,

(ro,
ni en nada pienso mas, que en mi mal fie-
esperando con ansias inmortales
la muerte por remedio de mis males.
Quiera piadoso el cielo,
alivio darme en tantas desventuras:
ó con ligero vuelo
la Parca ataje mis desdichas duras;
que es menor mal la muerte, á que me ofrezco,
que el infierno de males, que padezco.
Y tú, Amarilis mia,
dueño querido, á quien el alma adora,
cuida de tu alegria
mientras un desdichado gime y llora;
que asi será menor mi mal injusto,
y se limitará, si tienes gusto.

SEGURIDADES DE UN AMOR verdadero.

ENDECASILABOS.

LOs negros caractéres, que matizan
con el luto del alma el papel terso,
puros raudales fueron en su origen,
que despues atezó el dolor violento.
Turbio vapor, que despidió á los ojos

el material adusto de mi pecho:
corto raudal, á mitigar la llama,
pero bastante, á publicar el fuego.
Lagrimas vivas son; si bien ajenas
del cristal primitivo, en que nacieron:
milagros del dolor, que me atormenta,
que sabe, convertir lo blanco en negro.
En ellos te traslado mis desdichas
estimadas por dichas de mi afecto;
pues, el ser tú la causa, desfigura
la sangrienta impresion de los tormentos.
Repasalos siquiera, dueño mio:
y ya que yo por mí no lo merezco:
desengaño que debo á tu hermosura,
desde que el alma te juró por dueño:
Conviertate á piedad su porte triste,
en que van publicando abatimiento,
cubiertos del color de mis quebrantos,
y encadenados como mis deseos.
¡ Mas ó quánto me engaña mi delirio !
¿ Pues quién puede llegar á ser tan necio,
que espere compasion de una belleza,
que adorna de impiedades sus trofeos ?
Aborreceme pues; que no es posible,
que consigas con tu aborrecimiento,
que mi encendido amor menos me abrase,
ni mi ciega pasion me mate menos.

Usa, quantos rigores te persuada
la ayrada sutileza de tu genio;
pues, para despreciarlos y sufrirlos,
tengo ánimo mayor que todos ellos.
Estudia en los horrores de estos montes
nuevos rigores de sus monstruos fieros,
lisonjas del amante pecho mio,
ansioso siempre de sufrir de nuevo;
Que antes el sol apagará sus luces,
y se hundirá la máquina del cielo,
que Fabio dexe de adorar á Lisi
á pesar de sus iras y desprecios.
Pues fuera muy villano su cariño,
si le apartáran de su pensamiento
ni alegres esperanzas de otras glorias,
ni el temor de los males mas acerbos.

GOZOS DE UÑA DICHA.

ENDECASILABOS.

¿QUé importan los infiernos repetidos,
de que fue reducido centro el pecho,
si tan altos favores galardonan
la fiel moderacion de mis respetos?
¿Qué importa haber penado y padecido
ansias mortales y dolor violento,
si ha sido el tolerar, correr la posta,

para llegar á descansar al cielo ?
Corrido , dulce dueño de mi vida,
me quedo cada vez , que considero,
en tí tanta piedad , para premiarme,
en mí la improporcion , de merecerlo.
Como estaba tan hecho á desengaños,
recelaba del sueño linsojero
hubiese dado vulto á mis venturas,
para burlar mi amante devaneo.
Mas no ha sido lisonja de la idea
esta vez ; porque yo , Lisi , me acuerdo,
Mariposa haber sido de tus luces,
y pavesa encendida de mi fuego.
En dulces lazos confundió oficiosa
la madre del amor nuestros incendios.
¡ Qué mas dichas! ¡ qué mas satisfacciones,
para quien debe enloquecer con menos !
Envidia tuvo amor de mis venturas,
y al verme coronar tantos trofeos,
por desquite y venganza de su enojo
segundos tiros asestó á mi pecho. (ma;
Nuevo, incendio añadir quiso á mi lla-
como si fuera facil , dar aumento
á una pasion , que tiene traspasados
los terminos remotos de lo inmenso.
Yo vivo tan contento con mis glorias,
que embebido mi amante pensamiento

solo se ocupa, en contemplar las dulces
gracias imponderables de su dueño.
Conservalas, amada Lisi mia,
largas edades, siglos sempiternos,
para que el mundo goce en tu hermosura
tan alta prueba del poder del cielo.

A LA EXPEDICION PRIMERA contra Argél en el año 1783, cometida al Teniente General el Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló,

ENDECASILABOS.

¿LA humilde pluma, que dichosamente
en los elogios del mayor Monarcha
logró aquel alto, aquel brillante vuelo
que el Mundo admira, y ahun la envidia ensalza,
Honor debido á la materia y Numen,
que los nobles Espíritus inflama,
quando de las virtudes en obsequio
al merito tributan alabanzas:
Recatará sus rasgos en el tiempo,
que del gran Carlos las gloriosas Armas,
oprimiendo los mares de la Libia,
fulminan la rebelde Mauritania?

¿ Quando atonito el Orbe considera
el feliz lógro de victorias tantas, (do,
que, en el confin de America (1) empezan-
á Europa asustan, á Africa amenazan? (2)
¿ Quando su paternal, pio desvelo
en las empresas, que medita, labra
la dicha de sus pueblos, quántas veces
sigue la execucion sus reglas sábias? (ra,
¿Quando despues de una obstinada guer-
de una guerra, en que Marte de su saña
los estragos conduxo asoladores
á la America, Europa, Africa y Asia: (3)
En vez de desarmar la heroyca diestra
que dió al Orbe la paz en que descansa,
para castigo, de quien no la adora,
vibra rayos ardientes en su espada?
¿ Quando los fuertes hijos de Belona

---

(1) Las primeras conquistas hechas por las armas Hespañolas en esta ultima guerra, son las del Excelentísimo Señor Conde de Galvez en la Movila, &c.

(2) Alude á la conquista de Menorca por el Excelentísimo Señor Duque de Crillon, Isla cercana á Africa, y frecuentada de los Argelinos.

(3) En esta guerra se ha peleado en todas las quatro partes del mundo.

que en su seno feráz produce Hespaña,
añaden á los tymbres heredados
nuevas coronas y recientes palmas?
¿Y en fin tú, ó Musa, que en iguales casos
celebraste los Heroes de la Patria,
y en sus triunfos y glorias añadiste
tu voz siempre á la trompa de la Fama: (1)
Podrás muda quedar, quando te ofrece
tan gustosa materia, heroyca y amplia
el grande Barceló? ¿En el ocio y polvo
te mantendrás tú, ó Lyra, sepultada?
No: porque, ahunque su nombre solamente
en laconismo enérgico le traza
el elogio mas digno, recordando
de tanta insigne accion la série larga:
Mal quedára con eso satisfecha
mi aficion fina: mal desempeñada
aquella obligacion, que siempre tuvo
á la virtud el bueno de elogiarla.
Y ahun pareciera hazaña de la envidia,

---

(1) En el *Templo de la Fama* se elogian varios Hespañoles, dignos de memoria, quales son Velasco, Gonzalez y otros.

siendo constantes sus virtudes raras,
y comun el provecho que producen,
dexar de concurrir, á eternizarlas.
Llenen mis versos pues, y sus elogios
la redondez del Orbe que le aclama,
y escuchense en mi voz las expresiones
de una Nacion reconocida y grata.
Llevado ya del general aplauso
llenaba las regiones mas estrañas
de Barceló el renombre, y mil combates
de coronas sus sienes adornaban:
Quando encendido Marte sus alumnos
convoca al son de pavorosas caxas,
y á la empresa mas digna y decorosa
alegre corre juventud bizarra.
Jactábase el Inglés de inexpugnable
en las rocas que el Mar Herculeo baña,(1)
rocas, que no es valor el defenderlas,
y es gloria el solo intento de expugnarlas:
Gloria propia de aquel haliento y brio
que recomienda á la nacion Hispana,
á quien por su caracter toda empresa

---

(1) Llámase el Estrecho *Herculeo*, porque alli puso Hercules sus Columnas, ó porque abrió esta comunicacion á los dos mares.

mas agradable le es, quanto mas ardua.
El registro perpétuo de sus triunfos
lo publique: en sus Fastos la sagrada
ancianidad; sus ínclitas memorias,
en que exemplos mayores se señalan.
Asi el Heroe Balear, á quien desvelan
de su Patria las glorias, las ventajas
de tierra y mar, que á Gibaltar protegen,
por la naturaleza prodigadas,
Superar, se propone: halla en su ingenio
medios, con que el feliz proyecto allana;
la sola idea al Anglo atento asusta:
tiembla la roca, al verla efectuada.
Aparecen las Maquinas sutiles:
la diestra Arquitectónica se pasma,
al ver executarse á un tiempo mismo
buque, diseño, galibos y escala.
Crece la admiracion á sus efectos:
entran, salen, revuelven y disparan,
y de su pequeñez misma al abrigo
flechan sobre el Inglés lluvia de llamas.
Sienten los edificios mas robustos
el estrago; destruyen, despedazan
la Ciudad: el horror, la muerte, el pasmo
vuela en los globos rapidos que lanzan.
La paz se muestra al suelo: evita al
Anglo

la ruína que ya teme ; y las gallardas
Naciones , que el empeño unió y peligro,
émulas y concordes se separan.
Parte el Heroe , dexando en indelebles
caracteres de horror eternizada
su gloria en la piramide nativa
que abrumando la tierra , el cielo escala.
Descansa el Reyno en el gracioso seno
de la paz. Pero Carlos , á quien llaman
atenciones de Padre y Soberano,
nuevas felicidades le prepara.
El ánimo Real turban y agitan
altos cuidados : gime interceptada
la industria mercantil , inerme presa
de Bandidos del mar y de Piratas.
Cubre el Mediterraneo el vil enxambre,
que aborta á fuer de pestilente plaga
del seno inmundo Argél , á quien sostiene
inhumana indulgencia y tolerancia.
Pasa las viudas noches en querellas
la infelice , la tierna desposada
por su esclavo consorte : el padre , el hijo
excita el llanto en sus familias caras.
El miedo del incurso del Corsario
desvela al pescador en su cabaña:
¡ y quántas veces el insulto cierto
al pastor ahuyentó de sus majadas !

Resuelvese asolar el nido infame,
de donde tantos daños se propagan:
y, cometida á Barceló la empresa,
empieza la eleccion á asegurarla.
Aplaudese el intento : los baxeles
se aprestan : la victoria el pueblo canta
en presagio : ahun el mas tibio quisiera
con sus halientos impeler la esquadra.
Admira Cartagena del Caudillo
la actividad, el zelo y perspicacia:
y no menos admira el ardimiento
de la brillante juventud que manda.
Pasa la Fama el mar : la triste nueva
consterna al pueblo : tiemblan las murallas
de la pérfida Argel : al solo nombre
del General el mas feróz desmaya.
Recuerdales el miedo los combates
de Barceló : recuerdales la amarga
esclavitud de tanto Arraez valiente
que, vencido por él, cadena arrastra.
Parece ya la esquadra formidable
pronta á zarpar : los ayres se embarazan
de grimpolas, banderas, gallardetes,
y del comun aplauso y algazara.
Del fondo del infierno, donde habita,
sale la Envidia entonces, y su rabia
halientos exhalando venenosos,

al viento mismo el movimiento embarga.
Contra el curso ordinario de los tiempos
aprisionan los vasos muertas calmas,
que el ánimo del Heroe solo agitan,
del Heroe, porque el triunfo le retardan.
Vence en fin su piedad. Los homenages
de Theutátes (1), parece, se levantan,
á saludar las conocidas velas,
que, mas que el viento, impele la esperanza.
Irrítase de nuevo el monstruo horrendo,
y en su auxîlio convoca las borrascas:
mezcla mares y vientos, que destrozan
cascos, palos, velámenes y xarcias.
El seno Illicitano (2) los acoje,
combatida del mar la furia brava,
y reparados, tientan nuevos triunfos
del mar, del viento y de la Envidia insana.
Del profundo canal las inquietudes
superan ya; las costas Africanas,

---

(1) El Castillo viejo de Cartagena fundado sobre un cerro en que hubo un Templo dedicado á *Mercurio Theutates*.

(2) Puerto llamado de Santa Pola, ó Lugar nuevo donde verosimilmente estuvo la antigua *Illici*, hoy Elche, que dió nombre á aquel mar.

al ver, se les acerca su ignominia,
parece, se retiran y recatan.
Marcase Argél: á los veloces leños
da el ansia de la gloria nuevas alas;
ya revasan la Punta, á quien dió nombre
el infame sepulcro de la Cava. (1)
Ya llegan::: ¿Mas qué digo? Alli la Envidia
de nuevas tempestades auxîliada,
á pesar del esfuerzo y de la industria
los buques precipita y arrebata.
Cediendo al uracán impetuoso
que las rocas maritimas arranca,
corren la costa; á Mostagán descubren,
Arseo, (2) Canastel, Orán y Almarza.

---

(1) En las cercanias de Argel hay una Punta y Bahía que llaman de la *Mala muger*, porque se cree vulgarmente, que está alli enterrada la Cava, ó porque desembarcó por alli quando fue á pedir á su padre venganza del agravio que habia recibido: sucesos inverosimiles, y despreciados de la buena crítica.

(2) Puerto y Bahía distante de Orán seis leguas al Levante, tan capáz que muchos le tienen por el *Portus Magnus* de los Antiguos Geógrafos. Se halla abandonado al primero que le ocu-

pe,

Entonces la Deydad que de el Empireo
al Justo atiende, y la piedad ampara,
con solo descubrirse, ahuyentó el mons-
truo,
templó los vientos, serenó las aguas.
Vuelven á Argél las proas; felizmente
arriban, se aseguran y reparan;
ni disimula el susto que la oprime,
la prevenida bárbara arrogancia.
Entretanto el Caudillo que desprecia
riesgos y agüeros, en la misma playa,
en aquel mismo mar que fue theatro
de escenas mil gloriosas, pero infaustas:
Representa la accion mas generosa
de que es capáz el Heroismo: nada
le turba: ni ahun del orbe que le atiende,
la censura, que á todos acobarda.
Forma el ataque: distribuye, regla
con oportunidad la mas exâcta
sin sujecion á inciertas theorías,
movimientos, lugares y distancias;

---

pe, cuya facilidad y la de su defensa puede incitar á esta empresa. Almarza es un Puerto y Plaza inmediata á Orán, que tambien se llama *Marzalquivir*.

Que en un alma sublime las ideas,
que dan á otros las Artes, son innatas;
y un Genio criador con el dominio,
de quien las puede producir, las trata.
Describen larga linea los flotantes
abreviados volcanes, cuyas alas
forman tambien flotantes basiliscos,
que horror vomitan, y exterminio exhalan.
Las bovedas azules de los cielos
rimbomban al furor de las bombardas,
y el estrepito solo, á quien perdona
el tiro horrible, á dar la muerte basta.
Las excelsas colinas, que circundan
por todas partes la abatida Plaza,
de temor, de que el daño les alcance,
se sumen, se contrahen y anonadan.
Busca asilo en los campos pavorosa
la multitud del Pueblo, y asombrada
olbida ahun la codicia sus tesoros,
sus Lares abandona y desampara.
Ni por eso descuyda su defensa
la Tayfa (1) infame: la atmosfera qua-
xan
innumerables tiros, que despiden

(1) Asi se llama la Guarnicion de Argel.

baluartes, fortines y Topanas. (1)

Repite tentativas vigorosas
por el mar, que el Hispano ardor rechaza;
sin que el daño y oprobrio, que recibe,
de hacerlas nuevamente, la retrayga.

Desplomanse entretanto las tronantes
fortalezas, incendianse las casas,
y en humo, en llamas, en estruendo, en llantos
el horror infernal Argél retrata.

Atento el Heroe á todas partes vuela:
las menos esenciales circunstancias
previene, y aprovecha: á su presencia
todo es proezas, todas son hazañas.

Presiente su experiencia de los tiempos
la variacion, del viento la mudanza,
y, aprovechando los instantes, vuelve
triunfante á ver los muros de Espartaria, (2)

---

(1) Asi llaman los Moros las baterias, con que tienen guarnecida toda su Bahía.

(2) Cartagena se llamó antiguamente *Carthago Spartaria*, por el esparto que es tan comun en sus inmediaciones, y para distinguirla de la *Africana*, y de la que se habia fundado antes en las costas de Cataluña.

A gozar con los bravos Campeones,
noble y gran parte de la accion preclara,
los premios, que la Patria les previene,
el lauro, que mi Musa les consagra.

A LA FELIZ EXPEDICION contra Argél en 1784.

SONETO.

DEl gran CARLOS la sábia providencia
al bien comun atenta determina,
de Argél con el incendio y con la ruina
poner freno á la barbara Regencia.
La *Constancia*, el *Valor* y la *Prudencia*
de Barceló á la grande accion destina;
mas la *Fortuna*, el *Viento*, el *Mar* se obstina
contra su *Zelo*, *Esfuerzo* y *Experiencia*.
Vence los *Elementos* y la *Suerte*
el Heroe Balear: confunde, huella,
abrasa á Argél. *Adversidad* ninguna
Intimida al Varon *Constante* y fuerte;
que el *Valiente* los *Riesgos* atropella,
y el *Prudente* domína á la *Fortuna*.

A UN DISGUSTO DE FILIS.

SONETO.

COmo si amor por sí, Filis, no fuera
bastante, á exercitar mi sufrimiento,
la malicia con ímpetu violento,
en hacerme infelíz, tambien se esmera.
Vierte la envidia su ponzoña fiera,
atosigando el alma con su haliento,
y la astucia, al favor del valimiento
me calumnia, mi bien, y me impropera.
Todos los males, Filis, mi constancia
podrá vencer; podré con mi paciencia
rendir del Hado el proceder injusto:
Contrastará al rencor mi tolerancia;
pero ¿quién tendrá, Filis, resistencia
al verte, ay Dios, con el menor disgusto?

APRECIO DE LAS PENAS SUfridas por Filis.

SONETO.

ROdeado mi amor de inconvenientes
victima, Filis, soy de mi deseo;
y es mi fineza tal, que hallo recreo,

en que se frustren ansias tan ardientes.
Mas ¿ qué gloria mayor , que el ver , que
sientes
mis desgracias por tuyas ? Pues no creo
que puedo yo lograr mayor trofeo,
ni ellas mas premio , que el que asi me
halientes.
Vengan pesares pues : vengan disgustos,
penas , fatigas , ansias , desconsuelos;
¡ dichoso Hortelio , quanto mas padece!
Pues los males mas graves trueca en gustos,
saber , que solo á costa de desvelos,
y asi penando , á Filis se merece.

VOLVIENDO A FILIS SUS ELOgios.

SONETO.

VUelven á tu poder , Filis divina,
prendas ; á quienes dió sér y existencia
el gozo , el desconsuelo y la impaciencia,
conceptos del amor , que me domina.
Dichosas ellas , pues que las destina,
á hacer cerca de tí su residencia
la suerte grata , quando su violencia

con la mas dura ausencia me commina.
¡Con quánto desconsuelo lucha el alma
vencida de un recelo, que la enviste,
y contra quien en vano el juicio lidia!
¡Mas cómo yo podré esperar la palma,
quando he llegado á termino tan triste,
que á mis mismos papeles tengo envidia!

AUXILIO PEDIDO A FILIS contra calumnias é imposturas.

SONETO.

DIces, que no merezco, dueño mio,
ser de tí amado; como si no vieras
cada momento pruebas verdaderas,
de que tú sola riges mi albedrio.
Vierta la envidia de su seno impío
contra mi firme amor calumnias fieras;
pues, como que hecho estoy á sus quimeras,
sus artes y asechanzas desafio.
La verdad, que ha triunfado en mis desgracias,
tambien contrastará las imposturas,
que me usurpan el lógro de tus gracias:
Mas, ay, que si tu fé no me aseguras,
ahun podrá ser, que triunfen las falacras
si su auxîlio las dan mis desventuras.

PREFERENCIA DADA A TOdas las desdichas sobre los zelos.

SONETO.

De tu dueño tirano los recelos,
castigo de una vil desconfianza,
con dilatar el fin á mi esperanza
defraudan de su lógro mis anhelos.
El pena, Filis, con sus duros zelos,
y como tanto mal á mí me alcanza,
dudo, adonde se inclina la balanza,
Filis, si á su pesar, ó á mis desvelos.
El goza, ahunque zeloso tu hermosura,
si bien aborrecido; yo privado
de tanta gloria, ahunque adorado, muero.
¿Pero dónde me lleva mi locura?
Muera mil veces yo desesperado:
que antes morir, que estár zeloso, quiero.

ESPERANZA FUNDADA MAS en la compasion, que en la inclinacion.

SONETO.

EN el tropel de males, que padezco
de la comun envidia combatido,
nuevos tormentos á mi suerte pido,
y mas gustoso cada vez me ofrezco.
Al ódio, á las venganzas agradezco
los duros trances, á que me han trahido:
pues los medios, mi bien, ellos han sido,
de lograr galardon, que no merezco.
Muerda la envidia pues; el ódio invente
calumnias nuevas: no me asusta nada:
ni haber mal puede, que mi gloria im-
pida.
Pues todo es fuerza que tu amor aumente'
pues, quien asi me quiere enamorada,
me ha de amar mucho mas compadecida.

LA FIRMEZA DE FILIS DESarma á la envidia.

SONETO.

LA envidia con su haliento venenoso,
Filis, pretende emponzoñar mi gusto,
haciendome vivir con tanto susto,
que no alcanzo consuelo ni reposo.
Mas, quien á ser llegó tan venturoso,
que mereció tu amor, no fuera justo,
que tanto bien gozase sin disgusto,
ni sin tanta pension fuese dichoso.
Tanto bien es, mi bien, ser de tí amado,
que mereciera ser aborrecido,
si pudiera extrañar ser envidiado.
Vengan envidias pues; calumnias pido;
promuevan maliciosos mi cuydado;
que yo en lo firme de mi bien descuydo.

AGRADECIMIENTO A LA memoria del amor.

SONETO.

ACostumbrado, Filis, á tu halago,
y privado ya de él por tiranía
de mi suerte, las glorias de algun dia
con doblados tormentos satisfago.
¿Quién tan mortal y tan acerbo trago
de tan grande dulzura esperaria,
ni que tan corto tiempo trocaría
tanto placer en tan terrible estrago?
¿Pero cómo es posible, que yo sienta
pesar alguno, tras de gusto tanto,
por mas que amor me niegue ya su gloria?
Pues para disipar qualquier tormenta,
en el Mar proceloso del quebranto
tengo un Iris seguro en mi memoria.

A LOS DESVELOS DE HORTElio, mayores que los de los demás hombres.

SONETO.

BUsca el albergue en la tiniebla fria
de la noche el cansado caminante:
el rustico, artesano y negociante
acaban su fatiga con el dia.
De los vientos la ruda rebeldía
en los Puertos encierra al navegante;
y ahun hace deponer su arnés brillante
á Marte del Invierno la porfia.
Reposa el ganadero en su majada
las abrasadas siestas del Verano:
todos descansan por distintos modos.
Solo Hortelio por tí, Filis amada,
nunca descansa de su afán tirano.
¿Por qué? Porque interesa mas que todos.

REMEDIO CONTRA LOS zelos de Filis.

SONETO.

SI mas me pides zelos, Filis mia,
que te burlas, creeré, de mi fineza;
ó que mal satisfecha tu belleza
de su merecimiento desconfia.
¿ Quién goza de la luz del claro dia,
que busque de la noche la torpeza ?
¿ Y quién en la abundancia y la riqueza
que padece escaséz, persuadiria ?
¿ Será posible, abrigues en tu idea
caprichos tan extraños é infundados,
quando te atreves á pedirme zelos ?
¿ Quién habrá, Filis, que tus zelos crea,
quando en tí vea la copia de los Cielos,
y en mí el original del Amor vea ?

SEGURIDADES DE UN FIRME amor.

MADRIGAL.

UN rayo de los Cielos desprendido,
abrasando mi haliento,
me sepulte en el centro del olbido;
ó con furor violento
globo de plomo al pecho dirigido
acabe con mi vida y mi tormento;
si no es cierto, bien mio,
que muero, de no verte,
y que es la ausencia para mí mas muerte
y mas fatal, que rayo y plomo impío.
Considera, si cabe en mi albedrio,
si está en verte mi vida,
ser de mí mismo, Filis, homicida,
y buscar voluntario los enojos
que padezco, apartado de tus ojos,
y al fin tu desagrado y displicencia;
mal mayor que la muerte y que la ausencia.

IMPERTINENCIAS DE CURIOsos mal intencionados.

MADRIGAL.

SI está mi vida, Filis, en tus ojos,
y de verte, me priva
de Celia la zelosa impertinencia;
¿cómo puedo ocultar yo mis enojos?
¿Cómo quieres, que viva,
ó que tenga paciencia,
siendo tan en mi daño sus antojos?
Truecame el alma, ó da, Filis, licencia
al tierno sentimiento,
escaso desahogo á mi tormento;
que en igual accidente
quien ama como yo, como yo siente.

EXPLICACION DE LO PENOSO de una ausencia.

LIRAS.

AUsente de tus ojos,
hermosa Filis, todo soy tormen-(tos:
mis voces son lamentos;

mis placeres enojos:
Tósigo el ayre leve que respiro:
infierno y muerte, quanto toco y miro.
El trato de las gentes
me es enojoso: evito los amigos,
porque, siendo testigos
de mi mal inclemente,
ni me consuelen, ni mis penas sientan:
solo gusto de ver, que se acrecientan;
Que, quien de tí carece,
quando una vez gozó de tus favores,
si sustos, si dolores,
si daños no apetece,
indigno de ellos fue; que en mal tan grave
ni otro consuelo, ni otro alivio cabe.
Busco nuevas ansioso
de tí en vano tal vez, y al ver frustradas
mis ansias desdichadas,
suelo quedar gozoso,
y exclamar, quando mas mi pena crece
solo penando, á Filis se merece.
No bien ha concluido
dos veces Febo el circular trabajo,
despues que el turbio Tajo
presenció condolido
la ultima despedida lastimera
que conturbó su plácida ribera.

Y ya al alma parecen
siglos las horas, que há que no te veo;
y á mi amante deseo
crecen las fuerzas, y mis ansias crecen:
¿ Pero por qué mis penas exâgero ?
¿ Por tí no muero ? Pues gustoso muero.

SENTIMIENTOS EN LAS DISposiciones de una ausencia voluntaria de Lisi.

SONETO.

PArte, á dorar con luces celestiales
de los floridos Sotos los primores,
á dar nuevos halientos á las flores,
y veneno mortal á los Zagales.
Yo quedo en el infierno de mis males,
victima del volcan de mis ardores;
lastimoso exemplar á los pastores,
que alcancen mis martirios infernales.
De nuevas flores tu belleza vista
esas florestas, mientras mi quebranto
fúnebres flores á mi muerte alista.
Y no te cause mi expresion espanto;
pues si tú las produces con tu vista,
yo tambien con el riego de mi llanto.

AFECTOS Y SENTIMIENTOS proprios y precisos en la ausencia de Lisi.

SONETO.

SI es muerte, si es infierno, Lisi mia,
el punto, que me roba á tu presencia
del vulgo la mordáz impertinencia,
ó de mi hado infelíz la tiranía:
¡Quánta habrá sido, ó Lisi, mi agonía,
mi confusion, mi pena y mi dolencia,
considerada bien la eterna ausencia
de las eternas horas de este dia!
Ay, dulce prenda mia, si el no verte
un breve tiempo, tiene tanta parte
de sentimiento, que me dá la muerte:
¡Quánta será mi pena, al contemplarte
capáz por mi desdicha, de perderte,
incapáz por mi mal, de recobrarte!

SEGURIDADES DEL AMOR fundadas en la misma incomparable hermosura de Lisi.

SONETO.

SI tu merito, Lisi, conocieras,
como la envidia persuadir procura,
y estimáras en tanto tu hermosura,
quanto estimarla por razon debieras:
Poco desconfiáras, ni temieras
de un amor tan leal y fé tan pura:
y, viviendo en tu merito segura,
menos motivos de pesar me dieras.
¡Quál quedára la envidia, Lisi mia,
al verte, como estás, desconfiada,
desvanecida su mordáz sospecha,
Y en mí el deseo y pertináz porfia,
de verte de tu merito pagada,
por verte de mi afecto satisfecha!

SENTIMIENTOS AMOROSOS EN el desmayo de una Dama, causado de un atróz suceso.

SONETO.

HErmoso y adorado dueño mio, (lo,
copia y compendio del hermoso cie-
origen de mi mal y mi desvelo,
norte de mi cuydado y albedrio:
Cobrad haliento: resucite el brio,
que muerto yace en tanto desconsuelo:
no asi, siendo su sol, negueis al suelo
la luz, que eclipsa ese desmayo frio.
Libre del daño, que esgrimió á mi vida
en vuestro riesgo mi contraria suerte,
bien podeis ya halentar asegurada:
Si no quereis, dulcisima homicida,
que en Fabio sea verdadera muerte,
la que en vos solo es muerte figurada.

REFLEXIONES AMANTES de un Apasionado considerado y reverente.

SONETO.

SI nadie puede vertesin amarte,
dulce bien mio, y nadie puede verte,
sin que le abrasen con rigor de muerte
ardentisimas ansias de agradarte:
Quien logra tan de cerca contemplarte,
y tanto como yo sabe quererte,
dificil es, que á contenerse acierte,
en los limites solo de mirarte.
Abrasome á tu vista, dueño mio:
pretendo triunfos; pero al conocerte
repugnante, desisto en mis trofeos:
Que a mi ciego furioso desvarío
refrena mas el miedo de ofenderte,
que le mueve el tropel de mis deseos.

EXPLICACION DE LA FIRmeza del verdadero amor.

SONETO.

ANtes al cielo faltarán estrellas,
al mar peligros , pajaros al viento,
al sol su resplandor y movimiento,
y al fuego abrasador vivas centellas:
Antes al campo producciones bellas,
al monte horror, al llano esparcimiento,
torpes envidias al merecimiento,
y al no admitido amor tristes querellas:
Antes sus flores á la Primavera,
ardores inclementes al Estío,
al Otoño abundancia lisongera,
Y al aterido Invierno hielo y frio,
que ceda un punto de su fé primera,
quanto menos que falte el amor mio.

TEMORES JUSTOS Y CONTInuos de un amante desconfiado de su mérito.

SONETO.

¿QUé es esto, amante corazon rendido?
¿De qué te sirve tan dichoso estado,
si tus penas, parece, se han doblado,
de que empezaste; á ser favorecido?
La imagen horrorosa del olbido
turba mi gloria y crece mi cuydado,
y ahun al alma, confieso, ha penetrado,
(no zelos) un recelo mal nacido.
Ay, Lisi mia, ¡en qué mortal quebranto
despedazado el corazon me siento
de un temor á la rústica violencia!
Y si solo un temor me aflige tanto,
¡quánto será, bien mio, mi tormento,
si á ser este temor llega evidencia!

DISCULPA DE UNA JUSTA desconfianza.

SONETO.

PErdona, Lisi mia, la extrañeza,
si en dicha, que es mayor que la esperanza,
en idioma de mi desconfianza
lastíma tus oidos mi fineza;
Que hiciera agravio á la mayor belleza,
si tranquilo en mi torpe confianza
no temiera en mis dichas la mudanza,
que tu mérito inspira y mi rudeza:
Disculpe tu gallardo entendimiento
mis tiernos siempre apasionados modos,
dialecto del temor mas importuno,
Nacido de mi fiel conocimiento;
que, ahunque gloria mayor lógro de todos,
tambien merezco menos que ninguno.

DESCRIPCION DE LA HERMOSURA de Lisi por un término peregrino.

SONETO.

ES tan grande mi amor, ó Lisi mia,
que no podré explicarle ahunque mas quiera;
porque si en voces mi pasion cupiera,
ni de tí ni de mí digna sería.
A tu mérito, Lisi, y gallardía
amor se debe de mas alta esfera:
y, si acaso adorarte alguien pudiera,
como mereces, solo yo podria.
No es soberbia, mi bien: no desvarío
del juicio perturbado al miserable
estado, en que hoy se advierte mi albedrio.
Verdad es cierta, y hecho incontrastable;
pues, si bien se exâmina el amor mio,
á sola tu belleza es comparable.

PONDERACION JUSTA DE UN amor verdadero.

SONETO.

ARde mi corazon; y su violento
incendio por las venas se derrama,
siendo pábulo noble de esta llama
amor, que en mis entrañas alimento.
Ardiente exhalacion es cada haliento,
que el ayre vago á su contacto inflama,
si es que mas propriamente no se llama
bostezo del volcán de mi tormento.
Este es, Lisi, mi amor voráz y activo,
á quien, es imposible, hallar segundo,
milagro, que obró en mí naturaleza;
Superior al amor mas excesivo,
mayor que quanto en sí comprende el mundo:
solo, Lisi, inferior á tu belleza.

HABIENDO CORONADO LA Providencia las felicidades que ha conseguido Hespaña, especialmente en estos ultimos años, baxo los gloriosos auspicios de S. M. que Dios guarde, con la de haber dado á luz la Serenisima Señora Princesa de Asturias, nuestra Señora dos robustos Infantes de un parto el dia 5 del mes de Septiembre de 1783, felicíta á la Nacion Hespañola, esforzando su confianza D. Vicente Garcia de la Huerta por este

SONETO.

Vierte sus abundancias Amalthea (na
sobre el suelo Hespañol: Ceres ufa-
las troxes llena y la codicia insana
del Labrador, por ávido que sea.
Vuela la Paz; y en tanto que recrea
á Europa su ócio, la Nacion Hispana,
en castigar la audacia Mauritana,
su zelo exerce y su valor emplea.
Los Astros (1) que faltaban á la Esfera,

---

(1) Los Señores Infantes Don Carlos Clemen-

y robó el Cielo al Carpetano suelo,
Resarce hoy Luisa á la Region Ibéra
en uno y otro cándido Gemelo.
¡O qué felicidad, si estable fuera!
¡Pues qué! ¿No basta un Geminis al Cielo?

---

mente y Don Carlos Eusebio, perdidos en la mas tierna edad.

A DON FERNANDO SELMA, célebre Gravador, habiendo por tres veces gravado el retrato de DON VICENTE GARCIA DE LA HUERTA, dibuxado por DON ISIDRO CARNICERO, Teniente Director de la Académia de San Fernando, insigne Estatuario, en señal de amistad y de gratitud al obsequio de ambos

OCTAVA.

EL lapiz criador de CARNICERO,
Con que al terso papel dá hermoso vulto,
Vida recibe, ó SELMA, de tu esmero,
Quando el buril le copia al cobre culto.
Exênto ya mi nombre considero
Del olbido; pues tú contra su insulto
Mas vidas, mas edades me destinas,
Que estampas den tus laminas divinas.

PARAFRASIS DE LA ODA XVI. del libro II. de Horacio, que empieza: Otium divos, &c.

A Grosfo.

TODOS DESEAN LA TRANQUIlidad del ánimo: pero ésta no se logra ni con amontonar riquezas, ni con conseguir honores; sino con refrenar y moderar los deseos.

HEcho montes de espuma el ancho Egeo,
oprime al navegante mal seguro
en el pobre vaxél, que insulta el Noto;
vestida Febe del confuso arreo
de negras nubes, que en el cielo obscuro
ocultan las estrellas al Piloto,
con duplicado voto
invoca las Deydades,
y maldice entre tantas tempestades
la ambicion, que del ócio le retira;
y mas por él, que por su mal suspira.
Los Thraces Esquadrones belicosos,
y los Medos gallardos con su aljaba,
cansados ya de la prolixa guerra,

suspenden de los troncos victoriosos
el arco y flechas, el escudo y clava,
y anhelan por el ócio de su tierra,
ó Grosfo. Pues no encierra
la purpura de Tiro,
el oro rubio y el azul safiro
valor tan grande, que su precio iguale
la justa estimacion, que el ócio vale;
Que las riquezas, que la sed aumentan
al hidrópico avaro, y los Lictores
á cuya voz la plebe retirada (tan
despeja el paso al Consul, nunca ahuyen-
del pecho el alboroto y los temores,
que afligen la memoria lastimada;
ni espantan la pesada
bandada de cuydados,
que por los techos de marfil labrados
vuelan, y quitan con pesar del dueño
sosiego á la alma, y á los ojos sueño.
Aquel, sí, vivirá sin competencia
en cuya mesa rica de contento,
si pobre de manjares, aparece
sabroso plato de paterna herencia,
y hace del ócio su mayor sustento,
al paso que regalos no apetece.
Y si al sueño se ofrece,
ni la ambicion le incita,

ni del oro la sed le solicíta;
antes en quieta apetecible calma
descansa el cuerpo, y se suspende el alma.
¿Qué nos cansamos, pues la vida es corta,
en codiciar con peligroso engaño
cosas tan varias, pues nos bastan menos?
¿Y para qué, el mudarnos, nos importa,
de nuestro reyno proprio al reyno extraño;
que asi atrevidos, de codicia llenos
rompiendo al mar los senos,
corte nuestra osadia,
de donde nace á donde muere el dia?
¿Pues quién, ahunque camine á otras regiones,
ha dexado en su patria sus pasiones?
Lleva, quando se embarca el pasagero,
el cuydado á la nave y le acompaña,
sin que de él se divida eternamente.
Sigue tambien el esquadron ligero
de caballos, que corre la campaña,
no sé si mas velóz y diligente,
que á la templada fuente
huye herida la Cierva,
que apenas huella de temor la hierba,
ó mas que el Euro, que con furia breve
turbando el cielo tempestades müeve.

Con los presentes bienes satisfecho
el ánimo desprecie la esperanza,
de los que han de venir, y llegan tarde;
y temple en dulce risa alegre el pecho
el llanto amargo, sin haçer mudanza,
ni sujetarse al mal como cobarde.
Porque no es justo, aguarde
siempre de la fortuna
feliz suceso sin desgracia alguna;
que no hay cosa mortal por ningun modo,
que se pueda llamar dichosa en todo.

Al claro Aquiles, ahunque joven fuerte,
hijo de Thetis, y de Troya espanto
alevosía arrebató traydora;
y su prolixa edad, si no la muerte,
á Titon consumió, estimado tanto
de la que por Memnon aljofar llora.
Y por ventura ahora
la voluntad divina
por vuestro mal á mi favor se inclina,
y con el tiempo, que volando llega,
venturas me dará, que á vos os niega.

Ahora para vuestro lucimiento
braman las vacas de Sicilia gruesas,
y en cien manadas cubren los valdíos;
y de cabras y ovejas otras ciento
pacen el verde adorno á las dehesas,

y agotan los cristales á los Rios;
y con gallardos brios
y relincho bizarro
tasca el caballo el freno á vuestto carro,
y para que os vistais, le dá á la lana
duplicado color la Tiria grana.
A mí la suerte, que con todo puede,
con mano cortamente dadivosa
me dió un pequeño campo que poseo,
y un espiritu noble me concede,
para imitar la citara famosa
de Pindaro, Simonides y Alceo,
y un inmortal deseo,
de despreciar no poco
el vulgo necio, maldiciente y loco,
que no están de su lengua, si murmura,
libre inocencia, ni bondad segura.

TRADUCCION DE LA EPIStola Ovidiana de Medea á Jason. (1)

1.

AUsente de su patria, desvalida,
Medea finalmente repudiada
al nuevo esposo dice: ¿el reyno acaso
no te dexa un instante, en que escucharla?

2.

Pues yo (me acuerdo bien) en algun tiempo,
siendo tambien de Colchos soberana,
tube lugar, para escuchar tus voces,
quando pediste auxîlios á mi magia.

3.

Entonces fuera bien, que de la mia
cortasen el estambre las hermanas,
á cuyo arbitrio están de los mortales
las vidas y las suertes encargadas.

4.

Entonces, sí, que hubiera bien Medea
morir podido venturosa y casta;

---

(1) Cada Copla Castellana corresponde á un Distico latino del Original.

pues, quanto desde entonces ha vivido,
todo ha sido ignominias y desgracias.

5.

¡Ay de mí! ¡O si jamás á nuestros puertos
del rico Vellocino en la demanda
impelidas de brazos juveniles
llegado hubiesen quillas de Thesalia!

6.

¡O si jamás hubiese visto Colchos
la grande Argo en Magnesia fabricada:
ni tampoco gustado hubiese al Fasis
la comitiva de la Grecia el agua!

7.

¡O si jamás tu rubia cabellera,
tu gentileza y afectada gracia,
en el hablar, tan desmedidamente
hubiesen agradado á aquesta incauta!

8.

¡O si (ya que hasta alli el no visto buque,
era fuerza, arribase á nuestras playas,
y que en ellas los hombres atrevidos
por mi daño tambien desembarcáran:)

9.

Jason, que ahora se olbida de Medea,
sin sus medicamentos se empeñára

contra aquellos volcanes, que los toros
de retorcidos cuernos respiraban:

10.

Y esparciese en los campos las semillas,
de que tantos contrarios resultáran:
para que asi al agricultor causase
la perdicion y muerte su labranza!

11.

¡O quánta iniquidad, quánta perfidia
contigo, ó alevoso, se acabáran!
y ¡ó cómo asi me hubiera libertado
de un tropel de desdichas tan pesadas!

12.

Pero, pues suele ser tal vez deleyte,
servicios al ingrato echar en cara,
no le quiero perder: solo este gusto
de tí no escusará ya mi venganza.

13.

Por orden de tu Rey, que á Colchos
quiso,
que tu armada inexperta navegára,
el pie pusiste alegre y venturoso
en los felices campos de mi patria.

14.

Alli entonces Medea igual carácter
tenia, que el que goza, la que acabas
de tomar por esposa: alli mi padre,

quanto aqui el suyo, en glorias abundaba.

15.

A Efyra colocada entre dos mares
domína éste : su imperio aquel dilata
sobre el confin de la nevada Escithia,
por quanto el Ponto por su izquierda baña.

16.

Con gran benignidad Eeta admite
en su palacio y Corte la Pelasga
juventud , y ocupais , ahun siendo Griegos ,
nuestras alcobas y pintadas camas.

17.

Entonces fue, quando te ví , y entonces
fue la primera vez , que tu prosapia
y descendencia supe : mi ruina
desde entonces tambien fue principiada;

18.

Pues verte y perecer , fue todo á un tiempo ,
y el arder en incendios , que ignoraba;
como suelen tal vez las secas teas
de los potentes Dioses en las aras.

19.

A la elegancia de tu cuerpo hermoso
la fuerza de mi estrella se agregaba,
para perderme ; y el haber quedado,

al contemplarte, ciega y deslumbrada;

20.

Y bien debiste, ingrato, de advertirlo;
¿pues quién podrá ocultar de amor la llama,
siendo de índole tal, que con señales
tan violentas se explica y se declara?

21.

La condicion te intiman entre tanto,
de que con el arado sujetáras
desconocido de los fieros toros
las cervices indomitas y bravas:

22.

De los Toros, sagrado don de Marte,
terribles mucho mas que por sus hastas,
por su respiracion, que el ayre en torno
en voraces hogueras transformaba.

23.

Sólido bronce eran sus pies: de bronce
concavo su nariz horrenda armada,
denegrido y ahumado á los volcanes,
que en su abrasado anhelito atizaban.

24.

Esparcir por los campos ya labrados
la ominosa semilla, te se manda,
con infausto sudor; labor iniqua,
de que naciesen bélicas compañas:

27.

Las quales contra tí, contra tu vida
los congenitos dardos empleáran:
mies desagradecida ciertamente
al sudor y trabajo, de sembrarla.

26.

Engañar con algun arbitrio luego
los importunos ojos de aquel guarda
negado siempre al sueño y al descanso,
por ultimo trabajo te faltaba.

27.

Tal fue el orden de Eeta. Sorprendidos,
oyendole, quedais; y conturbada
la Griega comitiva, abandonasteis
banquete, mesa y bancos de escarlata.

28.

¡O quán lejos entonces de tu idea
el dotal reyno de Creusa estaba,
el nuevo suegro, de Creonte el grande
la hermosa y opulenta Mayorazga!

29.

Triste te partes; y humedos mis ojos
del llanto amargo, que el dolor me causa,
te siguen; y con lengua tartamuda
á Dios te dixe en voz sumisa y baja.

30.

Al lecho me retiro mal herida

de mi pasion ardiente , y anegada
en llanto pertináz , amargo y grave
pasé la noche mas penosa y larga.

31.

Delante de los ojos me ponia
mi triste fantasía acalorada
los Toros , las semillas ominosas
y del fiero Dragon la vigilancia.

32.

Si amor me incita , el miedo me reprime;
bien que el mismo temor aumentos daba
á mi amor : quando , siendo ya de dia,
veo , en mi quarto entrar mi amada hermana.

33.

Descompuesto el cabello y en desórden,
me encuentra mal cubierta y acostada,
y de recientes lagrimas bañado
el lecho todo en forma extraordinaria.

34.

A los Minios , me pide , que socorra
declarada por ellos : otro alcanza,
lo que ella pide. Yo á Jason ya entonces,
lo que ella me pedia , destinaba.

35.

De carrascas y pinos una selva
hay con tantas malezas intrincada

y obscura, que ahun apenas con los rayos
del sol puede pie humano penetrarla.

36.

Hay en ella, y está de largo tiempo,
un sumtuoso templo de Diana;
y en él la efigie de la Diosa de oro
por extrangera mano fabricada.

37.

Bien creo, que, despues que me olbidaste,
de tí menos no habrán sido olbidadas
estas memorias: en el templo entramos;
y tales en él fueron tus palabras:

38.

„ La fortuna, ó Medea, te ha entregado
el arbitrio y poder, para que hagas
de mí á tu voluntad: mi muerte y vida
en tus manos están depositadas.

39.

Harta satisfaccion, ser poderoso,
para perder á alguno, es, al que agrada
potestad semejante: el conservarme,
mayor sin duda hará tu gloria y fama.

40.

Por los graves peligros, que me cercan,

de que puedes librarme , si te apiadas;
por tu sangre , y el numen de tu avuelo,
que lo vé todo con sus luces claras:

41.

Por los semblantes tres , tres ministerios
de Diana , y tambien por sus arcanas
festividades , por aquellos Dioses,
si adora alguno mas esta comarca:

42.

Ten lástima de mí , doncella hermosa,
y de los mios ; tus piedades hagan
con beneficio tal indisoluble
mi obligacion , mi voluntad esclava.

43.

Y , si no repugnares por ventura
esposo de la Grecia : : : (¡ Oh esperanzas
falaces ! ¿ Cómo puedo prometerme
tan mias las deydades soberanas ?)

44.

Este haliento y espiritu , primero
verás , desvanecerse en tenues auras,
que otra alguna en mi tálamo reciba,
ni de Jason , si no eres tú , sea amada.

45.

Testigo sea de esta oferta mia,
Juno , á los sacros desposorios fausta,
y esta diosa tambien , en cuyo templo

de marmol los conciertos nuestros pasan. "

46.

Estas promesas y otras mil movieron
á una doncella poco acostumbrada
á infames artificios, y al engaño,
con que mi diestra con la tuya enlazas.

47.

Lagrimas derramaste al mismo tiempo.
¡ Posible es, que tambien ellas engañan !
Asi yo sin arbitrio y experiencia
víctima vine á ser de tus falacias.

48.

Unces los Toros de los pies de bronce,
sin que el fuego en tu cuerpo lesion haga,
y con la reja del arado corvo
el suelo endurecido hiendes y aras.

49.

Repartes en el campo por semilla
los dientes venenosos, que propagan
soldados, improvisamente armados
de cortadores hierros y de adargas.

50.

Yo misma, que dispuse los remedios,
sorprendida quedé, quedé pasmada,
quando los repentinos esquadrones
armados ví de las nocivas armas.

51.

Hasta que vi tambien, (¡ oh miserable
suceso !) que los hombres, que brotaba
el suelo, contra sí proprios volvian
el ódio duro y la fraterna espada.

52.

Ya del Dragon siempre despierto forman
horrendo son el silbo y las escamas,
y, varriendo la tierra con el pecho,
larga señal en su camino estampa.

53.

¿ Dónde estaban entonces de esa dote
los thesoros ? ¿ De qué te aprovechaba
esa real esposa ? ¿ De qué el Isthmo,
que las aguas de dos mares separa ?

54.

Yo aquella, que he llegado á parecerte
barbara ya, que ya me desamparas
por pobre, y que he venido finalmente
á ser, como cruel, de tí infamada:

55.

Con sueño por mis Magias infundido
burlé sus ojos de encendidas llamas,
y te entregué seguro el Vellocino,
que como prueba del valór lleváras.

56.

Traydora fuí por tí á mi padre: el reyno

abandoné tambien por tí, y la patria:
pues todo lo juzgué de precio corto,
quando nuestra partida se aprestaba.

57.

Fue mi virginidad presa infelice
de un ladron extrangero, y con mi cara
madre fue abandonado juntamente
por mí el amor de la mejor hermana.

58.

Pero no te dejé, ó hermano mio,
quando á la infame fuga me entregaba:
este es solo el lugar, este es el punto,
en que la pluma y el valor me faltan.

59.

Pues rehusa escribir ahora la diestra
la atrocidad, que para executarla,
tubo osadía. Entonces debí, hermano,
ser contigo tambien despedazada.

60.

No tube miedo, de entregarme luego,
con ser mujer, y ya con culpas tantas,
(¿mas qué pudiera sobre tanto exceso
asustarme?) del mar á la inconstancia.

61.

O Justicia, o Deydades inmortales,
bien fuera, que tubiesemos la paga
alli los dos, purgando atroces hechos,

su engaño él, yo mi necia confianza.

62.

Oxalá que arrojados á sus duros
escollos las Simplegades infaustas,
despedázado hubiesen nuestros cuerpos,
y que asi nuestros huesos se mezcláran:

63.

O zozobrando en la rapáz corriente
de Escila, el remolino nos tragára
por pasto de sus perros: pues que Escila
á ingratos debe ser siempre contraria:

64.

O el monstruo, que vomita tantas veces
quantas sobre las hondas agitadas
del golfo de Mecina, por sepulcro
nos diera el mar profundo de Trinacria.

65,

Libre y triunfante vuelves á los pueblos
Hemonios; y por prueba de tu hazaña
en el augusto templo de tus Dioses
la piel dorada cuelgas y consagras.

66.

No haré mencion de Pelias y sus hijas,
á quienes hizo su piedad culpadas,
ni de que dividieron de su padre
los miembros con sus manos temerarias;

67.

Pues, ahunque otros este hecho me acri-
minen,
era fuerza, que tú me le alabáras;
tú, por quien yo me he visto tantas veces,
á hacer atrocidades obligada.

68.

Mas tubiste valor, esto no obstante; : :
(aqui al dolor la explicacion no iguala)
sí : : tubiste valor, para decirme:
de la casa de Eson Medea salga.

69.

Salgo pues de tu casa, como ordenas,
de mis hijuelos dos acompañada,
y de aquella pasion y amor ardientes,
que constantes me siguen y acompañan.

70.

Apenas salgo, á mis oídos llegan
los himnos, que á Himeneo se cantaban,
y en los ojos me da, que el llanto inunda,
el resplandor de las nupciales hachas.

71.

Los versos del felíz Epithalamio
modúla el son de la ingeniosa flauta,
mas ominosa para mí y mas triste
que la trompa mas ronca y destemplada.

72.

No hice mas que temer en los principios,
no creyendo, que tal maldad pasára;
pero, ocupando el pecho todo un pasmo,
hiela el haliento, si la voz embarga.

73.

Numeroso concurso corre, y todos
repiten Himeneo, Himeneo claman;
creciendo mi dolor y mi tormento,
al paso que se acerca la algazára.

74.

No faltó sin embargo en la familia,
quien llorase, si bien disimulaba
el llanto; que hasta el mas infame siervo
sentia, darme nueva tan infausta.

75.

Además de que yo tambien entonces
preferia la duda y la ignorancia:
bien que, como si cierto del mal fuese,
triste y confuso el corazon estaba;

76.

Quando el menor acaso de tus hijos,
ó por ver del estrepito la causa,
delante del umbral de aquella puerta
de dobles hojas se coloca y para.

77.

„Huye, ó madre, de aqui: Jason mi pa-(dre,

dixo, en pompa nupcial á ver se alcanza,
y cubierto de ropas de oro, guia
los caballos, que el alto carro arrastran. "

78.

Con mis manos entonces en mi pecho
mil golpes repetí, desmenuzadas
las ropas: ni los dedos en mi rostro
lugar indultan de mi furia y rabia.

79.

La pena y el dolor, á entrar corriendo,
por medio de las gentes me incitaba,
y arrebatar de los compuestos rizos
de esa tu nueva esposa las guirnaldas.

80.

Yo no sé, cómo pude contenerme,
de que, asi como estaba desgreñada,
clamáse: mio es éste, y con mis manos
de en medio de los tuyos te sacára.

81.

O padre, que ofendí tan atrozmente,
ó patria, sin razon abandonada,
alegraos; y, ó mànes de mi hermano,
tantas desdichas á aplacaros, bastan.

82.

Olbidados por él palacio, reyno
y la patria tambien, de sí me aparta
aquel esposo ingrato, que algun dia

ahun pérdidas mayores compensaba.

83.

Pude vencer con mi arte los Dragones
y de los Toros la feróz pujanza;
y de tan solo un hombre ya no puedo
vencer la ingratitud, domar la saña.

84.

Yo, que pude con doctas invenciones
de aquellos Toros extinguir las fraguas,
ya no tengo poder, para librarme
de este voráz incendio, que me abrasa.

85.

Ya los mismos encantos, ya las hierbas,
mis artes mismas ya me desamparan;
ni, por mas que mis ruegos la importunan,
mis súplicas atiende Hecate grata.

86.

Aborrezco la luz del claro dia:
las tristes noches paso desvelada;
ni puede el miserable cuerpo un punto
del sueño disfrutar la quietud blanda.

87.

Yo, que pude infundir al Dragon fiero
sueño profundo, al sueño estoy negada;
de suerte, que á qualquiera provechosas
mucho mas que á su dueño son mis Magias.

88.

Ese cuerpo , esos miembros , que mis artes
salvaron de los riesgos , ahora abraza
una ramera vil , cojiendo el fruto
debido á mi trabajo , estudio y maña.

89.

¿Y quién sabe, tal vez , si, para hacerte
mas agradable á tu recien casada,
que necia debe ser , á sus oídos
iniquos buscas voces adequadas ?

90.

Contra mi parecer y mis costumbres,
sin duda inventas crimines y faltas,
para que ella se ria , y mis defectos
referidos por tí mas la complazcan.

91.

Riase en hora buena : ocupe el lecho
levantado , que cuelga Tiria grana:
que acaso vendrá tiempo , en que ella llore
mayor incendio , que éste que me inflama.

92.

Pues mientras haya fuego , haya puñales,
y mientras jugos de venenos haya,
enemigo ninguno de Medea
se podrá asegurar de su venganza.

93.

Pero, si por ventura mover pueden
tus entrañas de acero mis plegarias,
escucha ya mis voces, bien distintas
del espiritu, que antes me animaba.

94.

Quanto estubiste tú á mis pies rendido,
á los tuyos ahora estoy postrada;
sin que el temor ni la vergüenza estorben
tan repentina mutacion y extraña.

95.

Si yo por mí te soy ya despreciable,
mira nuestros dos hijos, y repara,
que en ellos contra mí continuamente
vengára sus enojos la madrastra.

96.

¡Quán parecidos son á tí! Tu imagen
¡ó quánto me conmueve! ¡O quántas saca
lagrimas de mis ojos repetido
el tierno acto, de ver tu semejanza!

97.

Ruegote por los Dioses, por las luces,
que á tan inmensos terminos derrama
el sol mi avuelo, por lo que algun tiempo
fui, y de tus hijos por las prendas caras:

98.

Que otra vez me recibas; tú, que viste,

lo que por tí dexé, las abundancias,
los bienes que pospuse, dame auxîlio,
y cumpleme á lo menos tu palabra.

99.

No imploro tu favor contra los Toros,
ni de hombres contra bélicas esquadras,
ni tampoco pretendo, con tu ayuda
adormecer serpientes desveladas.

100.

Solo á tí te pretendo, pues quisiste,
hacerme de tí mismo entrega franca;
y de cuyo consorcio la honra tengo,
de ser dos veces madre apellidada.

101.

Si preguntas acaso por mi dote;
conmigo ven, iremos á contarla
al campo, que, antes de sacar de Frixo
el vellon, era fuerza, que labráras.

102.

Ese mismo vellon, esa famosa
piel de oro en todo el orbe celebrada
es mi dote tambien; que si dixera,
que, á darmele volvieses, le negáras.

103.

El haberte salvado, y juntamante
salvado haber la juventud Pelasga,
tambien es dote mia. Ahora con esto

las riquezas de Sisifo compára.

104.

Tu misma vida, el que esa esposa tengas,
y un suegro de riquezas tan colmadas,
y el poder lo que puedes, es, ingrato,
mi dote, ya que afectas, ignorarla.

105.

Todo lo qual al punto::: ¿Mas qué sirve,
las penas pregonar, antes de darlas,
y mas, quando la colera encendida
en mi pecho rencores é iras fragua?

106.

Donde el furor arrebatarme quiera,
iré, por mas que de la accion insana
me pese alguna vez, como me pesa,
de haber favorecido á una alma ingrata.

107.

El Dios, que agita el corazon furioso,
los estragos verá, que ya prepara
mi indignacion; bien que no sé, qué excesos
mayores contra tí medita el alma.

F I N.

INDICE

DE LAS POESIAS CONTENIDAS en este Tomo.





